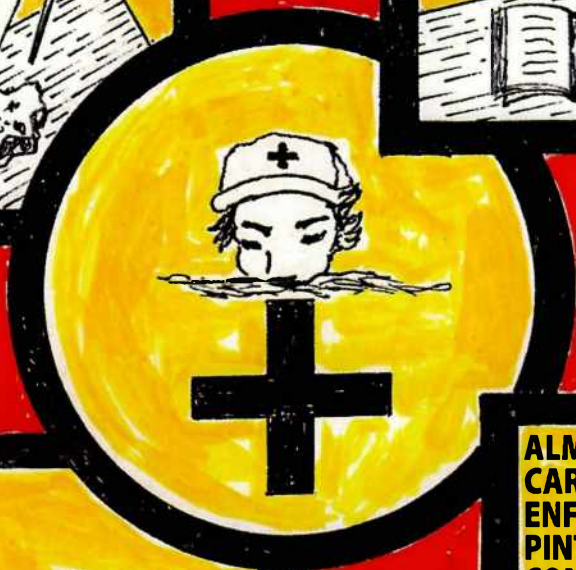


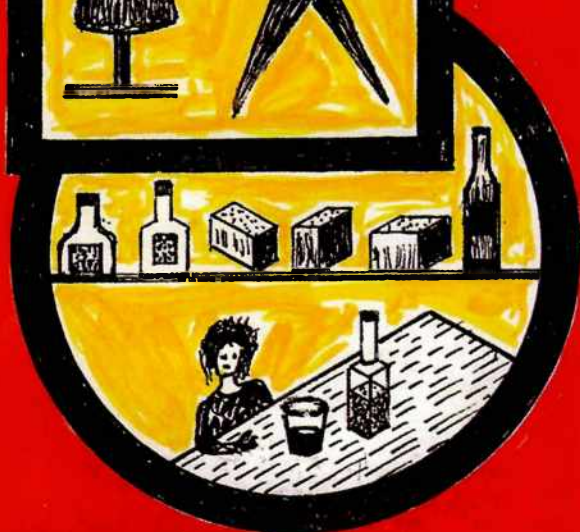
JUAN FRANCISCO KLIMAITIS

# HISTORIAS CON SABOR A BERISSO

**LA MIRADA DE LOS OFICIOS**  
VOCABULARIO DE TÉRMINOS POPULARES



ALMACENERO  
CARNICERO  
ENFERMERA  
PINTOR  
CONFECCIONISTA  
PARAGÜERO  
BIBLIOTECARIA  
ROTISERO  
QUIOSQUERO  
BARBERO  
POETA  
TENDERO  
PANADERO  
ZAPATERO,  
etc..



GÓNGORA/10

**JUAN FRANCISCO KLIMAITIS**

# **HISTORIAS CON SABOR A BERISSO**

**LA MIRADA DE LOS OFICIOS**

VOCABULARIO DE TÉRMINOS POPULARES

Ediciones del Hogar

**BERISSO 2011**

Libro de Edición Argentina

Ediciones del Hogar

Berisso

2011

Juan F. Klimaitis

Dirección Postal

165 N° 1331

B1923HGW - Berisso

Provincia de Buenos Aires

Correo electrónico

lepidop@fibertel.com.ar

Diagramación y Diseño

Mónica Amat

Dirección Postal

20 Este N° 4792

1923 Berisso

Provincia de Buenos Aires

Correo electrónico

monica\_amat@hotmail.com

*Se autoriza la reproducción total o parcial  
del contenido de esta publicación  
sin fines de lucro,  
citando fuente de origen  
y el nombre del autor.*

Fotografías: Juan F. Klimaitis

# Acerca del ilustrador de Tapa

**CORNELIO GÓNGORA** nace en la provincia de Chaco. Radicado en Berisso, cursa estudios en la Escuela superior de Bellas Artes de la Universidad Nacional de La Plata, donde egresa con el título de Técnico en Dibujo de Máquinas.

Estudia Publicidad hasta tercer año y docencia en el área de Dibujo.

Es Maestro Instructor encargado del Gabinete de Geometría Descriptiva y Dibujo Técnico en la Escuela Naval. Estudia pintura en la Peña de las Bellas Artes con la profesora **Nelly Prada**.

Forma parte de los grupos artísticos Horizonte y Visión. A partir de 1994, comienza a exponer en diversos salones del ámbito local. Ha realizado más de veinte exposiciones colectivas e individuales en salones municipales, provinciales, nacionales y privados, en Ensenada, La Plata y Buenos Aires. Su trayectoria le ha deparado cuatro primeros premios y veinticinco menciones. Ha ilustrado varias tapas de libros de Tecnología Mecánica para una editorial porteña.

Con una depurada y particular técnica que le ha valido una excelente respuesta en los medios artísticos, sus obras -más de 250- se encuentran en carácter de donación, obsequios y ventas, en diversas instituciones y en manos de particulares, tanto en el país como en el exterior.

## Agradecimiento

A las mujeres y hombres de oficio, que cimentaron la grandeza de Berisso, dejando una huella imperecedera en la memoria activa de la historia de los pueblos.





# Ese antiguo oficio de vivir

***Esta mirada sobre los oficios, que nos propone Juan con su innata capacidad de atento observador de las realidades cotidianas, no se limita únicamente a un ramillete de vidas coloridas y de queribles personajes.***

Va mucho más allá. En un abanico de ricas vivencias, nos ofrece un minucioso e insospechado detalle de nuestras propias vidas.

Quien haya vivido y palpitado el Berisso de los años 50, 60 y 70, regresará inexorablemente -como orientado por una mano mágica- a la cálida plenitud de un tiempo celosamente guardado en la memoria.

Carlos Pomi, Héctor Marziflak, Néstor Rome, Domingo Tomas, Miguel Elíades... son piedras fundacionales de un sentimiento que nos arraiga a la piel de chapas arrugadas, los patios de glicinas y el frescor de las galerías, de una ciudad que ya no existe en lo material, pero que pervive intacta en la memoria de cada berissense, no importa en qué lugar geográfico se cobije.

El libro de Juan -eternauta de las emociones- no solo enciende los rostros que atesora el recuerdo, sino que recupera sonidos, sabores, olores y objetos cotidianos, imposibles de encontrar en la ciudad apresurada de hoy.

Volvemos a saborear una Euskalduna, semillitas de sen-sen, el irrepetible turrón japonés, una copita de Cubana Sello Rojo, el jamón crudo -seco, le llamábamos en aquellos tiempos- elaborado en el frigorífico Swift. Y nos asalta la fragancia del pan recién horneado en esos hornos a leña de Bruni que se llevó el tiempo; el atardecido vaho de las madre selvas; el aroma de humedales agazapados al viento del río; las notas del acordeón de Nicolás Baubinas...

El grito de los teros acuchillando la tarde sobre

el campito Castellano y el delirio de un barrilete cabeceándole a las nubes, mientras la pelota de tientos divide en gajos la emoción de un partido, son postales irrepetibles de ese ayer tan increíblemente hoy, que surge pleno de este puñado de relatos escogidos, donde invariablemente estamos presentes.

Escuché alguna vez a Simón Bondarek en "*La Coqueta*", pidiendo impudicamente "*daiti mini papel do sraku*". Y vi a Carlos Pomi cortando el fiambre a cuchillo. Me sumé -sobre las rodillas de mi padre- a las mesas del bar "*El Gauchito*", para disfrutar de un clásico dominguero en la voz de Washington Rivera. Y algún paraguas de Isolino habrá exhibido su presencia de pájaro desgarrado en la galería de mi casa, donde también quedaban los zapatos de Gasparetti, para no ensuciar los pisos de pinotea.

Por eso digo, afirmo, sostengo y retruco, que las vidas contenidas en **HISTORIAS CON SABOR A BERISSO**, son todas y son una. Es nuestra propia existencia la que emana dulce y luminosa, de cada relato.

Me animo a pensar que nadie es dueño de su propia vida. Que estamos integrados a una urdimbre fantástica, cuyo mayor capital es el sentimiento.

Sentimientos de saber que más allá de lo que somos, Berisso sostiene nuestros recuerdos, los alimenta y multiplica, como un buen padre de razas y costumbres.

Es un antiguo oficio el de la vida. El mejor, si lo vivimos en la ciudad de nuestros sueños, ese territorio ideal de la nostalgia desde donde nos saludan los rostros que Juan ha recuperado en estas historias.

Nuestra absoluta, verídica y maravillosa historia.

**Angel Polo**



# Huellas del pasado

***La mirada de los oficios es el relato íntimo de hombres y mujeres que tejieron la urdimbre laboral de un pueblo en sus comienzos, cuando aún los desvelos por el trabajo eran una razón simple y válida, para crecer en calidad como personas y desarrollar a la vez las virtudes de una peculiar colectividad global en franca expansión.***

Fue el Berisso de un tiempo que podemos pintar como "dorado", donde al amparo de la sombra generosa de los frigoríficos, creció toda una sociedad, asumiendo cada uno de sus miembros activos, la responsabilidad de poseer una profesión, un oficio, un bautismo de esfuerzos con que lo identificaran como tal en el escenario dinámico de la vida. Con el devenir de los años, expandieron su propio espacio de reconocimiento público, convirtiéndose en señeras figuras dentro de su típica actividad y quizás también, modelo y ejemplo para la siempre mirada atenta de las humildes personas de la calle, de los usuarios de cada jornada caminada entre el empleo y su hogar.

Fueron, sencillamente, un hito de encuentros para el diario sustento, la consulta específica, el requerir de una necesidad de subsistencia. El apoyo indispensable para continuar la marcha con la debida confianza en la práctica respuesta obtenida, del hallazgo certero, la evaluación visual y amable tan imprescindible como el pan caliente de cada mañana, cuando no el pan mismo. Fueron la adecuada palabra o la mercadería vital instalada en el hueco justo de un instante de palpitante pero escasa alegría o aún de felicidad, en el duro trajinar por la realidad de la existencia.

Muchos han sido los que dieron testimonio con su presencia y su acción en la comunidad organizada de aquel entonces, actores en el prosenio de un teatro con rasgos de drama salpimentados con retazos de comedia, como para no sufrir el final de un destino por todos conocido. Sin embargo, bueno hubiera sido contar todas y cada una de sus existencias y de sus sueños, no ya en un solo tomo, sino en gruesos volúmenes con abultados folios, vehementes de energía y asombrosa genialidad popular.

Lamentablemente, ello no ha sido posible en la medida de los tiempos, las ausencias y la necesidad de atrapar en un lapso de lectura, la síntesis -casi ímproba tarea, dada la exuberante riqueza de aquellas vivencias biográficas- de su trayectoria hacia el futuro de nuestro propio hoy.

No obstante, un puñado de hombres y mujeres de una misma generación -la del trabajo-, ha resuelto hablarnos con el prolífico lenguaje de la in-

dulgencia hacia los eventuales olvidos o nuestra actual adaptación evolutiva hacia drásticos cambios, en aras de una modernidad que avasalla nostalgias y acaso, personas. Y tal es su entrañable capacidad humana por comunicarse, que son ellos mismos los que se expresan con pura sinceridad y transparencia singular, sin interferencias, metáforas o interdicciones por parte del autor de estos párrafos liminares.

En su total libertad expresiva, son capaces de llegarnos a la profundidad de nuestros sentimientos mediante el fraseo sencillo de la cotidianidad de la calle, pintándolos con coloratura propia de artistas melódicos, el paisaje adecuado que nos permite vislumbrar sin tapujos, el ritmo de los sucesos vividos y los trascendidos que merodearon la soterrada complejidad de aquel mundo que comenzaba a llamarse Berisso.

Tan solo he querido agilizar la gratitud de sus ademanes gráficos hacia el lector, separando con titulares todas y cada una de sus historias, relatos, anécdotas, pensamientos, apologías de seres y tiempos, para así degustar con anticipado anhelo y fervor de escucha, la voz de su experiencia en el rubro que les tocó recorrer en esta esencia de las cosas y las horas.

Quiera el poseedor de estas páginas disculpar al recopilador de la presente trama de intereses espirituales, que los conduce a la privación de infinidad de memorias que conformaron el riquísimo elenco social de nuestro pueblo y al que hubiese gustado añadir, pero... "para muestra basta un botón", diría un resignado vocero de antiguas reflexiones acerca de ciertos actos fallidos o inconclusos.

Siempre cabe la posibilidad de que otros documentalistas, mejor inspirados, prosigan atestiguando con su pluma, las historias faltantes que aún perviven y conviven tras el silencio de los muros, todavía algunos de chapa. Serán ellos quienes nos recreen con fidelidad aún mayor, el ámbito en el cual transcurrieron tantos episodios protagonizados por los hombres y mujeres pertenecientes a los mil y un oficios que convergieron a esta región, buscando hacer de Berisso un lugar digno de ser habitado, para solaz de futuros linajes y quizás, ejemplo para otras sociedades.

Mientras tanto, saboreemos el placer de sus voces en primera persona, sus gestos adustos, pícaros o jocosos según la ocasión y tanta enjundia espontánea, que es inevitable la cálida mirada, la sonrisa cómplice y el asentimiento por satisfacción, al saberlos de carne y hueso en un ambiguo panorama actual que se torna, día a día, más elusivo y virtual.

**Juan Francisco Klimaitis**

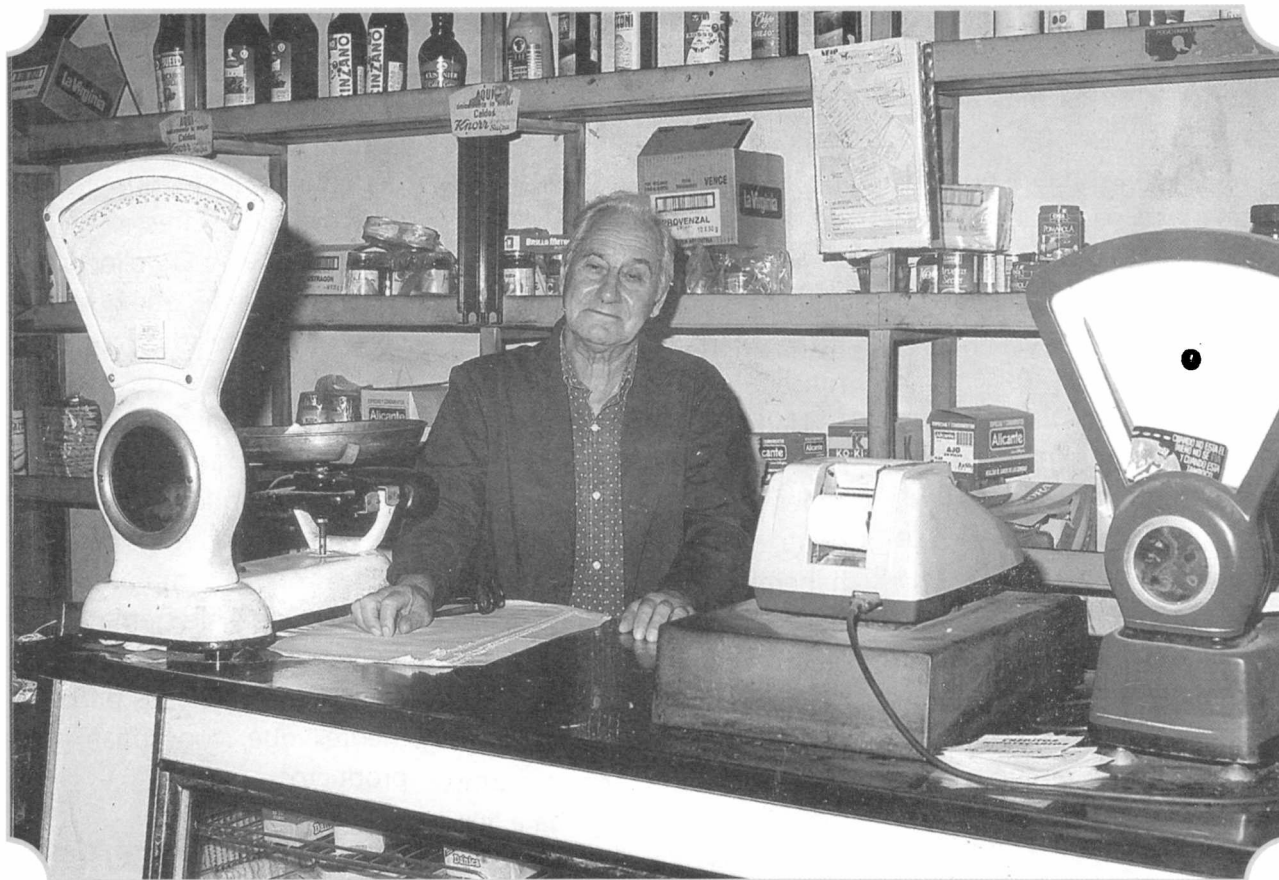




# LA MIRADA DE LOS OFICIOS

## Carlos Pomi

- Almacenero -



Nací en Berisso el 30 de noviembre de 1925, en la casa de la calle Ostende 1250, mi actual domicilio.

Estudí hasta sexto grado. Lo hice primero en la escuela N° 88 y posteriormente en la N° 35, culminando la carrera primaria en la escuela N° 1 de La Plata, donde me expidieron el certificado de estudios.

A los catorce años entré a trabajar en el frigorífico Swift y tras ser despedido, lo hice en el Armour. Estuve en las secciones Picada y Óleo. En 1950 instalo negocio de rotisería en la esquina de Ostende e Hipólito Yrigoyen. El mismo estaba a nombre mío y de la señora de Zein.

### MAHMUD Y EL TIO

Vendía, entre diversos comestibles, patitas en escabeche, lechón, etc.

Aquí trabajé más o menos diez años. En 1960 me establecí en la calle Ostende. La casa era de madera, la cual modifiqué para tener salón para el almacén. Me inicié con mercadería que ya tenía. El negocio de la esquina -o de Mahmud, como era conocido- permaneció bajo la atención de otra persona; luego pasó a ser despacho de pan hasta que finalmente cerró.

Mi negocio fue uno de los que más trabajó en la ciudad. A las 15.30 hs. ya había gente haciendo cola para entrar. Y todo

lo que pedían, lo tenía. Incluso, había mercadería importada: angulas, berberechos, calamares, atún de la isla de Arosa, etc., toda una rareza para aquellos tiempos. También traía de los barcos, bacalao, pez palo, etc.

Durante un tiempo, en el vidrio del local figuró inscripto "Despensa el tío", que permaneció hasta la rotura del mismo. La caída de mi negocio comenzó con el "Rodrigazo" y luego se desbarrancó durante el gobierno de Alfonsín. Hasta ahí, por ejemplo, tenía unos cien clientes con libreta, pero con un 10000% de inflación en un año, cuando me pagaban 100\$ a fin de mes, era como si cobrase 10

centavos. Eso me comió toda la mercadería que tenía; no pude sobrellevar esa situación.

Incluso, me asaltaron en tres o cuatro oportunidades, llegándome a dejar atado.

No había muchos almacenes en aquellos años. Uno de los más grandes era el de Biffis, cerrado no hace muchos años. Después, creo, el más antiguo era yo.

Mi único ayudante en el negocio fue mi padre. Se trabajaba todos los días. Mi jornada de descanso era el martes -día del almacenero-, así como los jueves fue el de los rotiseros. Se atendía hasta las 21 horas; poco antes de cerrar lo hice hasta las 18 horas. En aquellos años se respetaban los feriados y los paros decretados por la CGT.

Mi pensamiento actual es que los almacenes como tal, van a desaparecer. Sobrevivirán los que puedan agrandarse con otros productos, tal como lo vienen haciendo varios en Berisso.

## **SALVADO POR UNA YEGUA**

Durante el *"Rodrigazo"* me salvé con un ingreso derivado de las carreras. Un amigo tenía una yegua y un caballo.

-Van a ganar los dos-, me dijo un día.

Le jugué primero 100\$ a la yegua y con lo que gané aposté todo al caballo. Aquella pagó 13\$ y el caballo 39\$. Hice un "fangote" de plata. Compré mucha mercadería y completé los estantes hasta arriba.

Durante el período de Alfonsín y la inflación galopante, con 100\$ no compraba casi nada. La gente, poco a poco, se fue yendo a los supermercados, que comenzaban a aparecer. Cuando a

la libreta de los clientes ponía, por ejemplo, 20\$, a fin de mes le cobraba exactamente eso, sin recargo. Todo ello me llevó a dejar de reponer mercadería y así el cliente dejó de venir.

Durante el gobierno de Menem, se estabilizó algo la situación, pero ya la gente se había pasado a los supermercados. Contra éstos era imposible competir.

## **LIBRETAS DEL AYER**

Muchos clientes que tenían libreta en lo de Mahmud, cuando trabajaba allí, se pasaron a mi rotisería.

Había jubilados, por ejemplo, que estaban un año sin cobrar. Yo les seguía manteniendo la libreta hasta que percibían sus haberes. Cuando me pagaban, poco o nada era lo que ganaba. La inflación llegó a ser tremenda.

También hubo clientes como aquel, que antes de pagarme, me dijo que primero iba a arreglar su vivienda... ¡Qué alhaja!

Tuve muchos compradores con libreta, pero los únicos, realmente, que no me *"clavaron"*, fueron los extranjeros. La mayoría de los argentinos te defraudaba. Los *"rusos"* te sacaban de todo, pero venían a fin de mes y te pagaban, principalmente los que trabajaban en la fábrica. Los criollos que pertenecían a YPF, eran de los peores, a pesar de cobrar mejores salarios.

## **TIEMPO DE COMER**

El almacén tenía porotos, garbanzos, lentejas, arvejas partidas y otras legumbres, que vendía sueltas, ya que la gente de aquellos tiempos los consumía en abundancia. Sin embargo, no tuve fideos sueltos.

También había frutas abrigadas, nueces, avellanas y castañas, que de igual modo los clientes compraban en forma suelta. Era otra la alimentación, muy preparada en general.

La comida típica era el puchero. Primero hacían la sopa con arveja partida, al que también ponían garbanzos y diversas legumbres. Podía vender algunas latas de tomate y arvejas, pero mayormente todos preferían la mercadería fresca.

Además vendía pollo, patitas y colita de cerdo, que guardaba en una gran heladera comercial de varios metros de longitud. Y como complemento, poseía otra de cuatro puertas.

Recuerdo que Gualtieri tenía un almacén grandísimo en la Nueva York; él compraba *"chanchas"* enormes de crema y barriles llenos de *"chucrut"*. Tenía muchos clientes, eslavos principalmente, que consumían tales productos.

## **TERAPIA ALMACENERA**

Había entre clientes y almaceneros una gran confianza, a tal punto que muchos de aquellos le dejaban en guarda su dinero, en lugar de depositarlo en el banco.

El almacenero de aquel tiempo, aparte de atender su comercio, servía para la luz, la enfermedad; para cualquier cosa estaba él. ¿A quién, si no, le iban a pedir...? Era *"pan y lágrimas"* de todo el mundo. Pero, en cambio, no le tenían lástima a él.

## **HORA DE BEBER**

Por esos tiempos se vendían varias bebidas sin alcohol: Sidral, Pomona, Kikako, Sacic, gaseosas de producción nacional. Perón no quiso que entrara al

país la Coca Cola, porque sabía que su ingreso perjudicaría la producción nacional, fundiendo las empresas locales.

## VINO A DESTAJO

Con respecto al vino, les decía a los proveedores:

-¡Mándeme vino, 100, 200, 500, lo que sea...!-, pues sabía que todo iba a ser vendido. Era tal la cantidad de personas que trabajaban en el frigorífico, que había que tener siempre mercadería en abundancia.

¡Había que darles de comer y "chupar" a tanto ruso, búlgaro y otros inmigrantes, todos grandes, que trabajaban como burros!. Ellos debían alimentarse bien.

## ¡SALUD...!

De igual modo, la cerveza se vendía en gran cantidad; también la bebida blanca. Así, por ejemplo, por semana vendía al menos un cajón de Fernet Branca. Amaro Monte Cudine y Montebiar tenían una salida formidable. Caña, grapa y licores extranjeros como los yugoslavos Pelínkova, Yigovika, Slibovitska, eran, de igual modo, requeridos.

En cierta oportunidad, compré dos camiones con bebidas diversas. Lo hice a la viuda de un tal Muchila, que tenía bar cerca de la plaza Almafuerde. De igual manera adquirí en el Bar Dawson, propiedad de la familia Cruz, en la calle Nueva York, gran cantidad de grapa con más de cincuenta años de añejamiento, en particular de la marca Garibaldi. Muchas de estas botellas las vendí a corredores que venían de Buenos Aires, varios de ellos coleccionistas de bebidas. A estas personas también les oferté otros licores que

no existían más: Ferroquina y Cinato Garda, ambas de muy buena calidad.

Otra bebida de uso corriente era la Hesperidina, que aún se conserva. Incluso, había otra preparada con cáscara de mandarina que se llamaba Mandarinita. Era usual el consumo de grapa y vodka.

## SOBRE EL FILO

Para cortar los fiambres y quesos, utilicé un cuchillo que me dio papá, que llegó a tener conmigo más de cincuenta años de uso. Era ancho, pero con el empleo se afinó. Cortaba como una navaja. Al final, me lo robaron del local...

## CONFESIONES

Si bien tuve muchas anécdotas en mi actividad, también tengo malos recuerdos de la gente. En general, te corresponden mal, pues, ¿quién te va a fiar por espacio de seis o siete meses, para que después no te paguen...?.

Hasta el cierre definitivo de mi almacén, conservé clientes con libreta, siendo prácticamente el único que lo hacía en Berisso. A veces, ni anotaba, pues dejaba que lo hicieran los clientes... ¡Pero también, alguno que otro arrancaba una hoja para pagar menos!

Pero a mí, mucho no me importó ello. Aparte, me gustaba mucho la "timba", los caballos, los dados, todo... Me gustó vivir y así lo hice. No estoy arrepentido de la vida que hice.

## NUMISMÁTICO

Coleccioné monedas de todo el mundo. Las guardaba en una caja de madera. Llegué a tener un importante número de pie-

zas pero no pude continuar, ya que entendí que para ampliar la colección debía tener mucho dinero.

Todas fueron vendidas a Serafín Kowalewski, quien también tenía la misma pasión. Beloqui fue otro de los que también colectó monedas en Berisso, siendo, quizás, el más importante. Llegó a poseer libros especializados, con mención de las piezas en el mundo. Cuando hojeé los mismos, comprendí que era imposible seguir juntando monedas por el valor de muchas de ellas.

Fui siempre un simple coleccionista, por el placer de tenerlas.

Recuerdo que tenía una moneda que decía "Buenos Ayres", creo que del año 1815, por valor de un décimo de centavo.

## RASGOS FAMILIARES

Mi padre nació en Berisso. Mi abuelo vino de Florencia -región de Toscana- en 1874, teniendo once años de edad. Lo acompañó una familia de apellido Ambrosolio. Posteriormente se casó con una hija de ellos, la que fue mi abuela. La Plata y el puerto, aún no existían. Debían ir a comprar algunos alimentos y medicamentos a Ensenada. Se ganaban la vida haciendo carbón de leña de madera dura, como fue típico en Italia. Tenían una cocina larga, como de diez metros o más, donde colgaban del techo los productos de la faena de unos tres cerdos al año: chorizos, jamones, codeguines, etc. También poseían barricas con vino, quinta, etc.

Los amigos de mi abuelo venían a visitarnos para comer pato con azafrán.

Mi padre comenzó a trabajar



en la fábrica a los once años, haciéndolo hasta 1956, cuando se jubiló. Por aquel entonces, se cobraba bien en esta etapa de la vida.

Gustaba mucho de ir a los hipódromos. Iba en un principio al de Temperley. Lo hizo hasta más allá de los ochenta años. Fue una persona muy fuerte y de buena salud. En cierta oportunidad, un tal Gomez trajo de Los Talas varias docenas de chorizos. Mi padre, esa noche, se comió dos de ellos con huevos fritos... y a dormir. Como si tal cosa con sus ocho décadas y pico.

Mi madre vino a los cuatro años a Berisso; era piamontesa. Primero fue a La Pampa, pero allí, con las langostas y la sequía, todo se volvió en contra. Se radicaron, entonces, en la isla, haciendo allí sus estudios primarios. Después se afincaron en Berisso. Sus padres compraban y vendían casas.

### **SALUD DE "FIERRO"**

Mi alimentación siempre fue sana. Durante años me alimenté con muchas verduras y frutas; no usaba sal. Comía carne solo dos veces por semana, además de pollo y pescado, todo con aceite de oliva.

Tenía barriles de "arengue" en el negocio. Con mi cuñado los partía en la mitad; les ponía pimienta, cebolla y laurel, guardándolos en frascos de vidrio para consumo personal.

### **UN PAN MUY ESPECIAL**

La primera panadería en Berisso fue de mi abuelo y de su cuñado Ambrosolio. Tenía una tina de madera y botas de lona con las que amasaban el pan con los pies.

### **ENTRE EL LOBO Y LOS CABALLOS**

Soy hinchá de Gimnasia des-

de 1933, habiendo sido socio efectivo. Fui por muchos años a la cancha, hasta que al final me aburrí. Pero entre la elección de ir a la cancha o al hipódromo, me quedo con éste último. Aquí, la gente es más respetuosa y tranquila. Recuerdo haber visto venir gran número de personas de Buenos Aires en tren, sin hacer ningún tipo de daño ni manifestaciones como los fanáticos de fútbol.

### **SINCERIDAD**

Alguna vez tuve automóvil y lo "refundí". Le puse motor de competición y lo hice sonar. Mi sobrino Horacio me lo armó. Hasta que un buen día lo regalé, ya que continuamente tenía que hacerle arreglos o compras.

Tampoco me interesó tener casa propia, ya que siempre viví en la de mis padres. Pude haberla tenido tranquilamente, pero no lo hice.



# Rosa Gutierrez (Chiche)

- Bibliotecaria -



Si bien figuro como nacida en Berisso el 1 de setiembre de 1924, por ser cuando me anotaron en el Registro Civil, en realidad mi llegada al mundo ocurrió el 30 de agosto, el día de Santa Rosa. De ahí, mi nombre. La casa donde actualmente vivo en la calle 8 -antes Barcelona-, se "estrenó" con mi nacimiento.

Hice la primaria en la escuela 35 -Callao y Nápoles-. Recuerdo que la entrada se hacía por la calle Lisboa. No cursé la secundaria. Estudié piano, junto con mi hermana, en un conservatorio de la ciudad de La Plata, propiedad de unas tías de López Osornio. Rendí el final para profesorado superior de piano, guitarra y canto lírico. Posteriormente, ingresé como profesora de piano en el Instituto Canossiano.

También estudié corte y con-

fección, bordado a mano y concurrí a la Escuela de Arte para perfeccionarme en piano y canto lírico, además de dos años en guitarra.

## VIVENCIAS CANARIAS

Mis padres eran oriundos de las Islas Canarias. Papá llegó a la Argentina en 1889 a los ocho años de edad, de la mano de sus padres y acompañado por dos hermanos. Trabajó como carpintero y fue pintor. Teniendo treinta y tres años, regresó a su terruño natal buscando material para recrear sus obras. En este viaje, Juan Domingo, mi padre, conoció a Delfina Hesperidiona, con la cual contrajo enlace. Poco después, ambos se radicaron en Berisso. Durante esos tres meses de estancia en las islas, papá tomó bocetos y fotografías de sus paisajes.

En oportunidad de viajar dos veces a Las Canarias -1981 y 1982-, personas que conocieron a mi padre, recuerdan haberlo visto sacar fotos con una máquina grandota, llevando los dibujos que realizaba, arrollados bajo el brazo.

## HISTORIAS CLÍNICAS

En el año 1960, ingresé como encuadernadora en el Sindicato de la Carne. Sin embargo, al poco tiempo me llaman desde La Plata para integrar un grupo de personas, encargadas de hacer un Catastro Sanitario en la provincia de Buenos Aires, siendo ministro el Dr. Mammoni. Querían implementar en los hospitales una Historia Clínica Única. Para ello necesitaban saber con qué material y personas contaban. Como resultado de esta

idea, recorrí todo el territorio bonaerense, requiriendo información a nivel nacional, provincial, municipal y privado.

El material recogido era volcado en la Plata; luego, otras personas confeccionaban el catastro único. De esta forma, aprendí muchísimo. A posteriori, nos invitaron a realizar un curso de Bioestadística hospitalaria, el primero efectuado en la Argentina. Lo hicimos e ingresamos directamente al hospital de Gonnet, que se inauguró el 3 de marzo de 1963, llevando consigo la novedad de implementarse la Historia Clínica Única al mismo tiempo que en el hospital regional de Mar del Plata. De esta manera se eliminaron las fichas de consultorio a consultorio, para pasar a usarse dicha modalidad de historias clínicas, las cuales ya figuran incorporadas a estadísticas.

Trabajé ahí como secretaria de sala en el 3° piso, por espacio de casi ocho años, siempre acompañada por mi hermana. Luego pedimos el pase a Berisso y nos jubilamos en 1971.

## **GLORIAS DEL FRIGORÍFICO**

En el Sindicato de la Carne, siendo encuadernadora, trabajé con Haydée Fernandez, con la cual adquirí práctica en dicho oficio. Al mismo tiempo, hice curso de bibliotecología en "Estrella de Berisso" y también dos más en un ministerio.

Me acuerdo que atendíamos en dos turnos y en ocasiones nos llevábamos tareas a casa. Eran los tiempos del auge de los frigoríficos, los cuales trabajaban a pleno. Teníamos gran cantidad de pedidos de libros. Se formaban colas inter-

minables para ello. Se exigían libros de estudio; todos querían tener su material para cuando comenzasen las clases. El sindicato compraba de trescientos a cuatrocientos textos para satisfacer la demanda. Así, nos repartíamos el trabajo con Haydée: yo inventariaba y ella atendía al público.

También había gente que gustaba de leer novelas, habiendo un nutrido material en nuestros estantes.

Cuando terminé los cursos de encuadernación, tuve, a mi vez, varias alumnas. Con ellas hicimos varias exposiciones. Además de dar clases en la biblioteca, lo hice en forma particular. También suelo hacer encuadernación artística, la cual requiere mayor esfuerzo.

## **EL LIBRO JUNTO A LA CHAIRA**

En la época de oro de ambos frigoríficos, los operarios venían a gestionar sus libros con la ropa blanca de trabajo. Disponían de su media hora de descanso y lo utilizaban para solicitar, devolver o renovar volúmenes. Eran muy cumplidores. No solo era gente de Berisso, sino de localidades vecinas también.

Cuando cerraron las dos fábricas, muchos ejemplares no fueron devueltos jamás. Los dañificados quedaron tan dolidos por la pérdida del recurso laboral, que no quisieron volver a nuestra biblioteca. En consecuencia, nosotros resultamos perjudicadas con los libros en la calle.

La Dirección de Bibliotecas de la Provincia y la CONABIB capitalina, eran las que nos proveían frecuentemente con mucho material, textos de estudio y literatura en general.

## **LECTURAS Y GUITARRAS**

En mi infancia, leía muchísimo. Aparte, siempre tuve oído para la música, la cual constituye mi base. Fui intérprete de piano e incluso lo sigo estudiando. A pesar de tener más de cuarenta años de bibliotecaria, desarrolle esa pasión a la par de este trabajo.

Tuve muchos alumnos de guitarra, a partir del auge del folclore, en coincidencia con la aparición de Mercedes Sosa. Tenía un conjunto que se llamaba "Flor de seibo", con el cual recorrimos muchos lugares de Buenos Aires.

## **A CUATRO MANOS**

He tenido un profesor de piano con el cual aprendí a ejecutar a cuatro manos, técnica que no se realiza comúnmente. Con tal conocimiento, llegué a interpretar en una mansión en el Tigre y en otros varios lugares de la provincia. Teníamos un interesante repertorio; así, por ejemplo composiciones para un pianista -a dos manos-, como el vals Capricho de Rubinstein, que fue transcrita para cuatro, lo mismo que la Marcha militar de Schubert. Pero, además, teníamos obras ya hechas en sus orígenes para esta técnica.

Era habitual que con mi hermana, interpretásemos temas a cuatro manos para nuestro padre, quien se sentaba a escucharnos, maravillándose con nuestra diestra ejecución.

## **TIEMPO DE CAMBIOS**

De aquellos tiempos a la actualidad, ha sido notable el cambio producido en las bibliotecas, tanto por la disminución de los lectores como por el tratamien-

to dado a la enseñanza. Recuerdo que antes, siempre teníamos la mesa llena de chicos estudiando o buscando material para sus investigaciones. Trabajábamos de 9 a 11.30 horas y de 14 a 18 horas.

Hoy en día, los chicos no saben trabajar con el diccionario, no se interesan en investigar. Los profesores les dan fotocopias y estudian solamente de eso; no usan libros. Casi todo lo sacan de la computadora; solo agregan algunas palabras y... listo. Directamente, no leen.

## LA CULTURA DE LOS CANARIOS

Siempre estuve relacionada con el mundo de la cultura, tratando de apoyar sus hechos y actitudes, dentro de mis posibilidades. Soy una enamorada del arte. ¡Pensar que a veces escucho decir a las personas que no tienen nada que hacer...! A mí, por el contrario, las horas del día no me alcanzan...

Esta disposición proviene de mis padres. Creo que todo lo que se hace, se hereda. Mamá, aparte de ser buena tejedora,

cantaba muy bien. Cuando viajé a Las Canarias, descubrí muchas cosas que poseían mis padres y que ignoraba. El hombre de estas islas es muy laborioso, pero, incluso, las mujeres lo son mucho más. Hubo un tiempo, en que ellos aprendían de sí mismos, más allá de si tenían "*mucha escuela*" o no. Ahora, la situación ha cambiado: la mayoría son universitarios. Todos terminan una carrera. Pero en ambos casos, aprendieron todo en la naturaleza, en lo que Dios les da.

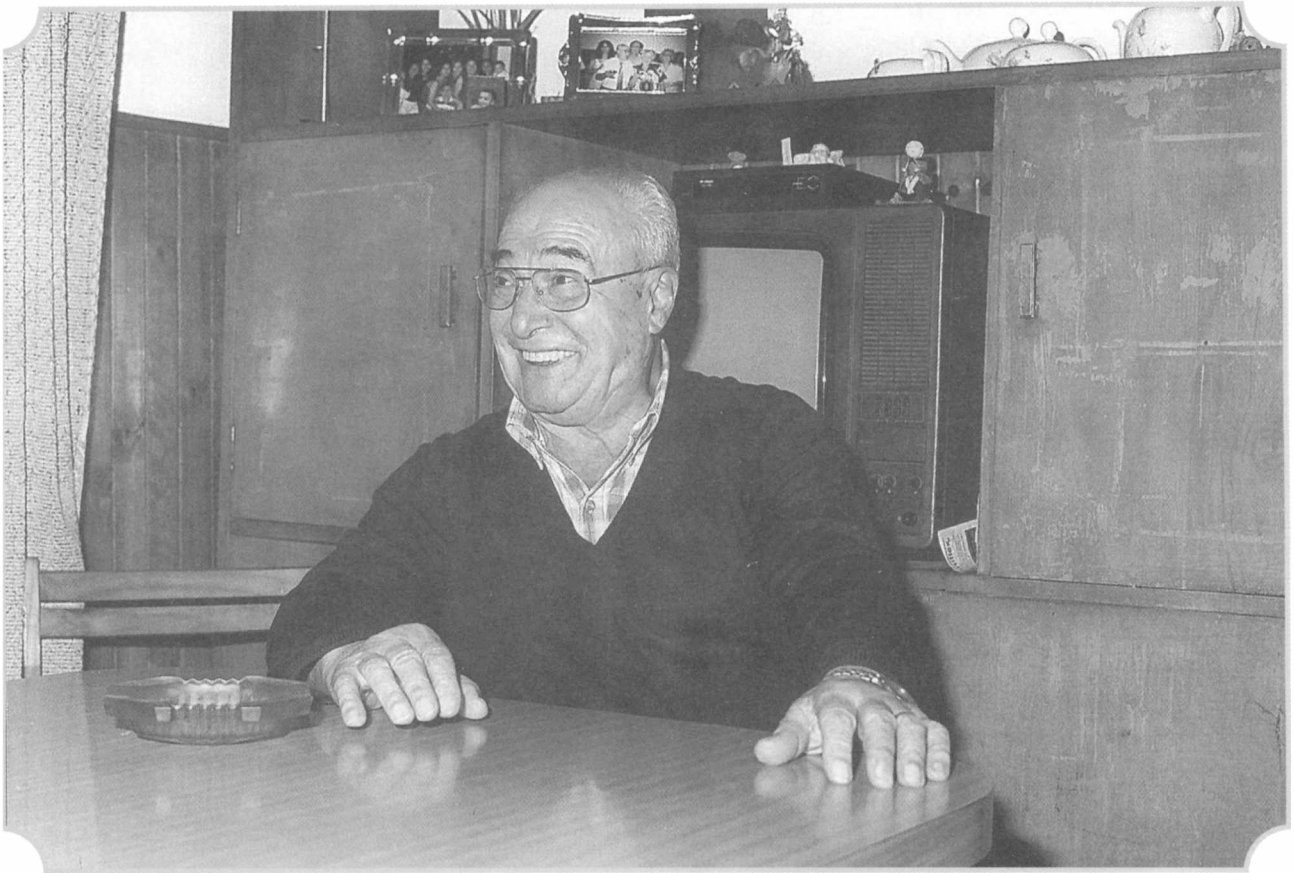






# Miguel Angel Catino

- Carnicero -



Nací en Mar del Plata en 1922. Estudié hasta segundo grado en un colegio de La Plata en 10 entre 47 y 48. Tenía siete años de edad cuando mi padre me llevó a vivir a la casa de un doctor de apellido Soto. Aquí me cuidaron, me dieron de comer y quisieron hacerme estudiar. Pero de esto último yo no quise saber nada. En estas condiciones estuve unos cuantos años, hasta que me "las tomé" para ir a parar a 7 y 35, propiedad de la familia Scolari. En este lugar me encargaba de rasquetear caballos y limpiar los coches de transporte, denominados popularmente "mateos". Solía pintar de negro los caballos a los Bossia, propietarios de una empresa de pompas fúnebres. Me daban comida y unos pesos. También fui diariero en 7

y 54, donde pregonaba el diario "El Día" y vendedor de verduras en un mercado de calle 3 y en otro de 8 entre 50 y 51.

## HOMBRE DE CUCHILLO

En el año 1938, me radiqué en Berisso. Ingresé al frigorífico Swift pero estuve aquí solamente diez días, al cabo de los cuales fui al Armour, donde trabajé hasta el año 1960. En esta fábrica, lo hice en diversas secciones, entre ellas Playa de Capones y Playa de Novillos; recuerdo que en ésta última se mataban 180 por hora... Laboré también en Picada como peón; llevaba con una zorra el cuarto de la medias para despostar.

Durante el tiempo de la segunda guerra mundial, toda vez que no tenía nada para hacer, manejaba el cuchillo. Así

aprendí a usarlo con destreza, pidiendo a Cebonelli, el capataz, que me pusiera en Picada, cosa que sucedió. Poco después, tuve que ir al servicio militar obligatorio con mis veinte años de edad. Hice dos meses en el Regimiento 7 de La Plata, enviándome después al 2 de Artillería Montada en la localidad de Azul por espacio de unos diecisiete meses.

Concluido el período militar, regreso al Armour, al mismo sector de Picada. Estaba encargado de deshuesar las paletas, que luego eran envasadas en cajas para congelar en las bodegas.

No nos daban ni cuchillo ni chaira. Solo un cuero grueso que se usaba como delantal, dado el peligro de ser atrapado en la noria. En una hora de labor, deshuesaba hasta die-

cinco paletas en las primeras dos o tres de trabajo a destajo.

## DESPUÉS DE LA GUERRA

Al finalizar la guerra, dejan de elaborarse los "boneless". Picada siguió trabajando, pero de cogote para llevar a Conserva. Cuando se terminó todo ello, "desparramaron" al personal; a mí me mandaron a Playa de Novillos donde tuve que "maniar". No obstante, no quedé conforme; quise aprender otras tareas. Entonces, aprendí a hacer "cabezas" con Rogelio Montiel.

En una determinada circunstancia, comenzaron a indemnizar. Con otro socio decidimos comprar una estación de servicio Esso en 7 y 40, allá por el año 1960, y dejé la fábrica. En el nuevo negocio y a pesar de ser dueño, lavaba autos; mi compañero desarrollaba otras tareas. Pasado un tiempo, mi socio me embaucó, ya que era él quien manejaba la administración. Por dicha razón, estuve a punto de perder mi casa. Ello no ocurrió, por fortuna, pero perdí el trabajo...

## TANGUERO

En el frigorífico a mí no me conocían como Catino. Todos me decían D'Arienzo, ya que era fanático de este director de tango. Toda vez que tenía oportunidad de ir a ver su orquesta, lo hacía. La Plata, Berisso, Ensenada e incluso Buenos Aires, fueron lugares donde asistí con verdadera pasión.

## CARNICERÍA CON TABLITA

En 1962 pongo un negocio de carnicería en la avenida Montevideo y Perseverancia, al lado mismo del "Salón Prosvita", alquilando a Bonifacio. Mientras atendía a los clientes, mi hija cobraba. Al no tener estudios, era difícil para mí la cobranza, ya que había que sacar porcentajes por gramos. Se solucionó eso al hacerme una tabla con los cálculos respectivos. Posteriormente, me hice "canchero" y pude sobrellevar el tema.

En aquellos tiempos existía la costumbre de fiar mucho. No usaba libreta, sino que anotaba por ahí -en algún papel- las deudas que iba adquiriendo. Como la gente a la cual beneficiaba era conocida, al día siguiente ya venía a pagarme; en algunas ocasiones lo hacía a fin de mes.

Comprábamos papel gris para envolver la carne. Lo tenía cortado en pliegues y ya preparado para poner arriba la mercadería adquirida. Finalmente, le poníamos una capa de papel de diario, entregándole así, el paquete al cliente.

Luego de trabajar en este local, alquilé otro en la calle Hipólito Yrigoyen entre Ostende y Lisboa, donde continué con mi actividad de carnicero. Así hasta que me jubilé.

## CLIENTELA DE ANTES

Recuerdo que para las fiestas, los clientes me solían hacer los encargos con mucha anticipación. Vendía, además de carne vacuna, chivito, lechón, pollo,

pato y pavita. Mi proveedor habitual era Ahumada; después le compré a Valoya Nevale y al yerno también. Era muy buena mercadería. "Bajaba" tres y hasta cuatro medias reses por día, tal la cantidad de clientela que tenía. Basal, por ejemplo, me compraba quince o veinte quilos de carne picada para la preparación de fatay. Incluso, había una persona que adquiría todos los matambres que conseguía. El restorán "La pipa", de 40 y 5 así como también varios otros, venían desde La Plata para conseguir distintos cortes.

Posteriormente al cierre definitivo de mi carnicería y en vista de que la jubilación no me alcanzaba para vivir, trabajé en la carnicería de Sobenko, a quien le enseñé los gajes del oficio. Además, lo hice con Santiago en 15 y 166, con Bruno en 15 y 162, en la calle 5 y últimamente en 16 entre 163 y 164. Toda vez que se enfermaba el dueño, yo lo sustituía en la venta al público. Incluso, viajé a La Plata para atender otras carnicerías.

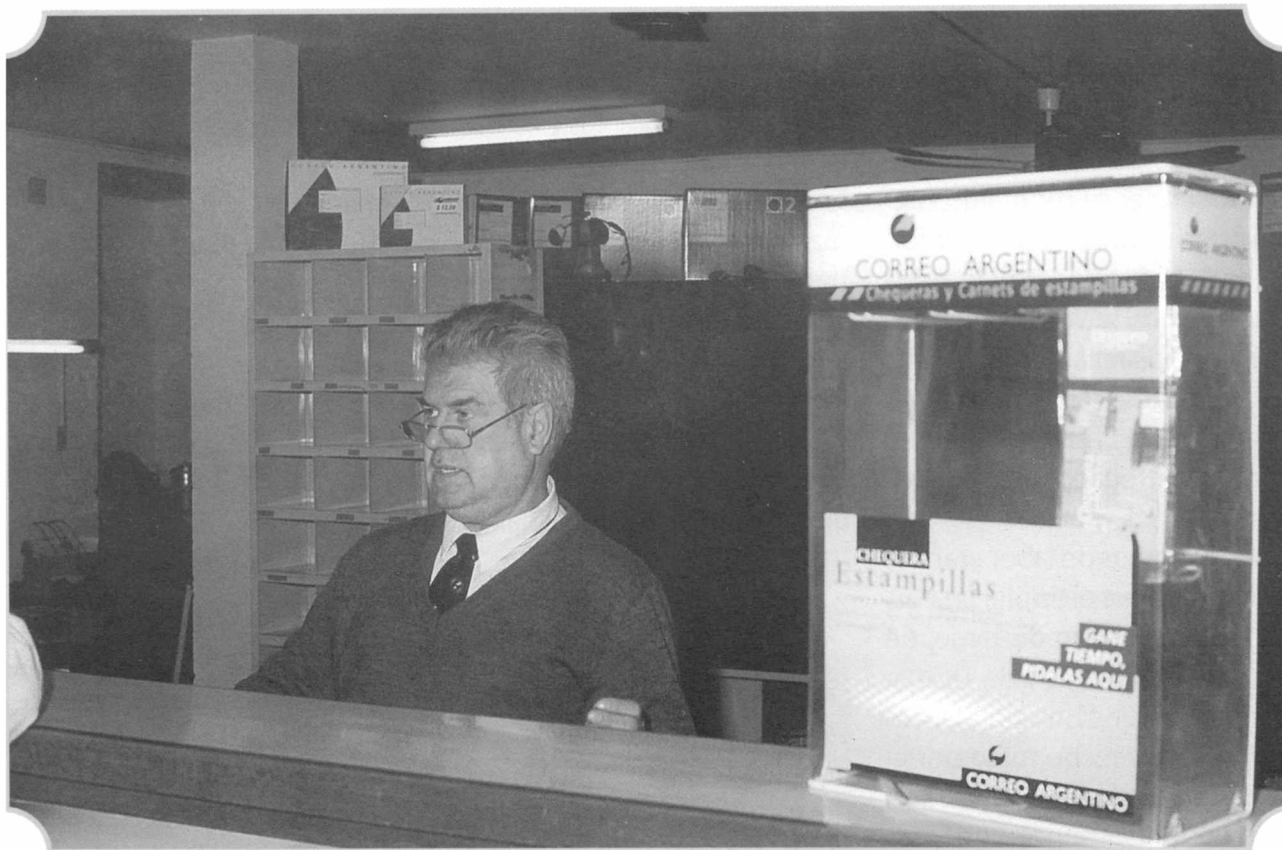
Hoy en día, toda vez que me encuentro en la calle, son muchas las personas que me saludan y me recuerdan con cariño. Fui muy "travieso" y piropoeador con las clientas. Conociéndome como era, "me buscaban la boca..." Así, por ejemplo, me decían: -¡Carne como la suya, no hay...!-, aflorando la doble intención en todo momento.

Me preguntaban: -¿Tiene huevos, Catino...?-. Al responderles que no, me replicaban: -¡Fíjese abajo...!!!!-



# Eduardo Atilio Martinez

- Cartero y empleado de correo -



Nací en Ensenada el 30 de noviembre de 1943. Principié mis estudios primarios en dicha ciudad en la escuela N° 6, para finalmente terminar en la Bouchard. Como mi padre trabajaba en el Correo de Berisso -Montevideo esquina Guayaquil-, me ofreció la posibilidad de ocupar una vacante que había surgido. Como en la ocasión me encontraba ayudando a un camionero en la atención mecánica del vehículo y ese fin de semana teníamos que viajar a Entre Ríos, se me dio la alternativa de tener que optar por esos dos trabajos. Pensé que en el Correo iba a tener un puesto seguro y un sueldo fijo, así que no lo dudé más y dejé el viaje hasta nunca jamás...

## AQUEL PRIMER DÍA

Comencé un 8 de diciembre

de 1959 como mensajero. A poco de ingresar, salí a las calles con una persona que me explicó el trabajo. Tuve que poner toda mi atención en los detalles de las entregas que se iban haciendo. Así aprendí que el mensajero lleva telegramas, cartas expresas y certificadas, debiéndolos repartir caminando por la zona que te corresponde.

La ropa era provista por el Correo. En verano la camisa y el pantalón eran grises; la visera de la gorra tenía un escudo que decía "Correo y Telecomunicaciones". Los zapatos eran de suela de goma. En invierno, la ropa era azul y el pantalón tenía una franja de otro azul que representaba: Comunicaciones.

Después de varias jornadas, te daban bicicleta a cargo, enseñándote que por cuadra se de-

bía transitar en 1,30 minutos, mientras que para cada entrega el tiempo era de 3 minutos...

## EN LA SOLEDAD DE LAS CALLES

Al segundo día, salí solo. Papá me había marcado las calles y la altura de los números. Yo, a mi vez, los clasificaba por orden de calle y por cuadras. Cada uno de nosotros llevaba una cartera de cuero a la cintura; en el mismo entraban cartas y telegramas. En aquellos tiempos se repartían como promedio, unas cincuenta cartas expresas por zona. Actualmente, su número es muy inferior.

Recuerdo que llevábamos una planilla que se llamaba "1222", donde se anotaba el número de piezas, nombre de la persona y el domicilio. A los tele-



gramas se les daba el formato de un sobrecito, con las letras hacia adentro. Esto era porque había gente que sabía que era un despido laboral y no lo quería recibir, inventándose la manobra del sobre, cuyo doblez se pegaba con goma negra. De esta manera se veía obligado a tomarlo sin leer su contenido, previa firma de un recibo de conformidad. Luego de todas estas operaciones, se volcaban los datos a una planilla que se pasaba a la zona de cartero, mientras que los recibos eran puestos en orden y entregados al telegrafista.

Los horarios de labor eran rotativos. Así, por ejemplo, un mes de mañana y otro de tarde, de 14.30 a 17.30 horas y de 18.30 a 21.30 horas. En el interior del Correo, existía mucho ruido por el aparato Morse. ¡Te volvías loco, porque en un principio no entendías nada sobre su funcionamiento!. Posteriormente, cuando fui a estudiar el sistema en la Academia Morse, en 48, 7 y 8, de La Plata, ya todo fue diferente. Además, te acostumbrabas a los ruidos producidos.

### **TELEGRAMA VA, TELEGRAMA VIENE...**

Como mensajeros que éramos, trabajábamos hasta los domingos. Cuando se recibían los telegramas de los frigoríficos - que eran llamados múltiples-, su cantidad era de doscientos a trescientos. En consecuencia, nos teníamos que quedar con el telegrafista. Los sábados era frecuente que nos quedásemos hasta las 23.00 o 24.00 horas sobrando telegramas. No obstante, no te pagaban horas extras.

Recuerdo que la juventud iba

a los bailes y nosotros entregando telegramas en bicicleta... En ocasiones nos tocaba ir a Ensenada. Los de fallecimiento eran urgentes y se marcaban con rojo. A veces ocurría que, una vez terminadas tus entregas, al recibirse otros telegramas y no estar el mensajero de la zona que le correspondía, ahí nomás te mandaban a vos... No resultó extraño, en consecuencia, que recorrieses todo Berisso, teniendo, además, que saber todas las direcciones.

Me acuerdo de algunos compañeros mensajeros, como ser Brasich y el "tata" Oreozabala.

### **¡CARTEROOOO.....!!!**

Después de cumplidos dieciocho años de edad, pasé a ser cartero. El trabajo aquí, correspondía a una sola zona y el sueldo era un poco más. Sin embargo, la cartera era pesadísima... ¡Menos mal que en cada negocio que entrabas, dejabas al menos diez a quince cartas!. Cuando llovía, nos daban una capa.

En este nuevo puesto recorrí todas las zonas en las cuales estaba dividida Berisso para las entregas. Inauguré la de Villa Zula y las correspondientes a los barrios Obrero y el Banco Provincia. Antes, se dejaban las cartas en una estafeta en Montevideo y 37. Luego se la pasaron a Laurini y más tarde a Margarita Mignona. Al comenzar yo como cartero, quitaron la estafeta.

Aparte de cartas familiares, llevábamos los impuestos Municipal y Rentas, además de los servicios de Agua y Luz, y documentos diversos. Con el tiempo, la gente se acostumbraba al cartero y viceversa. Algunas personas me indicaban el lugar donde dejara la correspondencia.

Cuando alguien no recibía algún servicio, por ejemplo el servicio eléctrico, yo les tocaba el timbre y les avisaba: -¡Mirá que no te llegó; esperá dos o tres días y luego reclamá a Edelap!-

El cartero, en aquellos tiempos, estaba en todos esos detalles. Así, me hice de muchos amigos.

También repartía revistas, como ser la de los Testigos de Jehová. Muy frecuentes eran los diarios: el de los polacos, el Balsas de los lituanos, uno judío que recibía Krupa y Olga Salomón, y otros periódicos.

### **CARTAS POR CHORIZOS Y LADRILLOS**

Anécdotas tengo muchas. Así, por ejemplo, la señora Loreta Bruno, cada vez que le llevaba una carta procedente de Italia, me regalaba... un chorizo. Cuando le llegó la correspondiente a la del Plan Megatel -teléfono-, me dio el asado...

Carlitos Ochoa vendía materiales de construcción. Cuando por ahí yo andaba necesitando algo y se lo pedía, como ser cien ladrillos... me los daba.

También estuve diez años sin pagar útiles para los chicos. El gordo Di Camilo me los regalaba, a cambio de ciertos favores, como cuando se iba de vacaciones y me dejaba plata para pagarle los servicios de luz y teléfono. Yo no vivía en Berisso, sino en Las Quintas. Para venir y cumplir mis tareas, tomaba dos colectivos, el 214 y el 506.

Como cartero trabajé veinticinco años. Posteriormente estuve diecisiete en el mostrador, atendiendo al público. Pero si faltaba algún cartero, salía a repartir yo...

Después de haber estado el

Correo en su local de Montevideo y Guayaquil, pasó a Montevideo 278 -propiedad de Chiodo-; tiempo más tarde alquilaron en lo que hoy en día es Casa Singa -8 N° 4426-, radicándose finalmente en 8 N° 4480.

## **RESPONSABILIDAD DE PUERTA EN PUERTA**

Siempre fui responsable en mi trabajo. No me gustaba volver con cartas a las que a veces les faltaba el nombre o el número de la casa. Preguntaba a uno o a otro y por lo general la entregaba. Recuerdo que una vez anduve un mes con una carta encima que venía de Rusia. Decía solamente Calle Industria. A mí me parecía que conocía la letra como de la señora Rosa, al lado de Arún. En cierta oportunidad, al pasar frente a su domicilio, ella estaba afuera cortando el pasto. Le pregunté: -¿Usted se llama Rosa...?, esta carta puede ser para usted-. ¡Casi se me desmayó...! Era para ella.

Siempre traté de ayudar a las personas. A veces hasta les hacía las encomiendas. Por eso, no resultó nada raro que recibiera regalos de la gente. A fin de año, por ejemplo, me daban comidas y bebidas...

Los fines de semana en que me iba a pasear con mi señora, tomaba las cartas destinadas a Los Talas y hacía el reparto a domicilio. La gente... agradecida. Ahí, tenías que conocer a los vecinos, porque los sobres venían sin dirección: solamente el nombre y Los Talas o La Balandra... Era habitual que tuviese familias o amigos que me indicaban el lugar correcto.

En estos tiempos, el cartero por lo general no te conoce y tampoco se esfuerza mucho por

averiguar el domicilio de entrega. Muchas veces, cuando pasaban los días y no venían a retirar las cartas de la Casilla de Correos, los llamaba por teléfono avisándoles que disponían de una carta. Poseía un cuaderno con anotaciones de sus respectivos teléfonos.

Hoy en día no han disminuido tanto las cartas, como que existen más correos privados que absorben parte del volumen de distribución total.

Me acuerdo de mis antiguos compañeros: Hilario Constantino, José Giletto -era mi padrino-, mi padre, el negro Benitez, Ledesma...

## **SUSTO**

Cierta vez, cuando recién comenzaba a trabajar, estaba clasificando con otro muchacho frente a una mesa de chapa, uno a cada lado de la misma. Al tener que agacharme para arreglarme las medias, dejo de verlo a mi compañero. Cuando me levanto, observo que estoy trabajando solo. Me pregunté dónde se había ido. Al dar la vuelta, ...lo encuentro tirado en el piso. ¡Me pegué un susto tremendo!. En ese preciso momento ingresa a la oficina otro empleado: Costa -el bandoneonista-, quien rápidamente me explica que a mi compañero le daban habitualmente ataques de epilepsia. De inmediato me enseño cómo había que atenderlo.

Fue un particular momento que no dejo de recordar.

## **DE ESTAMPILLAS Y BUZONES**

Al comenzar a trabajar en ventanilla, me enseñaron a manejar los giros postales; también había Caja de Ahorros. Fue el pe-

ríodo en que se pegaban estampillas, por eso tuve a muchos filatelistas tras de mí. Cuando aparecían nuevas, yo se las pegaba cuando mandaban cartas. Tengo en la actualidad más de nueve mil, una de ellas de las Islas Malvinas. Recuerdo que Dagis, quien recibía un diario, a veces me traía estampillas de Rusia. Una chica, en cierta oportunidad, me trajo una cajita llena de timbres postales. También la señora de Istvan y la de Liepa; Luisa Piroli me acercaba algunas de Italia.

Buzones había uno en 14 y Montevideo; otro en lo de Ricci en Montevideo entre 26 y 27. También en lo Markus. Con periodicidad pasábamos a retirar las cartas, que ya venían con estampillas, pero si alguna de ellas tenía peso de más, cobrábamos la diferencia al destinatario, mediante la impresión de un sellito que decía: A cobrar.

## **CORREOS DEL EXTRANJERO**

Recuerdo que la señora de Stockunas, cuando le llevaba alguna carta procedente de Lituania, me regalaba ciruelas de su quinta. ¿Te imaginás las cartas todas manchadas de fruta madura...?

Otro lituano de la calle 24 N° 4902 a quien le llevaba el periódico Balsas, tenía un perro enorme que no dejaba arrimar a su dueño. Él me decía que se lo diese al animal para que se lo acercase aferrado en su boca.

Los extranjeros recibían muchas cartas, habitualmente con fotos. Cuando alguno de ellos viajaba, les decía que no se olvidasen de mí. Así, me solían traían monedas, por ejemplo. Siempre añoraron su patria. Era

típico que la mayoría de ellos vistiese de gris oscuro.

Como cartero, aprendí a comprender a estas personas venidas de Europa. Cierta vez, me tocó entregar un telegrama de fallecimiento, atendiéndome una abuela. Yo sabía cual era el texto del mismo, así que no me animé a dejarla sola, quedándome un rato a su lado conversando con ella hasta que comprendí que estaba más o menos bien.

Recuerdo que un día aparece mi padre como a las 19.00 horas, en estado de haber bebido mu-

cho. Le pregunté qué sucedía. Había recibido una carta del hermano; tras su lectura, se fue a un bar de la calle 14, como al 4000, a emborracharse con otros extranjero y añorar la tierra lejana.

### **ESCRIBÍ AL FRIGORÍFICO**

Cuando llegaban telegramas de fin de año, debiendo los mensajeros ir a llevarlos a los empleados del Swift, recibían generalmente una buena propina, tal como si ahora te diesen veinticinco pesos. Los mismos trabajadores del Correo solían

esperar en sus casas, una caja repleta con mercaderías elaboradas en la fábrica.

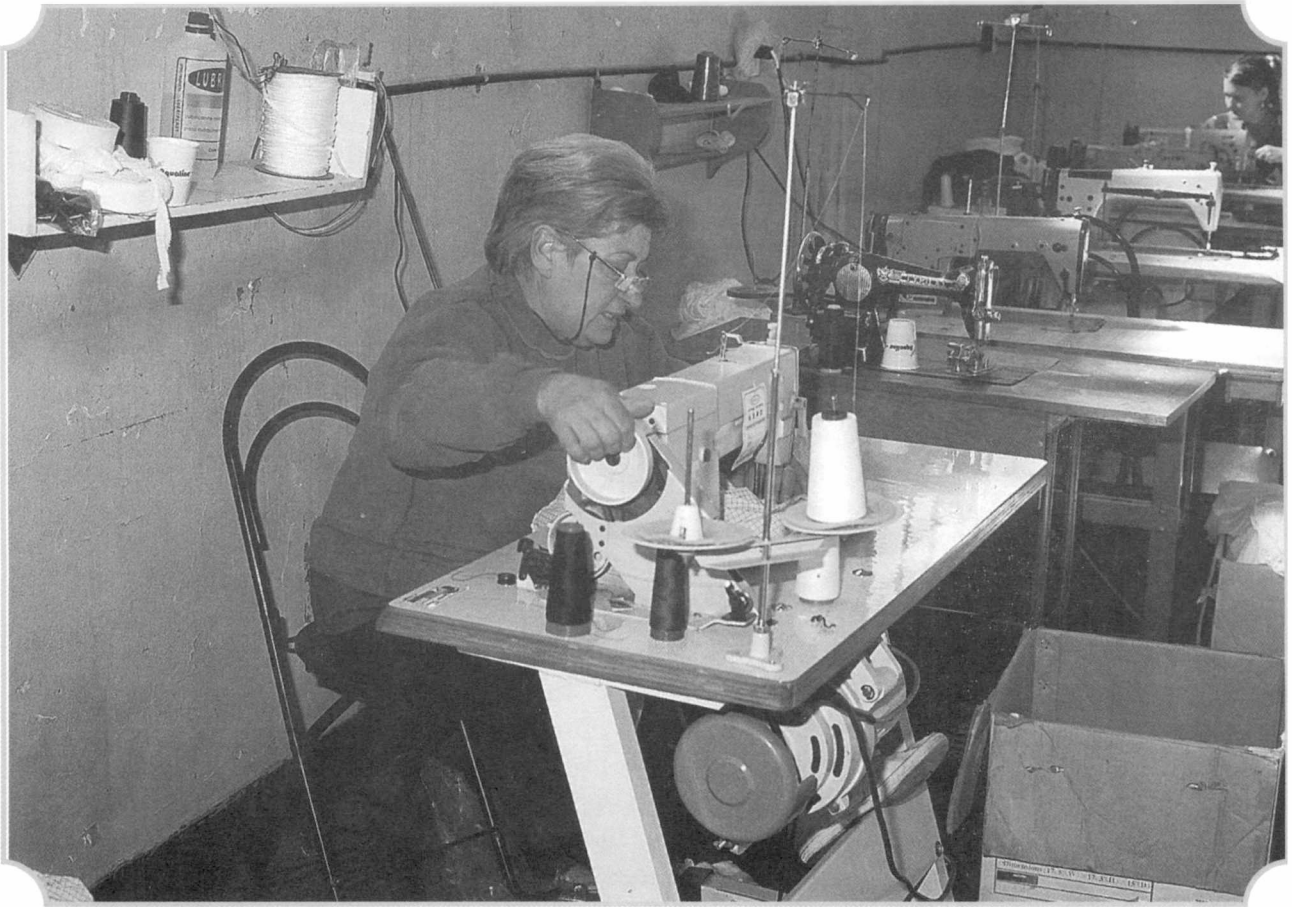
### **SATISFACCIÓN DE VIDA**

Estoy satisfecho por lo que hice, por lo que me dio en si el Estado, no la empresa que terminó echándome. El Correo era mi vida. En las vacaciones me iba al Correo y me traía un saco para clasificar; luego lo llevaba ya clasificada. Durante el período en que viví en Las Quintas, cuando faltaba por gripe, me traían las cartas del Servicio Eléctrico para ordenarlas...



# Mirta Etel Galeano

- Confeccionista -



Nací en La Plata el 7 de febrero de 1943 pero me crié en Berisso. Estudié en la escuela 35, pasé luego a la 88 y terminé en la 86 - actual 5- cuando mis padres se mudaron a Villa San Carlos. No hice el secundario. Comencé a trabajar en una peluquería de la calle Perseverancia como ayudante de Elma Forín; así durante varios años. Posteriormente fui a lo de Figus, en un taller de ropa de la Montevideo entre 10 y 11. Aquí comencé con la costura. Mamá también trabajaba en este lugar, así que ya de chica escuchaba todo lo que ella contaba y me gustaba. Por ello, todos mis trabajos los comienzo con amor. Era tal mi cariño por la labor que desarrollaba, que me lamentaba y lloraba al irme del taller.

## VIDA DE TALLER

Se cosían los guantes de lona para el frigorífico, ya que Figus trabajaba en el mismo y tomaba las licitaciones que allí se presentaban. Su labor era tomar el tiempo de producción. Por dicho motivo, cuando estaba en el taller hacía lo mismo con nosotras. Asimismo, se realizaba todo lo referente a interloc para la Hilandería. Eramos más o menos 13 empleados y Renzo Figus cortaba las prendas. Fue él quien me enseñó todo lo referente a prolijidad y competencia. Me aseguraba que su esposa había confeccionado más que yo, cuestión que me inducía a pensar: -¡Mirta, tenés que hacer más que la señora de él...!-

Se cobraba por hora, pero si

superabas la producción, te pagaba por prendas. Así estuve desde los catorce y hasta los diecinueve años de edad. Finalmente, Figus me hizo entrar en la Hilandería, tras superar una carpeta médica por desórdenes nerviosos, al tomarme muy en serio la competencia en el taller...

## EN EL PULMÓN DE LA HILANDERÍA

Aquí trabajé hasta los veintiséis años, en la preparación de hilados. Las máquinas de ahora son totalmente distintas: mecánicas y continuas. En aquel entonces gran parte se hacía en forma manual y había que parar los equipos en forma constante. Yo hacía el hilado de algodón en

grueso para "interloc", todo lo que fuera "morley".

Me habían ubicado donde empiezan los hilos, en el sector donde vienen las cardas o sea el algodón en bruto -o en rama- para pasarlo a mechero. Eran los hombres los primeros en atender los gruesos fardos para sacar las mechas más gruesas. Después, seguían a preparación hasta hacerse cada vez más finas, para ingresar posteriormente al hilado en carreteles grandes que abastecían a las máquinas. Nosotras éramos las encargadas de hacerlo más delgadas aún para la sección continua y luego a tejido.

Era una actividad muy fea, aún cuando a mí me gustaba. Flotaba mucho polvillo, que con el tiempo me produjo serios problemas respiratorios por no poder tomar las carpetas médicas correspondientes. También el ruido era muy fuerte; no se usaban protectores auditivos. Hablábamos directamente a los gritos.

## **ELIGIENDO LA REINA DEL HILO**

Para el día de la primavera, hacíamos la fiesta ahí mismo. Primero preparábamos todas las máquinas desde donde salían las "nevadas" a los hilos, que sacábamos en hora y media de labor. Mientras ello ocurría, elegíamos la reina y la paseábamos por el área de producción. Adornábamos las máquinas con flores y mechas como guirnaldas, llevábamos masas y brindábamos. Todo esto no estaba permitido, pero la supervisión observaba que el trabajo no se paraba, así que se iban o miraban para otro lado.

## **TIEMPO INGLÉS**

Por aquellos años aún estaban los ingleses a cargo de la Hilandería. Se trabajaba en turnos rotativos durante ocho horas. En caso de superar el horario, se pagaba tiempo y medio. Solamente los hombres laboraban en turno nocturno. Los sábados íbamos durante medio día.

## **DE AQUÍ PARA ALLÁ**

Dejé de trabajar en la Hilandería cuando se transformó en cooperativa y no arreglé contrato. Entonces, me fui a Mar del Plata con veintiséis años de edad y un título de peluquera. En la perla del atlántico, pasé un buen tiempo buscando trabajo. Adelgacé como diez quilogramos; mamá creía que estaba a dieta, pero no fue así. Realmente había jornadas que no probaba bocado; miraba por las vidrieras de los restaurantes como comían los demás. Además, alquilaba, por lo que tenía que administrar el poco dinero que tenía.

Caminado y preguntando por trabajo, algunas personas empezaron a conocerme y así fue que llegué a una fábrica de pantalones llamado "Alejandro Sport" en Rivadavia y Corrientes. Conocí a la modelista y a una de las primeras costureras. Si bien conocía el trabajo por mamá, no era una especialista, pero igual les dije que era pantalonera. Me tomaron por tres meses, pero la fábrica quebró y cerró...

No obstante, habiéndome hecho amiga de ambas mujeres y por intermedio del marido de una de ellas, alquilamos una casa y pusimos un taller para trabajar las tres juntas en Tucumán entre Avellaneda y San Lorenzo.

Ahí viví y laboré durante ocho años. Conocí al padre de mis hijos y al tener el segundo de ellos, comencé con problemas de salud, decidiendo volver a Berisso.

## **POLÍGONO INDUSTRIAL**

Radicada en esta ciudad, comencé a trabajar con "Tino" en casa y el taller de Montevideo y 26. Incluso, por las tardes estuve en una empresa de limpieza en YPF. Hacía ropa deportiva -fútbol y basquet-. Posteriormente trabajé para mí en casa para distintos clubes. En el año 1996, empecé con una cooperativa en el Polígono Industrial, un micro-emprendimiento que me dio el Consejo de la Mujer de la provincia de Buenos Aires. Me otorgaron un espacio físico en aquel edificio, pude comprar máquinas que no tenía y me acompañé con varias personas.

Aquel organismo nos proporcionaba material para confeccionar buzos, pantalones y guardapolvos, que luego eran repartidos a gente carenciada. Además, teníamos talleres de Buenos Aires que nos enviaban variadas prendas ya cortadas e incluso hicimos los equipos para los Torneos Bonaerenses.

Para fútbol, cosimos para el club Trabajadores de la Carne, Estudiantes de La Plata, Estrella de Berisso, Villa San Carlos y CEYE. Para básquet, lo hicimos para Villa San Carlos, Hogar Social y Tecnológica, entre otros. Incluso, el jugador Diego Capria vino en forma personal a vernos para que le cosiera para las divisiones menores.

## **ROPA DE PAYASO**

Por coser en grandes cantidades, por ejemplo tandas de

buzos, nos enviaban todo armado para ponerlo en la máquina. Al concluir la tarea que se realizaba a la máxima capacidad de tiempo y forma, te dabas cuenta que los tonos no eran todos exactos; había más oscuros y otros más claros. Pero recién lo observabas cuando la prenda estaba cosida y podías comparar los colores. Con guardapolvos también nos pasó un caso

similar. La culpa era del cortador, que no separaba adecuadamente los cortes. Lo que podíamos arreglar, lo hacíamos, pero la mayor parte quedaba como ropa de "payaso", como la llamábamos nosotras... Estas cosas no debían pasar en los talleres, pero existieron.

### **LA REALIDAD HOY EN DÍA**

En la actualidad siguen ha-

biendo talleres en Berisso, en su mayoría a pequeña escala. Y la mano de obra sufre la misma realidad: mucho esfuerzo y poca ganancia para el trabajador de máquina. Son tiempos difíciles para el oficio. No obstante y tras el cierre de nuestro taller en el Polígono Industrial, sigo trabajando en casa con la manualidad que me brindó mi cariño por esta profesión de vida.

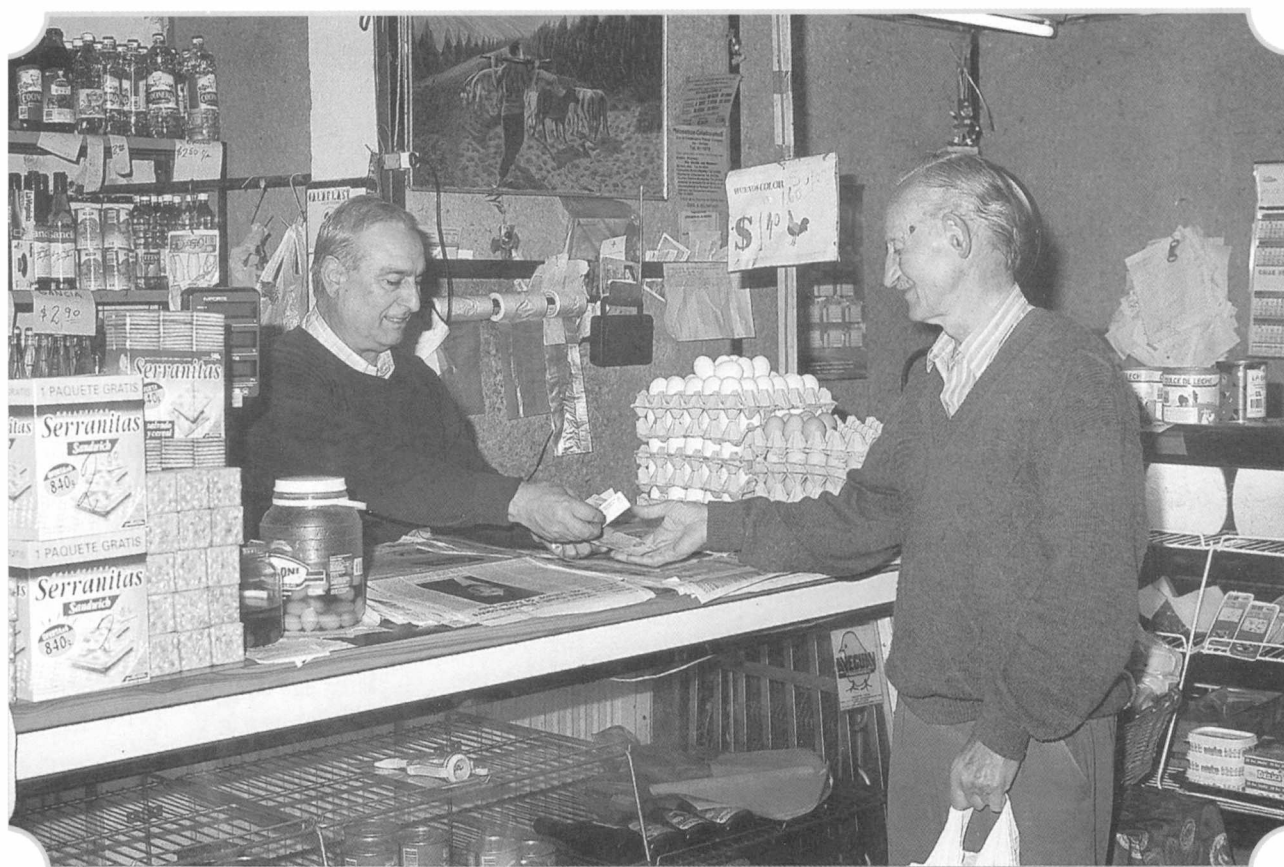






# Miguel Eliades

- Distribuidor de productos de granja -



Nací en Ensenada el 2 de abril de 1929, pero al año de vida me radiqué en Berisso, en la calle 10 entre 165 y 166. Estudié en la escuela 35 y posteriormente ingresé en el Sagrado Corazón de La Plata y la Escuela de Comercio. Cursé materias de ciencias económicas, pero no terminé la carrera; costaba estudiar y trabajar a la vez. Estudiaba con chicos del interior del país; ellos se fueron recibiendo pero otro compañero y yo fuimos quedando en el camino; él dejó y yo hice lo mismo, para dedicarme de lleno al negocio de la familia.

## HERENCIA COMERCIAL

Fue mi tío Nikolaidis el que inició el negocio de artículos de granja; vino con ese oficio desde Europa, acompañando a mamá. Ambos habían quedado huérfa-

nos. En un principio tuvo otra actividad, pero por poco tiempo; luego se hizo socio con un hombre de la Río de Janeiro, para separarse y posteriormente radicarse en la esquina del viejo Bar Sportsman, precisamente donde luego se instalaría la farmacia Cestino. Ya en la calle Callao, se puso a vender aves y huevos. Los jueves y domingos, en cambio, lo hizo en la feria, con sus jaulas repletas de gallinas.

## HUEVOS DE CAMPO

En aquellos tiempos no existían los criaderos de aves. Los huevos de campo -así se los llamaba- debían ser recolectados casa por casa -recordemos que muchas personas tenían gallineros- y en diversas chacras de la zona; los mismos campesinos

se acercaban para traernos su producción. Eran depositados en cajones adecuados para tal finalidad y se los separaba con paja y en ocasiones con cardo. Al tenerlos que contar, era frecuente que nos pinchásemos las manos. En el depósito de la Callao se los clasificaban y embalaba para ser comercializados entre mayoristas y minoristas. Todo debía salir en buenas condiciones. Teníamos un aparatito con luminosidad que servía para ver si los huevos eran frescos; en tal caso, se controlaban uno por uno; en ocasiones, por estar en malas condiciones, reventaban en la mano. En verano había una mayor producción, por lo que había que enviarla a las cámaras frigoríficas en Avellaneda. Años después, las instalaron en La Plata donde actualmente es-

tá la planta de Sancor.

No sólo se juntaba en nuestro medio, sino que se recibían huevos desde diversos lugares de la provincia de Buenos Aires. El reparto se hacía en La Plata, Ensenada y Berisso. Se trabajó en gran escala, ya que había que abastecer al frigorífico Anglo en el período de la segunda guerra mundial. En dicho establecimiento se elaboraba huevo en polvo.

### TIEMPO DE GALLINAS

Nosotros faenábamos animales, tanto pollos, como pavos y lechones, los cuales se comercializaban en la feria. Las gallinas estaban todas alimentadas con maíz, tanto en el campo como en viviendas particulares. Ud. caminaba por las calles de Berisso y encontraba gallinas sueltas; nadie, nunca, las agarraba.

### CUESTIÓN DE COLOR

Me acuerdo, más o menos para la década de los 60', que teníamos que cubrir una licitación para abastecer los buques de

YPF. Al no alcanzar la producción de la zona, comenzamos a recorrer con la camioneta distintos lugares de la provincia: Lezama, General Belgrano, Ranchos y muchos otros lugares. Para colmo, durante el invierno, que es el período de menor cantidad de puestas y necesitando a veces unas trescientas docenas, sólo acopiábamos diez. ¡Era una pérdida terrible!. No podías cumplir con los compromisos estipulados y con la gente, hasta que empezaron a proliferar los criaderos de pollos. A partir de aquí, el cambio fue evidente desde todo punto de vista.

No obstante, en los comienzos de estos lugares de crianza, los huevos que salieron tenían las yemas claras, pareciendo mayonesa. Y esto a la gente no les gustó; quedó confundida con ello. Prefería los huevos colorados, a los que identificaban como "*los de campo*" -con yema oscura-, antes que los de cáscara blanca -de criadero-, que aún tenían yemas claras. Pero en realidad, en aquel tiempo lo que no se lograba era la alimentación

adecuada, la fórmula exacta para darle color a las yemas. Esto se obtuvo con el correr de los meses, obteniéndose yemas de coloración oscura, pese a las cáscaras de tonos diferentes.

### BIEN DE FAMILIA

En esta actividad, trabajó toda la familia. Mamá lo hizo hasta los ochenta y seis años de edad. Fueron tiempos de enorme sacrificio. Papá falleció primero, luego mamá. Los que quedamos seguimos en la brecha del oficio doméstico. En un momento dado, mi tío se separa y pone negocio en La Plata, prosiguiendo en el mismo rubro. Él fue un mayorista de primera.

Hoy en día el negocio sigue su curso pero la venta es menor. Los huevos se comercializan en baja proporción, no así el pollo cuyo consumo ha aumentado. Además, la competencia es brutal y desleal, a tal punto que hay puestos callejeros que evaden impuestos, siendo éstos elevados para nosotros. Esta ocupación dejó de ser rentable



# Oswaldo Antonio Tanzola

- Docente y pintor -



Nací en la ciudad de 9 de julio, y llegué a Berisso en 1950, con tan solo cuatro años de edad. Mi primaria la hice en tres escuelas: en la avenida Montevideo frente al tanque de agua -Villa Dolores-; luego en la del Barrio Obrero, recién inaugurada y por último en la 88, hoy N° 3.

Los estudios secundarios los efectué en el Colegio Nacional de La Plata, aún cuando no terminé allí mi carrera. Cuando se estrenó en Berisso el secundario en la Escuela 35, asistí como alumno regular, concluyendo en esta institución mis estudios.

Teniendo el ciclo básico aprobado, rendí materias pedagógicas en el Instituto Superior de Formación Docente, para luego ingresar a la Escuela de Teatro como alumno y después

como docente, allá por los años 72 o 73. Egresé como escenógrafo y pude acceder a una suplencia en Historia de la Moda. Con el tiempo, fui quedando hasta llegar a la titularidad merced a concursos y vacantes. Hace ya veintiocho años que estoy en la escuela donde soy profesor de varias materias: Historia del Traje, Vestuario, Escenoplástica y Escenografía para actores.

Actualmente hay quinientos alumnos, dictándose varias carreras: Tecnicatura en el Maquillaje, Tecnicatura en Escenografía, Profesorado de Teatro y actor.

## LA EXPERIENCIA DEL FRIGORÍFICO

En ese devenir de mis estudios, ingresé a trabajar en el

Swift, como todo berissense. Lo hice por espacio de siete años en Contaduría. Si se me pregunta si sirvió para algo la época de la fábrica, diré que la experiencia de vida es todo; uno es uno en todos sus recuerdos y sus vivencias. Es una mochila que llevás para siempre y fluye cuando tenés que realizar algo, tanto una pintura como alguna otra cosa.

En todos los dibujos de ese tiempo el trabajo está presente. Cuando aparece un personaje, está haciendo algo; no está "tomando sol" simplemente. Por ahí aparece el barquero que está empujando una canoa; también en las imágenes de la calle está el vendedor o un diariero. Siempre hay alguien que está con su empleo a cuestas. Eso es lo que

aprendí de Berisso; nuestra ciudad fue trabajo...

## **AÑORANZAS DE LA COSTA**

De chico, cuando vivía en Villa Dolores, aprovechamos las vacaciones para ir a disfrutar en la playa de Palo Blanco o pescar mojarritas en el viejo puente de madera. Este último, lo pinté varias veces, ya que quedó indeleblemente grabado en mi cabeza. Cuando no había "zorrita", nos íbamos caminando por el sendero del monte. Le alquilamos una casita a la familia Liotta y luego arrendamos una quinta en la Isla Paulino, a la cual pusimos el nombre de "Sauce mocho".

## **DEL PIZARRÓN AL LIENZO**

Todas las pinturas son recuerdos. Cada título de las mismas alude al momento que habías pasado: Don Angelo, Puente de Palo Blanco, etc. Yo siempre dibujé; es herencia materna. Recién a los once años comencé realmente a pintar en la escuela primaria. Recuerdo que con esmalte sintético, pintaba pizarrones alusivos a determinada fecha o gesta. Así por ejemplo, un granadero con la bandera, uno dedicado a la lectura y otro con un seibo como flor nacional.

Sabiendo mi habilidad como dibujante y pintor, la directora, señora Sisto, me había conseguido ese trabajito.

## **VIEJO COLEGIO NACIONAL**

En el Colegio Nacional de La Plata, dibujaba para la "revista deportiva" de 3º 7ma., con Juan Carlos Mincarelli en algunas portadas. Como siempre fui ma-

lo para los deportes, llevaba mi máquina fotográfica para sacar fotos de los partidos de fútbol. Luego, con Hugo Caschera, hacíamos el comentario de los encuentros. Llegó a tal punto el interés suscitado en el texto, que las otras divisiones esperaban los días lunes para poder leer dicha revista.

Sábados y domingos, en vez de estudiar, nos dedicábamos a elaborar esta publicación. Era ni más ni menos un cuaderno donde dibujábamos las jugadas, con apostillas del partido. Aparte, tenía una miscelánea con cartelera de cine y cargadas a compañeros de otras divisiones. El último que hicimos, lo habíamos mejorado notablemente, incluyendo fotos tomadas con una cámara réflex.

Lamentablemente, lo perdí, pero fue encontrado por unos profesores que comprendieron su valor adolescente.

## **DE MAESTROS Y PROFESORES**

Mis primeros maestros fueron, naturalmente, mis padres. En cuanto al arte, por ejemplo, Alberto Otegui, maestro de Escenografía; falleció mientras fui su alumno. Mónica Schwarz, profesora de dibujo en la Escuela de Teatro y de Escenografía; Mariela Constan, profesora de Grabado, la que me ayudó a comprender el arte y amarlo un poco más; Lido Iacopetti, etc.

En el Colegio Nacional, en Literatura tuve al profesor Eitel Orbit Negri, que permaneció con nosotros por poco tiempo. Su calidad fue notable; nos enseñó a leer los clásicos, en particular los de teatro, para analizarlos con detenimiento. Asimismo al profesor Lorenzo, en idéntica

materia. En cerámica, evoco a Ricardo Sanchez.

Respecto a mí, no soy profesor; soy docente. No tengo título universitario. Siempre viví de la enseñanza y poseo la facilidad de poder reproducirlo, "mastigarlo" de alguna forma y darlo casi elaborado. Tal vez, les hago mal a los alumnos porque les doy todo servido. Yo disfruto facilitándoles las cosas; no los dejo crecer solos.

## **DIBUJANDO LIBROS**

El primer libro en el cual colaboré, fue "Berisso, trabajos literarios". Fue mi mayor satisfacción. De una manera tuve la fortuna de conocer mucha gente de enorme calidad, además de "asomar la cabeza" socialmente, darme a conocer. Por ello, tengo que agradecer en particular a Horacio Urbañski y a don Cándido Fernández, quienes me dieron esa posibilidad.

También, he colaborado con Felipe Protzucov -"Vivencias berissenses" e "Isidro"-, además de dibujar en la revista de flora y fauna Pets, para el naturalista Tito Narosky, así como pintar aves de Berisso para Juan Klimaitis e ilustrar la tapa de su libro "El cofre de los recuerdos". No dejo de citar que hice ilustraciones para el diario El Día de La Plata.

Tenía buen pulso y buena vista. Ahora necesita dos pares de anteojos para lo que hacía antes...

## **COMO PEZ EN... ¡LA ACUARELA!**

He trabajado en óleo, pero también en acuarela, que es donde me siento como pez en el agua. En este último caso, al ser materia acuosa la que debés

manejar, me resulta más gratificante por el reto que ello implica. Tenés que aprender que donde el papel se satura de líquido, no hay nada más que hacer. Hay que saber manejar los tiempos y la calidad del material. Lo mismo la pintura china sobre papel de arroz, donde no te permite equivocaciones en las pinceladas, que tienen que ser justas. Si distes un apoyo demasiado fuerte, se hizo un borrón y listo... Son como desafíos; es una pelea entre el papel y uno.

La acuarela tiene esa cualidad. Con esta técnica, pinté varios cuadros: el *"Puente holandés de Ensenada"*, a mi hermano, *"El hijo del viñatero"* -la tela más grande que hice-, *"Dulce de ciruelas"* -el retrato de mi madre haciendo dulce en un calentador en la Isla Paulino-, etc. También realicé acuarelas más chicas referidas a puentes de todo el mundo, los que tuve la suerte de cruzar en la vida real. Ninguno de ellos tiene gente: es como una invitación a que lo cruces...

He trabajado, además, con lápiz de carbón.

## EL BAR SPORTSMAN

En óleo tengo mi caballito de batalla: "El Sportsman". Es un cuadro de grandes dimensiones y a la vez, el que mayores satisfacciones me ha deparado. Es todo imaginación, ya que lo pinté sobre las referencias de una fotografía. Lo realicé en nocturno, aplicando todo lo que aprendí en escenografía: una luz muy teatral. Está cargada de símbolos; quizás, la gente no lo sabe.

Voy a develar algunos de esos secretos. El cuadro tiene las tres cruces del monte del supli-

cio de Jesucristo, porque quería significar un poco que los habitué al bar estaban crucificados. Los postes de luz semejan el calvario. También, podemos observar un perro solitario, una persona en sombra que está caminando, un canillita, el lustrabotas y la prostituta que sale con la mano en el hombro de un parroquiano.

## PINTOR DE EXPOSICIONES

Intervine en muchas exposiciones colectivas y en algunas individuales. Tuve un primer premio con la pintura del puente, un tercer premio con otra acuarela y varias distinciones más.

No puedo participar más por falta de tiempo, ya que cuando me invitan, no presento las obras que tengo sino que me pongo a trabajar en otras nuevas. Las horas, en consecuencia, no me alcanzan.

Soy pintor figurativo, un adepto a lo que fue la pintura impresionista, aún cuando no pertenezca íntegramente a esta escuela. Antes más, me considero colorista, sobre todo en óleo.

## LA BOHEMIA

Gracias a la Escuela de Arte, en Berisso hay mucha gente que pinta, aunque no lo muestra porque no tiene las condiciones dadas para exhibir. Creo que para una buena exposición, tienen que estar todas las obras enmarcadas y esto es muy caro.

El que pinta, por lo general, es un bohemio. Gente que tiene poco trabajo y los que más talento y valores tienen, son los que menos pueden acceder a eso. Sé que hay muchas personas que practican este arte. Por vivir actualmente en La Plata, no estoy en contacto permanente con gente local. No obstante, no ignoro que en Casa de Cultura se está haciendo bastante y que hay muchos chicos valiosos.

## EN LA SOLEDAD DEL ATELIER

Creo que uno es uno y sus circunstancias; es lo que te va dando la vida. Estoy embarcado con mi esposa en un proyecto comercial. Pero más allá del aspecto económico, el mismo está unido a la docencia, que es el maquillaje artístico para teatro, cine, televisión, etc.

Estoy muy satisfecho con lo que me ha dado la existencia. No busqué nada en particular; todo se me fue dando. Tendría que haberle dedicado más tiempo a lo mío, que es la pintura. A lo mejor, uno quiere ser sociable. No sé si será el signo de uno, que quiere estar en contacto con los demás, pero la labor del pintor es solitaria. Estás en tu atelier solo con tus fantasmas y duendes. Tal como dice Guido Iacopetti, que cuando pinta en su taller, comulga con los dioses...

En un momento, pensé en hacer un mural no pintado sobre ladrillos, sino sobre mayólicas, con más permanencia en el tiempo. No obstante, me acobardó un tanto la actitud de la gente que no lo aprecia y más que nadie, los jóvenes, que están en otra cosa, pero no por culpa de ellos.





# Irene Gonzalez

- Enfermera -



Nací en La Plata el 7 de diciembre de 1947, pero viví en Berisso, en la calle Londres, cerca del hospital. Hice el primario en el Instituto Canossiano y luego proseguí el secundario, hasta 4° año. A partir de ahí comencé a trabajar en el Instituto Médico Platense como mucama; posteriormente, pasé a ser auxiliar de enfermería.

## PRIMERAS ARMAS

Conocí a un enfermero de nombre Tomás, quien me enseñó la práctica de esta profesión. Recuerdo que me acompañó hasta una habitación donde había un chico operado de hernia -no me lo voy a olvidar jamás-; me entregó la bandeja con la medicación y se fue, cerrando la puerta tras él y dejándome a solas con los familiares del internado observán-

dome. Me armé de coraje y actuando como si realmente su-  
piera desde siempre -tras aplicarle repetidamente en la nalga el algodón empapado en alcohol, en lo que me pareció un tiempo enormemente largo...-, le apliqué mi primera inyección. De ahí en más, todo lo que aprendí fue con mucha práctica.

## LOCO ÉL, LOCA YO

Trabajé en el hospital de Pehuajó por espacio de un año y medio. Tuve a cargo una sala con cuarenta pacientes, pero en una habitación había solo un enfermo. Le pregunté a un médico el motivo de su aislamiento, ya que lo veía bien de salud, aunque un poco hosco y de poco hablar. Me contestó que estaba internado porque había que atenderlo y medicarlo, sin dar

otros detalles.

Cierto día tuve que hacer guardia de noche y aproveché para hablar con este paciente. Me contó que su hermano lo quiere hacer pasar por loco, para cobrar la parte de un campo que le correspondía y el dinero que tenía. Luego iba a ser trasladado al Borda de Buenos Aires. Yo le creí, dado que me habló muy bien, estando en todo momento consciente de que le estaban haciendo "la cama". Así charle con él durante varios días, hasta que en cierto momento le pregunté si se quería ir de ahí, a lo cual me dijo que sí.

Entonces, en una de mis guardias, le dejé la puerta abierta... y se marchó.

Creo que fue una de las mejores obras que hice. Y hasta le di plata...



## **PRÁCTICAS PERRUNAS**

Tras trabajar cierto tiempo en el hospital de Pehuajó, me radiqué definitivamente en Berisso. Comencé a estudiar Instrumentación en el Hospital Italiano de La Plata. Recuerdo que las prácticas se hacían con perros. La gente llevaba sus mascotas para operar o castrar y el ¡90% de ellas se moría...! Sus dueños reclamaban y era muy ingrato comunicarles que sus perros habían muerto. No terminé el curso porque no pude soportar tal realidad.

## **LA MANO DERECHA DEL CIRUJANO**

En el año 1962, el Dr. Defeo, del hospital de Berisso, me permitió que hiciera las prácticas de instrumentación en dicho nosocomio. Comencé con el Dr. Sussini, un excelente cirujano, al cual acompañé en diversas operaciones y en cualquier horario, tanto de día como de noche. Así con él comencé a practicar y a adquirir la máxima capacidad operativa posible. Guardo de tal época muy gratos recuerdos. También allí conocí a otro muy buen profesional, el Dr. Holubycz, a quien le hice de instrumentadora y en ocasiones atendiendo amputaciones. Es esta una cirugía muy traumática y desagradable de ver, pero aún así fui adquiriendo experiencia, toda vez que otras no querían asistirle.

El Dr. Sussini me enseñó mucho para asegurar mi carrera. La instrumentadora es la auténtica mano derecha del cirujano; tiene que saber los tiempos de la intervención, estar al tanto del campo operatorio y conocer qué instrumento va a pedir de antemano el médico. Además,

hay que tener muchas precauciones y no cometer errores. Si por accidente se perfora un guante, en forma automática debe avisar y cambiarlo. Básicamente, el cirujano depende de su instrumentadora.

## **CURSOS INTENSIVOS**

En 1976 y en Buenos Aires, hice cursos de Oncología, Cuidados Intensivos, Infectología y Rehabilitación del Lisiado. Con todo ello completé lo que sería un curso de Enfermería. Hasta ese momento y con el trabajo que realicé, todo lo conocía por experiencia, pero no tenía aún el título habilitante. Tras los estudios, me capacité profesionalmente.

## **TIEMPOS DE FUEGO Y AMISTAD**

Conocí por aquellos tiempos a guerrilleros que estuvieron internados, incluso a uno de ellos que llevaba una bomba en su automóvil y le explotó. Fue una época maldita, muy dura.

En oportunidad de trabajar en la Clínica Sabín, en el Barrio Banco Provincia, las circunstancias políticas que vivía el país no eran las más adecuadas. Me acuerdo que cubría el turno nocturno de enfermería. Era habitual que a altas horas de la noche se escuchasen los gritos de las personas a las que venían a secuestrar en sus casas. A algunos los ponían en el paredón de la escuela o en la capilla del barrio para golpearlos brutalmente, incluso en algunos casos, hasta hacerles perder la vida. Al oír los disparos demasiado cerca, me escondía debajo de la cama de los pacientes, tal era el temor a que baleasen la clínica.

Ante la posibilidad de cierre,

trabajábamos muchas horas para que ello no sucediese. Salíamos de noche a dar inyecciones a domicilio, arriesgándonos a que nos pasara algo desagradable, dada la inseguridad que imperaba.

Como contrapartida, recuerdo al Sr. Gatti, administrador de la clínica, quien solía agasajarnos con motivo del día de la enfermera, del amigo y en nuestros cumpleaños. También guardo grata memoria de los doctores Dubski y Talanchuk.

## **AGRADECIMIENTO POR RESPONSABILIDAD**

En 1976 ingresé al Sanatorio La Plata. Fue una de las mejores cosas que me sucedió haber entrado a trabajar ahí, a pesar de que mis pensamientos de la primera semana me dijeron lo contrario. En efecto; en aquellos años el lugar era gris, hasta lúgubre. Me dije que no iba a durar mucho. No obstante, perduré, a pesar de que mi carrera no me resultó fácil en ningún momento, quizás a causa de mi carácter o peculiar personalidad. Entro como enfermera de piso e inauguro la sala de Unidad de Terapia Intensiva. Tenía tres camas, lo máximo para desempeñarme con comodidad y sentirme plenamente a gusto.

Muchos hechos acontecieron durante todos esos años. En cierta oportunidad llega de cirugía un paciente muy delicado, quien, por suerte salió a "flote" y se pudo ir un buen día a su casa. Al año y algunos meses, vuelve a la clínica pero esta vez en calidad de...jefe de personal!. Al verme aún trabajando en el sector y siendo una persona muy agradecida, me pregunta qué es lo que puede hacer él por mí co-



mo forma de pago, ya que recuerda que lo había atendido muy bien durante su período de internación. Como consecuencia de esta circunstancia, durante treinta años tuve franco los días domingo...

Este señor, de apellido Casco, fue director de escuela, una tarea incompatible con su puesto de administrador de personal, máxime en un área tan difícil como lo es el de la salud. Le costó mucho adaptarse y a pesar de lograrlo, no permaneció mucho tiempo en el sanatorio.

## LA VIDA EN TERAPIA INTENSIVA

El paciente de terapia depende exclusivamente de la enfermera. Si bien el doctor está y la responsabilidad por las vidas es absolutamente de él, los cuidados durante las veinticuatro horas son del personal de enfermería. Esto tiene relación con el agradecimiento del Sr. Casco, más allá de que lo atendí bien. Él estuvo a punto de morir y comprendió que yo fui su salvadora.

Lo habían bajado de cirugía bajo los efectos de la anestesia. Lo recibí, lo acomodé en su cama y me fui a llevar su historia clínica a la carpeta. En ese instante, algo hizo que volviera a su lado. Lo encuentro con problemas para respirar; si bien él me veía, no podía hablarme. Prontamente le coloco la máscara con oxígeno y llamo al médico; con prontitud, comienza a recuperar su respiración normal.

Ese fue el reconocimiento de esta persona: haber estado a su lado en el momento más crítico.

## VOCACIÓN

Un médico no puede trabajar en un sanatorio u hospital sin

una enfermera. La institución es el cuerpo; la enfermera es el alma. Un organismo sin esencia no subsiste a pesar del médico. Estoy muy agradecida a la vida porque me haya puesto en este camino, que no fue buscado. Este trabajo te dignifica

Por otro lado, por más que tengas los mejores estudios universitarios no vas a ser mejor enfermera. Esta no se hace... se nace. Hay que tener vocación de servicio, estar a disposición de quien te necesita. Y también tener mucho amor interior, caso contrario no sos buena enfermera. Ella puede salvarle o... quitarle la vida. Un descuido suyo puede representar la muerte del paciente; estar atenta es la tabla de salvación de quién depende de su alerta.

La enfermera de ahora no es como la de antes. Los estudios actuales son mucho más fáciles. Cualquiera que se recibe es enfermero profesional, pero carece de práctica. Conozco licenciados en dicha carrera que no saben colocar una vía endovenosa, tampoco colocar una sonda para alimentación o una para evacuar vejiga. Es decir: desconocen lo que es la práctica. La enfermera no es teoría; es práctica. Muchas de ellas, poseedoras de un título habilitante, lo son solamente por el sueldo. No hay vocación en su interior.

## FIESTA EN EL PISO

Para las fiestas de fin de año, siempre había un enfermero que me representaba, disfrazándose de mí. Se ponía peluca, se pintaba como yo lo hacía y vestía pollera corta. No me enojaba; tengo sentido del humor y seguimos siendo amigos. Siempre estuve en todas las fiestas.

## HERMANITOS

Trabajaba siempre en doble turno, desde las 14 horas a las 6 de la mañana. Cuando mi compañera del turno anterior se había ido, tenía costumbre de "hacer sala". En una oportunidad, me encuentro un recién nacido con insuficiencia respiratoria. Lo saqué de la cuna y le dije a la madre que me lo llevaba para conocerlo. Lo trasladé a la sala de partos, le coloqué oxígeno. Al no encontrar a su pediatra, me comuniqué con la Clínica del Niño para que lo vengán a buscar. Esta actitud mía, casi me cuesta la permanencia en el trabajo.

Por fortuna, al padre le dijeron en el nosocomio al cual fue trasladado el chiquito, que si yo no hubiese actuado con la debida premura, el niño hubiese muerto. A pesar de todo, quedo con algunas secuelas.

Como a los ocho años de ocurrido este episodio, los padres me traen al chico para que lo conozca y junto a él, un hermanito; a este último ya le habían dicho que yo era Irene. Él me conocía por las referencias de ambos, al contarle que si no hubiese procedido con rapidez, su hermano mayor estaría muerto.

Después de mucho tiempo hay gente que te encuentra y se acuerda de mi atención en la clínica o vienen a traerte a su hijo de veinte años para decirle que yo estuve en el parto, atendiendo cuando nació. Debo aclarar que también trabajé en Nursery.

## RAZÓN DE SER

Si muriese y volviera a nacer, sin dudas sería enfermera. Estoy orgullosa de la carrera que desarrollé. Si bien hace como dieciséis años que no ejerzo como tal, el día de la enfermera coloco

una tarjeta en el reloj de marcar el horario de ingreso y festejo la fecha, porque no dejo de ser lo que siempre fui.

Mi esposo, todos los años para dicha conmemoración, me envía un ramo de flores al sanatorio donde trabajo. Le dice al

florista que son para Irene, no para la supervisora...

Tengo amigas enfermeras, pero las más entrañables son las mucamas que trabajaron conmigo y ya se jubilaron. Porque, si bien la enfermera es la mano derecha del médico, un piso, un

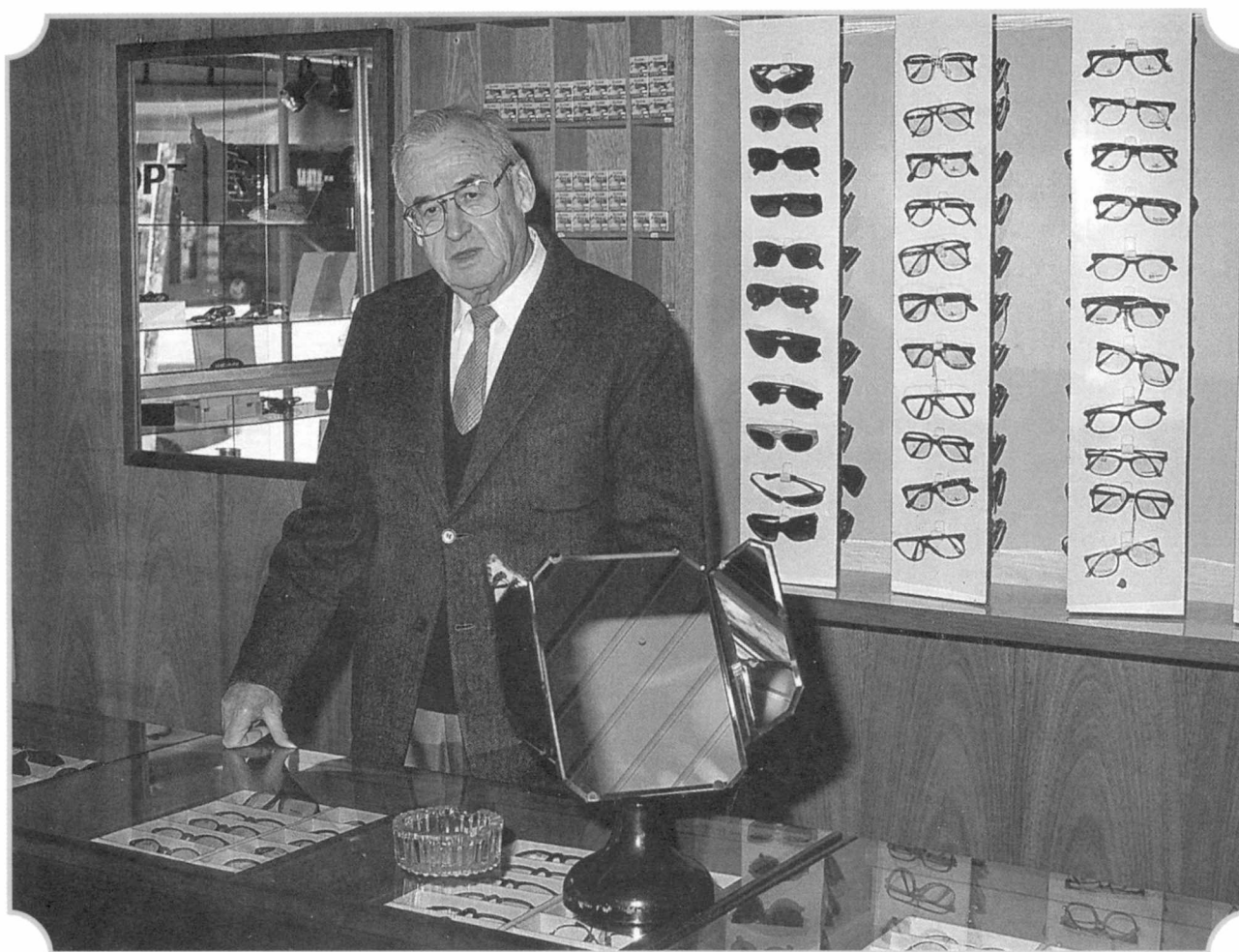
sector, una unidad coronaria no funciona si la mucama no hace su labor. Ella es, a su vez, la mano derecha de la enfermera.

Recuerdo a varias amigas que trabajaron como mucamas: Julia Branchini, Eva Larramendi y Aída Zanni.



# Vicente Antonio Lommo

- Óptico -



Nací en Maipú, provincia de Buenos Aires, en 1933. Obtuve el título de óptico en la Escuela Industrial N° 6 de Buenos Aires. Tras la muerte de mi padre, con mi madre y mis hermanos, nos vinimos a La Plata buscando trabajo. Tuve un pequeño laboratorio en casa y me puse en contacto con la óptica Licht, los que me empezaron a enviar recetas para preparar. Fueron tiempos difíciles, ya que estaba atravesando un mal momento económico. Jamás pensé que me iban a dar la oportunidad de atender una sucursal de su negocio en Berisso, pero así fue... En consecuencia, me radiqué en Berisso en 1961.

## LOS INICIOS

Nos instalamos en la avenida Montevideo 474 -al lado de Pendón- y recibí el cargo de empleado regente. Más o menos por 1976, nos pasamos al local contiguo, para luego cruzarnos al otro lado de nuestra principal arteria, en el número 413. Aquí trabajé hasta 2000, año en que me jubilé. No obstante, sigo como regente, haciendo la firma profesional ante el Ministerio de Salud Pública.

Los inicios de la óptica estuvieron muy ligados con la fotografía y el cine, prestándose mucha atención a estos dos rubros. Atender la sucursal de Licht fue una interesante experiencia. Nunca imaginé que

llegaría a estar detrás de un mostrador. Después de muchos años, me di cuenta que la fórmula no es tan complicada: simplemente atender lo mejor posible al cliente, no mentirle y cobrarle lo razonable. Y, por supuesto, como estaba involucrada la mano de obra en la técnica óptica, que la misma sea esmerada y como corresponde.

Esas fueron las claves del negocio que por tanto tiempo atendí personalmente.

## EL AYER Y EL HOY

En aquellos comienzos, todo era más fácil que ahora. Había más romanticismo, más comunicación entre las personas. Ya en los últimos tiempos, todo se

hizo más difícil, más duro. Todo el mundo se había vuelto más individualista. La gente cambió mucho.

Me sentía muy cómodo, ya que la casa que representaba siempre fue seria en su proceder. No tenía que fabricar nada. Con el cliente, siempre la verdad. Todo eso me enseñó mucho en la vida; me fui haciendo ahí, ya que era muy joven. Mi hijo aún no caminaba; hoy tiene cuarenta y cinco años...

Este trabajo me hizo conocer a muchas personas muy buenas. En los últimos años, no obstante, la gente fue cambiando, aún cuando yo también lo hice, volviéndome más permeable a los roces.

## OTROS TIEMPOS

La gente que trabajaba en los frigoríficos fue muy cumplidora, en particular los inmigrantes, los que bien podían ser llamados *"un cheque al portador"*, dado su capacidad de pago. Ellos decían:

-Tal día pago y tal cantidad-. Y lo hacían al pie de la letra.

Era la *"cultura del trabajo"* en su máxima expresión práctica.

## ENTRE CRISTALES, ARMAZONES Y REVELADOS

Atendíamos recetas, rollos revelados y cinematografía. Todo lo atinente a la revelación se efectuaba en la casa central, en La Plata. Nosotros hacíamos lo más liviano: armazones y venta de anteojos de sol. Actualmente se prosigue en idéntica tónica.

Había muchas marcas de armazones argentinos, hasta que se abrió la importación. Era más fácil mantener el personal para recepcionar que elaborarlo. De

esta manera se fue terminando la manufactura. Los cristales, en cambio, siempre fueron importados.

Los rollos fotográficos más vendidos eran Ferrania, Perutz y Agfa para diapositivas e Ilford para papel blanco y negro, que fue su época de auge. Por el año 70, hizo su aparición la foto papel color. En un principio, hubo altibajos, varias fallas y confusiones de los laboratorios en su proceso y revelado. Las copias las mandábamos a un representante de Fuji; es ahí cuando comienzan a aparecer los productos japoneses en el mercado. Todo se mandaba a La Plata, ya que en Berisso nadie hacía revelados color. Creo que uno de los primeros en tener laboratorio en nuestra ciudad, fue Morelli, en la Montevideo y Progreso.

También vendíamos cámaras fotográficas, placas radiográficas -por un tiempo no muy extenso- y algunos elementos de cirugía. Son estos los rubros que se pueden anexar a una óptica y no cualquier otro material, como ser de ortopedia. Posteriormente, estos negocios se llamarían óptica instrumental.

Hubo otros comercios del mismo ramo en la ciudad, siendo la más importante la correspondiente a la farmacia Muro. También hubo otra al lado del cine Victoria, de nombre Sanz, comprada posteriormente por Ciappina. Con el correr de los años, Licht pasó a ocupar un lugar importante.

## LA ROMÁNTICA RAMBLA

Frente a la óptica, se extendía la rambla de la avenida Montevideo desde la actual Carlos Gardel y el bar Sportsman. Fue un lugar

emblemático para el poblador berissense. Un remanso de paz y a la vez, paseo romántico por excelencia. Mucha gente la empleaba como sitio de descanso, para caminar lentamente o sentarse a la sombra de los árboles, reponiéndose de su fatiga o bien lugar de charla y encuentros.

Con la desaparición de la rambla, en un primer momento se vivió la avenida como una mejora por su anchura y tener más carril de circulación, pero con el tiempo se llegó a pensar que se hubiese podido enangostar, sin necesidad de hacerla desaparecer.

El tiempo demostró que la rambla debió haber permanecido, por la cantidad de accidentes sucedidos al cruzar las personas tan ancha calle, construyéndose, en consecuencia, una delgada rambla arbolada.

## SIETESACOS CLIENTE

El Sietesacos no era cliente nuestro. Nunca cruzamos palabras. Él, simplemente, entraba al negocio, se sentaba y miraba todo. Hubo veces en que lo tuve que hacer salir, ya que había personas a las que molestaba su presencia. Él, calladamente, obedecía.

Yo solía comprarle a un chico, pastillas y chocolate. Se las ofrecía al Sietesacos, que solo aceptaba el último manjar. Me manifestaba con ademanes que las pastillas le hacían mal al estómago...

Recuerdo también a otro personaje, un muchacho árabe al que apodaban Zapatilla y levantaba juego. Cada tanto entraba a la óptica para saludarme, ya que con seguridad le caía bien. Yo, pocas veces jugué; nunca fui habituado en di-

cha práctica.

Con la gente siempre tuve buen trato y pocas veces he tenido momentos de rispidez. Lamentablemente, el refrán es que *"el cliente siempre tiene razón"*. Pero también hay un límite...

### **LOS HERMANOS LICHT**

Cuando se inaugura el negocio en Berisso, de los tres hermanos Licht, viene el mayor para acompañarme un tiempo y darme el primer envián, ya que no tenía experiencia en comercio. ¡Imagínense!, ¡él, un Licht, el negocio llamado Licht...!. Para la gente yo terminé siendo también un Licht... Para colmo ambos éramos rubios y nos parecíamos bastante.

Cuando él regresó a La Plata, me dejó solo a cargo del comercio. Como además no tenía mucha vida social, ya que me iba el sábado del local y no volvía al centro hasta el lunes, las personas llegaron a creer que yo también vivía en La Plata. No podía estar explicándoles a todos que ese no era mi apellido, sino Lommo. Algunos me llamaban Vicente, pero la mayoría Licht...

Hasta el día de hoy, hay quien me encuentra en la calle y me dice:

-¡Chau Licht!, u ¡hola Licht!-

### **CONFUSIÓN MORTAL**

Cuando fallece Jorge, el mayor de los Licht, quien vivía en Berisso, es velado en la empresa Di Lázzaro, asistiendo muchas personas.

Un día después, caminando por el centro, me encuentra un señor, quien, muy sorprendido, me toma del brazo y me dice:

-¿Cómo puede ser?, ¡si yo estuve en su velatorio...!!!

Tuve que explicarle que yo era Lommo y no Licht...

### **DE LA CASA AL TRANVÍA Y DEL TRANVÍA A LA ÓPTICA**

Vivo desde el 30 de marzo de 1962 en el Barrio Banco Provincia. Recuerdo que para ir al trabajo, los días de lluvia tomaba el tranvía 24 que venía del puente de Palo Blanco y pasaba a una cuadra de mi hogar. Era mi señora la que oía la marcha del transporte, avisándome de inmediato para salir con rapidez y evitar así mojarme lo menos posible.

En cambio, los otros días tomaba el colectivo en la avenida Montevideo, para lo cual debía caminar varias cuadras por terrenos donde no existían veredas ni senderos. Los micros de aquella época fueron el 9 o Guaraní y el N° 15, antes de la aparición de la línea 2 -luego 202-.

### **LA BUENA GENTE**

Siempre traté que las personas que entraban a la óptica y a las que atendía, se sintieran a gusto. Lo hacía sin esforzarme, me salía naturalmente. A su vez, intentaba que el cliente se fuera gratificado. Y fueron muchas las veces que encontraba la retribución con un agradecimiento, al sentirse cómodos con mi atención.

La intención era que la gente se fuera conforme de haber entrado al negocio. Siempre deseé que el cliente fuera eso y también mi amigo, en su casa amiga.

Mi esposa me acompañaba en las temporadas de verano -lo hizo durante dieciséis años-, ya que las ventas aumentaban por los anteojos de sol, que en aquellos tiempos sólo se vendían en

las ópticas. Hoy en día, los mismos se consiguen en todos lados...

Muchas veces acudían personas al negocio para hacer su cataris. Cuando obtenían cierta confianza conmigo, contaban sus problemas y expresaban sus alegrías. Me hacía bien escucharlas e, incluso, comentarles ciertas cosas mías.

Quienes ganaron mi confianza, fueron favorecidos con créditos, que la óptica habitualmente no daba. Yo decidía fiar, salvo cuando el monto era mucho, requiriendo la autorización de los dueños. Muy pocos de ellos no pagaron, pero la mayoría respetó la palabra dada.

### **VERDURAS POR ANTEOJOS**

La atención al cliente era lo esencial. Había que tener respeto por el semejante y a la vez considerar el valor de su tiempo. Así, por ejemplo, en cierta oportunidad, al demorarse la llegada desde la Plata de un par de cristales para una señora que los necesitaba con suma urgencia para el día siguiente, se los llevamos a su vivienda en Los Talas, por detrás del Hogar de Ancianos. En el momento de recibirlos de nuestras manos, ella, además de pagar el importe por el trabajo efectuado, nos obsequió una bolsa conteniendo diversas verduras de su quinta.

### **DEL GALLINERO AL CENTRO**

Nunca hicimos discriminación con los clientes. No había ni ricos ni pobres; todos eran iguales en su atención. Así, por ejemplo, ocurrió con Mali, un conocido letrista de vidrieras de Berisso, quien tenía fama de

temperamental y poco sociable. El fue tratado como un cliente más. En cierta ocasión, tuvimos que hacerle unos anteojos de alta graduación a su esposa, lo cual fue realizado en

tiempo y forma. De tal modo se sintió reconfortado en su fuero íntimo, que durante varios fines



de año, nos retribuyó con patos y gallinas del gallinero de su hogar en los fondos del Barrio Obrero. Era una familia muy humilde.

# Emilio Putnik (Milo)

- Paisano y acordeonista -

Nací en Berisso, en la barriada de Villa San Carlos, el 13 de octubre de 1925. Hice mis estudios en la escuela 86, hasta terminar el sexto grado. A partir de allí, comencé a trabajar como verdulero ambulante con un carro. Mis padres vinieron directos de Yugoslavia a esta ciudad, más o menos entre los años 1922 a 1923. Somos ocho hermanos, cuatro varones y cuatro mujeres; dos de ellas y el hermano mayor, nacieron en Europa, viniendo a

la Argentina con la abuela materna. Se radicaron en la villa, en 7 esquina 1. La casa era de material. Fue la segunda edificación de este tipo en la zona; la hizo un tal Sálice. Eran muy pocas las viviendas que había cercanas a la nuestra. La avenida Montevideo era empedrado. Pasé muchos años de mi vida en dicho lugar.

Papá hizo levantar una casa grande, porque él decía que los hijos cuando se casan tienen

que vivir con sus padres. No obstante, cuando sus hijos se casaron, cada cual construyó su propio hogar.

## MOVIENDO LA CASA

Hace ya cincuenta que vivo en Villa Paula. La parte de carpintería fue hecha por mi padre, hábil en tal oficio, ayudándole con mis brazos jóvenes. Poco tiempo atrás, habitaba tres cuerdas más próximas a La Plata, en un reducido espacio con dos piezas de chapa. Como tenía un compadre que me cambió el terreno, me instalé definitivamente en 13 entre 151 y 152.

Para hacer el traslado de la casilla, tuve que hacer unas anguilas en YPF, donde trabajaba, instalándolas por debajo de la construcción. Un camión de Vialidad la movió con los muebles adentro, hasta el lote cercano. Posteriormente amplié e hice cocina y baño de material.

## VERDULERÍA A CUESTAS

Como verdulero, cuando salía con el carro, me paraba en una esquina de Villa San Carlos y tocaba el acordeón. La gente, al escucharme venía a comprar verdura.

Iba todos los días al mercado para traer mercadería fresca. Solía recorrer desde la villa hasta la calle Progreso; luego me trasladaba hasta Villa Zula.

Mi madre también poseía una verdulería en nuestra barriada.

## NAVIDAD EN LAS CALLES.

En la calle 7 -actual 25- y 1, la



Navidad se pasaba en la esquina, reuniéndose gran cantidad de vecinos de la villa. Se festejaba a lo grande y se esperaba bailando la llegada de las doce de la noche. Mi padre tocaba la verdulera y mi hermano y yo el acordeón a piano. Recuerdo que mi profesor en el manejo de este instrumento fue Rocha, persona que tenía una orquesta. Supe interpretar lo que venía...

La calle se llenaba de botellas y latas. Me acuerdo que a las latas de durazno, le hacíamos un agujero, tomábamos el almíbar y tirábamos el resto.

Ya de aquellas épocas no quedan muchos. Cierta vez, estuve en el club y hablando con el bufetero Roberto, hicimos evocación de quienes aún viven. No encontramos muchos. Sin embargo, el Cholo Monasterio, aún continúa viviendo frente a la institución. Tenía un negocio de forraje y vendía trozos de leña para las cocinas económicas. Repartía en un carrito y posteriormente, en compañía de un hermano, lo hicieron con un camión.

### **MUSIQUERO A SIDRAL**

Cuando había un viaje que salía de la villa para Luján, me llevaban con el acordeón. Hice como cuarenta viajes. Tenía unos dieciocho años y nunca había probado alcohol. Solo tomaba Sidral; compraba cajones de esta bebida. A los veinte años, me casé. Hace más de sesenta que estoy casado con la misma mujer.

### **YUGOSLAVO**

Con mis padres hablaba todo en yugoslavo; entiendo y dialogo en esta lengua. Cierta vez venía viajando en el tranvía 25,

cuando observo a un matrimonio sentado delante de mí. Hablaban dicho idioma. Al escucharlos, entendí que tenían que bajar en la pasarela. Entonces, me aproximo a ellos y les digo en yugoslavo:

-¿A dónde van...?-

Primero me miraron boquiabiertos, pero rápidamente me mostraron un papel donde estaba escrito que tenía que descender frente a un quiosco llamado El palomar. Así continuamos conversando en el trayecto, quedando la señora encantada de que alguien entendiese y supiera expresarse en su idioma patrio.

### **SULKY CON PARLANTES**

Papá me había regalado un sulky, que aún conservo y que puede llevar a tres personas. Le tuve que hacer reformas; así, por ejemplo, le cambié algunas varillas. En la parte trasera le hice una especie de cajonera para llevar el acordeón y algunas baterías, ya que el vehículo dispone de luz e incluso tiene instalación para escuchar música. Ya que había hecho varios trabajos en el teatro Colón de Buenos Aires, donde también se cambiaron sus alfombras, una persona me consiguió un pedazo de las mismas. Así pude forrar los asientos del sulky.

Con el mismo salía hacia aquellos lugares donde había jineteada, llevando mi sulky y mi acordeón. Donde veía diversión, alguna fiesta criolla, me arrimaba para tocar mis melodías.

Por muchos años me lo pidieron para llevarlo a los desfiles tradicionales. Lo trasladaban en camión. Ahora, ya no lo presto.

### **MILO DE TODOS**

Me gusta mucho la diversión.

A mí, me conocen todos. Cierto día, encontré a un vigilante y le pregunto:

-¿No sabés donde vive el renego Milo?-

Y él me dice:

-¡No te hagás el atorrante, que sos vos...!-

Yo le digo:

-¡Sí, ya sé!, ¡lo que pasa es que tengo un pedo bárbaro y no me acuerdo...!!!

### **VIAJE SOLITARIO EN JEEP**

También tengo un jeep muy equipado, con el cual viajé a varias provincias. En el mismo guardo de todo: el mate, parrilla con fogón, batería para cocinar, cama, colchón, televisor, radio, grabador, motosierra, etc. Solía viajar solo. Una vez, para llegar a Magdalena, por ejemplo, tardé cuatro días... Comencé mi aventura en el boliche que tenía un tal Fonseca, en la parada del colectivo 2, en Los Talas. Ahí, saqué mi acordeón y toqué buena parte de la noche. Terminé durmiendo en el vehículo.

Al día siguiente pasé por La Balandra, donde había mucha gente. Aquí tardé un día más. Luego de proseguir viaje, paré en el boliche del Zapata, perdiendo otra jornada. Mi próxima actuación fue en una gomería frente a la Nestlé, a la entrada del pueblo de Magdalena... Tras varias horas más, llegué a destino.

Esta es la razón por la que tar-do tanto en acceder a destino.

Me agradaba ir a la Fiesta del ternero en Ayacucho, pero ya hace varios años que no lo hago. A YPF entré a trabajar en 1948. Durante las vacaciones, hacía todo el recorrido por toda la provincia de Buenos Aires.



## **ATORRANTEANDO A CABALLO**

Durante la época en que andaba a caballo recorriendo los boliches de Berisso, Ensenada y La Plata, solía meterme en tales lugares con animal y todo... Mi primer caballo se llamaba Miguel; era un colorado. Después tuve al Indio; luego, al Amigo, un gateado pampa que me regaló el indio Dis, un gaucho campeón de jineteada. También poseí un bajo de nombre Jack.

Cuando joven, casi no dormía para atorrantear. Tomaba pastillas para no tener sueño. Casi pierdo la vista...

## **FAMILIA DE ANTES**

En la casa de mis padres había mucho respeto; tenían ocho hijos. Cuando nos sentábamos a la mesa, solamente se escuchaba el ruido de los cubiertos. Jamás nos sentábamos con el torso desnudo y mucho menos con la gorra puesta. Creo que quedé pelado, porque mi padre me agarraba la gorra con el pelo y me decía:

-¡Uyy, está clavada. Con razón no sacastes...!!!-

Cuando nos reuníamos en Navidad o alguna otra fiesta que nos reuniese a todos, nos íbamos al fondo de casa a fumar. Nunca delante de él. Y cuando mi padre aparecía, todos tirábamos el cigarrillo.

No se hablaban malas palabras; existía mucho respeto hacia su persona. Papá fue muy recto. Trabajaba en el puerto de Río Santiago; era analfabeto. Fumaba muchísimo. Tenía unos sesenta y siete años de edad cuando se jubiló. Al poco tiempo, falleció de cáncer de pulmón. Recuerdo que en los últimos días

mojaba el tabaco para que fuera más fuerte.

## **MUJER DE LEY**

Mi señora es muy buena. ¡Lo que me aguantó, no se puede creer!. No hay otra como ella en el mundo.

Varias veces en que estuve en fiestas criollas, tomaba demás. Pero siempre tuve confianza en mi caballo, el Amigo. Cuando debía marchar desde La Montonera, lo montaba, le ponía las riendas y él me traía hasta mi casa. Me acuerdo que había un tal Lastra y el Nene Carnaghi, que me acompañaban por detrás de mi cabalgadura, porque pensaban que me iba a matar: tenía que pasar el puente de Ensenada. Ellos conocían a mi señora por el tambo donde había vivido -en los terrenos donde ahora se encuentran los tanques de YPF, al lado del Tiro Federal-. Cuando la vieron, Carnaghi le gritó:

-¡Ché, Negra, acá te traje un paquete...!-

Ella se levantaba, me bajaba del caballo y me llevaba a acostar. Ya en la cama y tras haberme sacado las botas, se encargaba de desensillar a Amigo, le daba de comer y lo dejaba pernoctar en la caballeriza.

Mi esposa se llama Elsa Ester Noech, hija de uruguayo e italiano.

## **RETAZOS COTIDIANOS**

Villa Paula en aquel entonces era todo descampado, con muy pocas casas. Era todo barro... Hasta la 60 no había calle buena. Mis primeros vecinos, un tal Martín, Laprida, Nicola Strich. Ya otros no quedan de aquel tiempo.

De la fábrica se traían unas la-

tas donde se envasaba grasa. Como en casa no había agua, era menester traerla desde lo de Sállice, a una cuadra de distancia, en esos envases que hacían de balde.

Mamá preparaba repollo en vinagre en barriles de madera, Se cortaba esta verdura a cuchillo y después, para aplastarla, nos metíamos nosotros dentro del tonel y la pisoteábamos. También hacía pepinos y ajíes en vinagre.

Teníamos un horno donde se preparaba el pan para toda la familia. Había, además, una vaca y un chanco al cual engordábamos todo el año. Al alcanzar unos 400 kg, lo carneábamos; nunca menos. Se fabricaban así facturas y chorizos que ahumábamos en el galpón. El jamón lo elaborábamos con sal; se lo envolvía y se guardaba en un cajón que existía en la cocina y que también era utilizado como banco.

También teníamos un ternero.

## **AVENTURAS EN EL RÍO**

Mi padre no nos dejaba ir al río a bañarnos. Cierta día, arreglamos con Layo, mi hermano mayor, que cuando Lalo -así le decíamos a papá- se fuera a trabajar, iríamos a Palo Blanco, regresando antes de las 17 horas, cuando retornaba de su trabajo.

Estando en la playa, nos pusimos a charlar y a jugar con otros chicos. Al preguntar por el horario, nos enteramos que eran las ¡17.30 horas...!!! y nosotros aún en la costa. Empezamos a llorar al tiempo que nos largamos a correr hacia casa. Al atravesar la cancha de fútbol de Bergandino -pasando Villa Dolores-, nos pusimos rápidamente a juntar le-

ña para llevar a nuestro hogar. Solíamos hacerlo a menudo, por lo que pensamos podríamos disimular la ausencia, evitando el reto que se venía.

Mientras tanto, al llegar papá a casa, observó que no estábamos. Conversando con un vecino de apellido Nikodema, éste le comenta:

-¡Los vi al Milo y al Layo en la playa!-

A nuestro arribo, vimos que papá se encontraba afuera, tomando mate. Entramos a la cocina y atrás él. Cerró la puerta, agarró una cadena y nos aplicó a cada uno un tremendo cadetazo... ¡Menos mal que nos salvó Misenkevich al escuchar

que mamá estaba gritando, interponiéndose en defensa nuestra.

Si no lo hubiera hecho, ¡nos mataba...!. ¡Qué paliza!

### MI PADRE

Era muy fuerte. A veces me mandaba a comprarle cigarrillos. Cierta día fui camino al quiosco y al observar que me daba vuelta, me llama y pregunta:

-¿Desconforme....????-

A mis hermanas nunca les dejó que salieran a trabajar. Decía que aprendieran las cosas de la casa: coser, bordar, tejer. Así ellas ayudaron a mamá en la confección de camisas, bomba-

chas e incluso las camperas que usábamos mi padre y nosotros.

Solía llevarlo a las fiestas criollas, para tocar la "verdulera". Le decían El correntino porque nunca hablaba. Si llegaba a hacerlo... perdía. Siempre tenía que tener una botella de vino a su lado, cruzado de piernas como gustaba permanecer. En una oportunidad, se le terminó la bebida. Lo llamó a Micho -griego y uno de los fundadores del Fortín Gaucho-, quien le preguntó qué pasaba.

-¿Qué pasa que no tengo vino...?-, replicó mi padre con su fuerte acento extranjero.

Y por ahí dijeron:

-¡Pero...!, ¡éste es ruso....!!!-



# Hugo Paulino Barragán

- Panadero -

Nací en La Plata el 27 de julio de 1944, haciendo la primaria en la escuela 55. Mi padre era hijo de vasco- franceses y trabajó en el frigorífico Armour; mi madre era calabresa y laboró en el Swift. Me radiqué en Berisso hacia fines de la década del 70'. Al poco tiempo de terminar mis estudios, empecé a concurrir a una panadería para aprender el oficio. Su dueño y a la vez, uno de los que me crió, se dedicaba también a comprar y vender panade-

rías en distintas localidades de la provincia. Con él viajé a muchos lugares a partir de los nueve años de edad: Villa Gesell, Necochea, Bahía Blanca, 25 de mayo, 9 de julio, Castelli, Dolores y muchos otros pueblos y ciudades.

Aprendí el oficio viendo a los maestros panaderos. Todo es experiencia en esta labor. Mucho depende del clima: la humedad y la temperatura, así como de la harina y el agua. Con el tiempo, vas acumulando habilidad y ca-

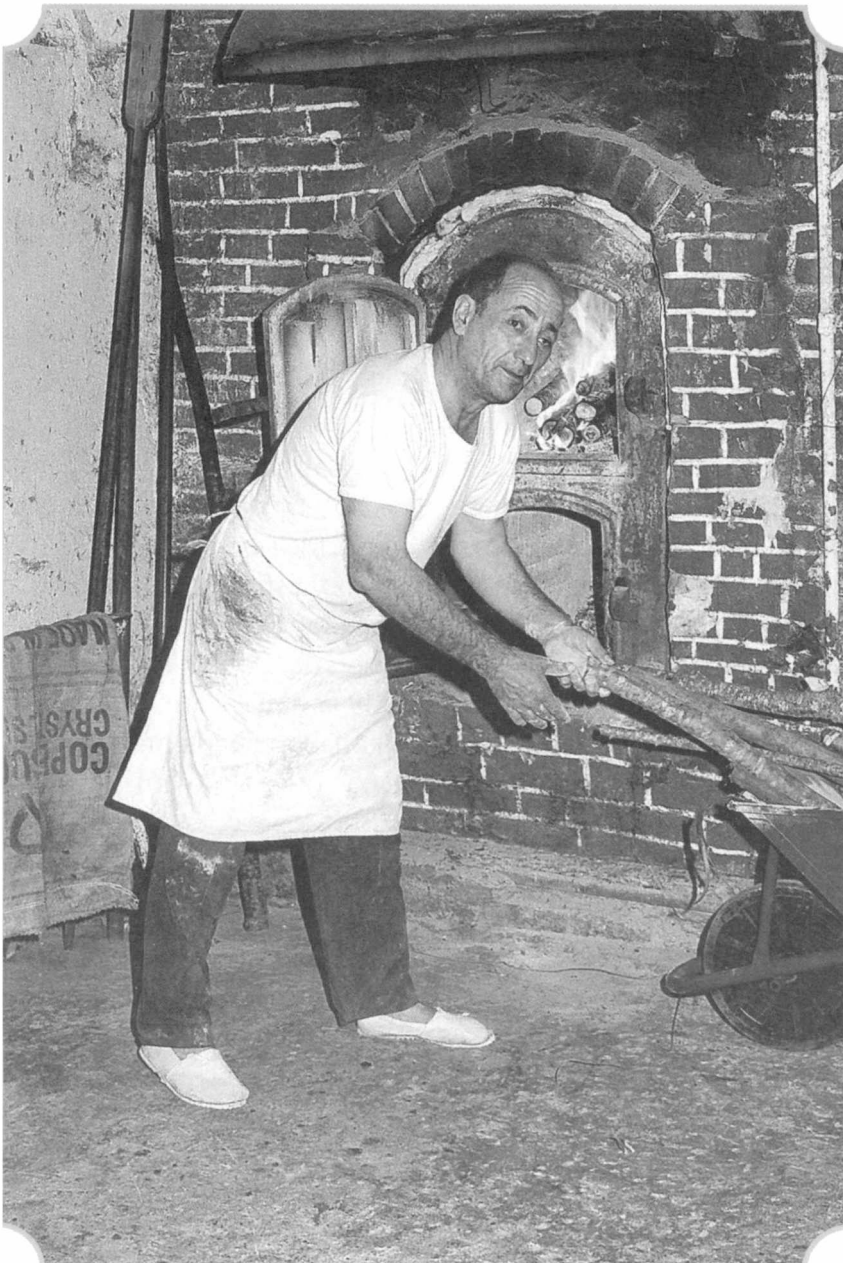
lidad. El verdadero panadero es un artesano que el progreso va haciendo desaparecer. Hoy en día, se trabaja en un alto porcentaje, a lo moderno. Todo es apurado. A cambio de usar el piso del horno, se usan latas. Antes, a la masa, le dábamos su descanso y su buen amasado, para después cortarlo, armarlo y nuevamente otro descanso. Poco a poco se va perdiendo el verdadero pan, la calidad de las facturas y demás productos derivados de la harina.

Suelo decir que cuando se "mete la harina" en la sangre, de podrá dejar este oficio y hacer otras cosas, otros trabajos, pero siempre se vuelve a ser panadero. Con esta actividad nunca se pasan necesidades, porque siempre existirá esta ocupación.

## A ORILLAS DEL HORNO

En nuestro oficio hay tres tipos de maestros: el facturero, el amasador y el panero -que es el que cocina-. Yo estoy en los tres rubros y también he llegado a adiestrar a mis tres hijos, con los cuales trabajo. Si bien esta actividad es muy esclava, no es matadora.

A los veinte años me casé y vivimos en Villa Gesell por espacio de quince años; aquí trabajé en su panadería más antigua. Un alemán me enseñó la elaboración de las facturas propias de dicha nacionalidad. Cuando vinieron parientes suyos de Europa, quedaron encantados con la calidad del pan nuestro, ya que no conocían el tipo y sabor propio de nuestra fabricación. De igual modo, cuando nos vinie-



ron a ver unos italianos de visita en el país, parientes de un cliente nuestro, quedaron encantados con los productos que amasábamos. En dicho país se elaboran "panificados", con ingredientes químicos para hacerlos duraderos por semanas, tal como sucede con el pan negro. Aquí, no podríamos comerlos hechos con el sistema nuestro.

Eran propios de aquella época el pan alemán, el de malta, las rosetas -que se van perdiendo-, la fugazza, el criollo y el pan loco con grasa. Aún suelo elaborar la "fugazzeta", a la que le dicen "gorra vasca". Productos todos que se van dejando de hacer por razones de comodidad y por economizar tiempo. Si bien ahora todo es más fácil con el uso de las máquinas amasadoras, cuando se corta la luz, no hay pan...

No hay más personal amasador ni armador; el noventa por ciento de las panaderías no disponen de gente que trabaje a mano.

### PANADERÍA VIEJA

La panadería donde estoy trabajando en la calle Nueva York al 4689 entre Marsella y 169, era propiedad de Pendón. Se dice que cuando funcionaban a pleno los dos frigoríficos, el comercio permanecía abierto las veinticuatro horas, atendiendo los numerosos clientes que venían de ambas fábricas. Esta panadería es la más antigua de Berisso, junto a la "3 Estrellas".

### LA EDAD DE LA GALLETITA

En general se puede afirmar que bajó el consumo de la venta de pan. Ahora se acostumbra a comprar galletitas de soja y sin sal, para no engordar... Tal vez sea resultado del progreso y de la idea de que todo sea más fácil, más productivo para el panadero, de hacer su mercadería con menos gente y a más bajo costo.

Así el caso, por ejemplo, de que se puede poner una panadería con hornos de "latero" en un espacio de 4 x 4 m, con una amasadora, un horno y una sobadora. Uno puede hacer todo, pero no es el mismo pan, es distinto su sabor.

### INTIMIDADES

El horario de comienzo de las tareas es a las 17 horas; hasta las 20 o 20.30 horas, se elabora la masa. Luego, por seis a siete horas se lo deja fermentando, que es cuando el pan toma "el pulso" arriba de una tabla. Posteriormente se da inicio a la cocción a las 2.30 horas, aproximadamente. El tiempo de hornada depende del horno: puede demorar 10, 15 o 20 minutos.

A las 7 horas de la mañana, tiene que estar todo hecho, tanto el pan como las facturas y presentado en la panadería a la vista y alcance del cliente. Hay panaderías que trabajan en el horario nocturno, a veces forzando el eleve con estufas, aún

cuando sale con otro gusto, al no dársele el tiempo de fermentación normal.

### CUESTIÓN DE SABER HACER EL SABOR

El pan hecho en horno a leña -como es el que tiene la panadería en la que trabajo-, resulta más liviano y consistente, ya que se cocina con humedad; presenta, entonces, sabor y olor típicos. En cambio, con hornos a gas o eléctricos, produce un calor seco, alterando, por lo tanto aquellas características. Y si el pan se cocina en horno a leña sobre la pala, sale crocante y bastante distinto del hecho en latas.

El pan que más sale es el casero y la flauta; el criollito como el casero, tienen un poco de grasa y malta, resultando más crocantes. Los ingredientes para su elaboración son debidamente pesados y el agua, medida; éste último, de acuerdo a si es de pozo o corriente, altera el sabor del pan.

### AMOR AL OFICIO

No cambiaría por otro este oficio. Me siento muy bien en el mismo. Estoy acostumbrado a los horarios que exige la preparación del pan. Además, trabaja toda la familia. Me resulta muy agradable cuando me dicen que el pan que sale de mi panadería gusta a los clientes y que es rico.

Siempre me esmero para que cada día salga mejor y más delicioso.



# Isolino Gomez Alvarez

- Paragüero -



Nací en la provincia de Lugo, España, el 15 de setiembre de 1923. Hice solamente la escuela primaria y pronto comencé a trabajar. Por tres años me desempeñé como minero en minas de carbón de piedra; también laboré en la construcción de vías en la empresa estatal REMFE.

Llegué a la Argentina el 11 de julio de 1950. Primero había venido mi cuñado y luego él nos hizo traer, a mi hermano y a mí, al haber mucha disponibilidad de empleos. No tuve que pasar por el Hotel de Inmigrantes, ya el esposo de mi hermana nos fue a buscar a Buenos Aires. Vinimos en el barco "Santa Fe". Fue el último viaje de este buque; tiempo después lo desarmaron.

## PRIMEROS TIEMPOS

Me radiqué en La Plata en la casa de mi hermana, en calle 46 entre 26 y 27, alquilando posteriormente y por poco tiempo en 26 entre 42 y 43. Después me fui a vivir con mi hermano. Pasado unos meses, me casé, también lo hizo mi hermano con una de las dueñas de la casa donde habitaba. En tal circunstancia, le compré a él la parte que le correspondía de la vivienda.

Uno de mis trabajos en la ciudad, fue haber manejado durante dieciséis años el tranvía 25; es decir, que fui "motorman". Solo abandoné el servicio cuando cerraron dicho transporte, allá por los años 67 o 68.

No obstante, siempre trabajé como paragüero, al aprender de mi cuñado dicha profesión.

## ANDANDO CALLES

Con mi cuñado armábamos y arreglábamos todo tipo de paraguas. La primera reparación que hice, fue para un médico que vivía en 118 y 62. También recorrí veredas gritando: -¡Paaragüeroooo...!-. Cuando me escuchaba, la gente salía para encargarme algún paraguas o bien para arreglar alguno. En esta rutina de caminar las calles de la ciudad, aproveché para afilar cuchillos. Para ello iba acompañado con la clásica "rueda" de piedra afiladora, en la cual colgaba los paraguas para vender o reparados que tenía que entregar. Para que los vecinos se enterasen de que también afilaba, portaba un silbato que hacía sonar por las cuadras.

En La Plata y por aquel tiem-

po, solo había un paragüero; en Berisso también trabajaba como tal un paisano, quien me acompañó a esta ciudad. Recuerdo que la primera vez llevé la "rueda" caminando, todos esos kilómetros desde mi casa a Berisso... Después, toda vez que tenía que ir, tomaba el tranvía 14 en el parque San Martín y viajaba hasta 1 y 60; luego, subía al tranvía 24 o 25 y llegaba a Berisso, donde buscaba la rueda que había quedado en algún garaje. Así, caminé todos los barrios de este pueblo. Además, lo hice en Ensenada.

### **ABRIENDO PARAGUAS BAJO EL TECHO**

En casa tenía un taller para trabajar los paraguas. En una estantería tenía dividido por sectores al material procedente de Berisso, Ensenada, La Loma y 71. Llegué a tener numerosos paraguas; pude hacer por día hasta 12 unidades. Mi señora cosía las telas y teníamos una costurera; la madera, varillas y el puño, los hacía yo mismo. Parte del material era adquirido en Buenos Aires; los correspondientes a los puños y varillas, en Lanús. En un principio venía un mayorista a ofrecérmelos, pero cuando averiguamos las direcciones, iba directamente yo a comprarlos.

El paraguas de origen argentino fue el mejor en calidad, capaz de competir con el alemán y el inglés. Acá se fabricaba automático, sistema alemán, con resorte. Era llamado "música" por-

que al desplegarse la tela, el resorte producía un suave y agradable sonido, tal la calidad del producto elaborado. También era denominado "araña" o "estrella" por la disposición de las varillas metálicas en su máxima apertura.

El puño podía ser de madera o acrílico, pero los caros eran de asta. Sin embargo, los más preciosos eran de metal -bronce-; me acuerdo de uno en particular que poseía la cabeza de un chinito con su clásico sombrero oriental. También los había de baquelita, caña, caño revestido en símil cuerina, etc.

La tela primero venía en algodón mezcla; era gruesa y no pasaba el agua. Tiempo después apareció la tela negra y luego en colores; eran denominadas de acetato. Posteriormente salió la de nailon. Con el correr de los años y a partir de la importación, cerraron la mayoría de las fábricas proveedoras de dichas telas y no se pudieron armar paraguas artesanales. Los armazones tampoco pudieron conseguirse, ya que también dejaron de hacerse. En todo caso, en la actualidad se dispone casi exclusivamente de tela para pilotines -silver-, que es plateado por adentro.

Lo que más habitualmente se rompía era el varillaje. O bien se las cambiaba o se usaba un reemplazo denominado "fornitura"; de igual modo reponíamos el remache, que solíamos reemplazar con un clavito al que tra-

bajábamos sobre un trozo de riel, remachándolo.

Recuerdo que había varias marcas de paraguas nacionales; uno de ellos era el Fos. Se exportaba y creo que aún la fábrica continúa produciéndolos. También me acuerdo de la marca Stiki.

### **CLIENTES DE BERISSO**

Las personas de Berisso eran muy buenas. Cuando me compraban un paraguas nuevo y no me lo podían pagar al contado, se los daba en cuotas. Al llegar el día de pasar a cobrarles, jamás dejaron de hacerlo en tiempo y forma. Era mucha la confianza que establecía con los clientes. Aún recuerdo que en cierta ocasión una señora, que iba a tener familia y no deseando ir al hospital, me pidió prestado dinero para ir a una clínica, cuestión que accedí de buen agrado. Me lo devolvió tiempo después y en su totalidad...

Cuando retiraba del domicilio un paraguas para reparar, anotaba en una libreta el apellido, la dirección, el trabajo que había que hacer, el precio estipulado y la fecha en que lo entregaría. En el paraguas ponía una tarjeta con el nombre y la dirección del cliente, añadiendo lo que debía hacerle.

Tuve clientes en distintos barrios de la ciudad. No me olvidó de una familia árabe de apellido Ayime, del Barrio Obrero. Eran muchos y muy fieles con su paragüero...





# Felipe Protzukov

- Peluquero y escritor -



Nací el 25 de febrero de 1925 en Berisso, en la calle Callao, al lado de la iglesia. Estudié en la escuela 25 -Lisboa y Callao-, edificio de chapa y madera, con dos aulas que cubrían las dos calles y el resto todo patio. Tengo muy grabado aquellos recreos donde practicábamos distintos juegos, pero cuando sonaba la campana, todo el colegio quedaba paralizado. Nadie más podía seguir corriendo ni hablar o te daban penitencia. Tal era el orden imperante en esa época. Las mismas palomas de la iglesia, ante los campanazos, se asustaban y salían volando.

En esta escuela hice hasta segundo grado; posteriormente, tuve problemas graves, ya que papá trabajaba en panade-

rias y debía ir donde lo necesitaran. De tal manera, anduvimos de mudanza en mudanza por Tolosa, Los Hornos y varios otros lugares de La Plata. Conté once traslados. Fue difícil para mí, entonces, ir cambiando de escuelas. Hice así un año más en tercer grado en la escuela de la calle 5, en Villa San Carlos. Para ese entonces ya tenía 12 años de edad.

## APRENDIZ POR REBELDÍA

En ese mismo tiempo, ya había comenzado a trabajar como aprendiz de peluquero en la Montevideo y 5, frente mismo al colegio. Todo empezó con mis rabonas para irme a bañar al puente de Palo Blanco. Un buen día, mi padre se apareció en el

lugar y me llevó a la peluquería de Pedro Carricondo, diciéndome:

-¡A éste, no me lo dejes ir en todo el día!-

Ahí inicié el oficio. Tenía que ir, limpiar y mirar cómo cortaba el pelo. Poco a poco me enseñó a pasarles el cepillo a los clientes, luego de hacer su trabajo. Ya "ligaba" algunas propinas y también empecé a charlar y conocer las bondades de la gente.

Con Carricondo aprendí el manejo de la navaja, practicando con una botella enjabonada. Después, con una navaja vieja, me enseñó cómo se afilaba.

Yo vivía en la calle 5 para el lado de La Plata. Eran solamente dos cuadras de la avenida Montevideo. Luego había un alam-

brado y se terminaba la calle: más allá era todo campo...

## **TESTIGOS GRIEGOS EN EL CRIMEN DE ISIDRO**

Mi primer corte fue para Isidro, un personaje del Berisso de aquel entonces. ¡Fue un asesinato...!. En dichas circunstancias lo conocí y realmente me atrapó, porque con solo su mirada inculcaba respeto. Y mucho más, porque a mi lado solía tener a Demetrio Glicas, quien vivía al lado de la peluquería.

Recuerdo de éste último sus reuniones con paisanos griegos. Hablaban de Grecia, de La Odissea y de muchos temas más de la cultura. Ahí me fui metiendo en su saber y sus cuestiones. ¡Yo solo era un afortunado y joven oyente...!.

## **TIEMPO DE PELUQUERÍAS**

Tras un tiempo con Carricondo, pasé varios años en lo de Priolo, quien estaba muy cerca en la Montevideo. Posteriormente, estuve con Evaristo Filgueira. En ese tiempo una peluquería cada dos o tres cuadras. La razón era que se dificultaba mucho el afeitarse en casa, por diversos motivos. Por ejemplo: el agua, que muchos no tenían aún. Era más fácil venir a nosotros para que los rasurásemos. Se trabajaba mucho con afeitadas y cortes. Cuando salí de Priolo, era aprendiz adelantado, habiendo adquirido bastante experiencia a su lado, pues cada maestro tiene su actitud y forma de tratar a los clientes, además de conocerle bondades y fallas.

Durante más o menos un año, trabajé con Cantarini, frente a la farmacia Muro.

En La Plata también oficié de peluquero, pero por pocos

meses, debido tanto a los continuos viajes como por las propinas que no eran tan sabrosas...

Carricondo me daba una especie de propina y 50 centavos por irle a limpiar el local los domingos. No tenía sueldo. En cambio, con Priolo ya me daba 1 peso. En lo de Filgueira entré como medio oficial. Fue distinto, ya que representó el maestro que más admiré y respeté, pasando a ser de alumno a parte integrante de su familia. Con él tuve un sueldito, aunque muy magro.

## **INDUSTRIA ESQUINA SALADERO**

Llegó un momento en la sociedad en que hubo una especie de malestar civil, donde ya se hablaba de aguinaldo y vacaciones. Filgueira tenía tres sillones donde trabajaban tres oficiales. Era como que se había formado una suerte de sindicato. Le opusimos fuerza...

Yo me fui y entré a trabajar en la Hilandería durante un año. Allí conocí a mi esposa, casándome al poco tiempo. Por ese entonces, Filgueira me ofrece venderme el local, dado que se había cansado del oficio. Se la adquirió un señor venido de Córdoba. En tales circunstancias, la Hilandería me indemniza y me da 500\$. Con eso pongo mi negocio en agosto de 1950, en la esquina de Industria y Saladero -hoy Ucrania o 167-. Mi señora tiene nuestro primer hijo.

Viajo al barrio del Once en Buenos Aires, donde vendía artículos para peluquerías. Compré dos sillones que habían sido propiedad del peluquero del Senado de la nación. Después, me fui armando poco a poco. Un

carpintero me dio la idea para hacer un mueble por debajo de los espejos, ya que solo los tenía amurados a la pared. El mismo lo construye.

Como yo disponía de dos sillones, viene un día un amigo de apellido Kravchenko, que estaba sin trabajo. Entonces, más o menos para un fin de año, comienza a trabajar conmigo.

## **GAJES DEL OFICIO**

El jabón que utilizaba para producir espuma de afeitar, era en polvo, traída por el proveedor de artículos de peluquería. Las herramientas que utilizaba eran brochas y una taza para hacer el jabón. Eran infaltables las navajas y las tijeras, que se mandaban a afilar a Buenos Aires. Las llevaba el corredor y las regresaba a la semana. Para cada corte hay una tijera. Cuando las mismas no servían más, se regalaban.

Había clientes que venían con sus artículos para afeitarse, dejándolo en el local.

## **TÍPICA BARBERÍA**

Yo era el típico barbero. Fue una línea que nunca dejé. Todo muy simple. Cuando hizo su aparición el sida, dejé de afeitar. No usé más instrumental cortante. Seguí solo con el corte a tijera.

Recuerdo que teníamos abonados que pagaban 3\$ por mes. Tenía dos cortes y tres o cuatro veces por semana para afeitarse. ¡Imaginen el trabajo que teníamos!.

Había un corte, el refinado a punta de tijera con un peine finito que agarraba la pelusa de mayor a menor: toda una artesanía. Ahora, con máquina eléctrica, todo es más fácil.



## CLIENTES Y ESTILOS

La clientela se dividía en varias escalas. Así, el trabajador de las fábricas necesitaba el pelo más corto. A su vez el capataz o jefe de esas personas, pedía un estilo americano: quería parecerse a n inglés -se pelaba las patillas a cero-. Por otro lado, aquellos que no laboraban en los frigoríficos y se las daban de cafishio -compadrito-, solían usar melena recortada. Luego estaba una categoría en medio de los otros dos, que era un estilo muy corto de costado hasta largo, pero bien marcadito.

En ese entonces se usaba el cuello de la camisa almidonado, que iba por separado del resto de la prenda -cada una tenía 2 o tres cuellos-. Entonces, la pelusa debía ser sacada todas las semanas y para ello había que esmerarse con el corte y la terminación. Era toda una paquetería, a veces tan solo para ir a pasear a la rambla...

Se usaba gomina Brancato y agua florida. Había dos estilos. Recuerdo que en lo de Carricondo, allá por el año 37, había un palenque donde se ataban carros y caballos, viniendo los sabaleros de Los Talas y La Balandra a cortarse el pelo. Ellos te pedían "unas gotas de agua florida". Después de los 50', todo cambió. Hubo tres líneas: Acqua Velva, alcohol y alcohol rebajado con agua, en este último caso referida a gente que no soportaba el puro en su rostro luego de la afeitada. También se aplicaba brillantina y la gomina en los cortes tipo gardeliano, bien peinado para atrás.

Con el correr de los años, uno termina conociendo la

necesidad de los clientes. Y si han venido por primera vez, uno le va trabajando sobre el corte que tiene, a medida que te van diciendo más corto o más largo hasta conformarlo.

## CUATRO GENERACIONES

Tuve muchos clientes y amigos, entre ellos a Kristo Ioanidis, dueño de una mueblería. En cierta oportunidad viene su hijo, trayendo en brazos al nieto de aquel, que había nacido con el pelo medio ralo, debiendo ser pelado. Mientras le cortaba, me dice:

-¡Qué cosa, Felipe. Usted atiende a tres generaciones en mi familia!-

Yo le dije:

-¡Cuatro...!!!, porque yo también atendí a tu abuelo-

Me dice que a él casi no lo conoció.

Entonces le digo:

-¿Y sabés una cosa?, ¡también atendí a tu bisabuelo...!. Era un griego chiquitito, muy simpático y amigo de Micha.

¡No lo podía creer el muchacho...!

## SICOLOGÍA CON TIJERAS

Sin haber estudiado sicología, en una peluquería tenés que saber escuchar y aconsejar. Si tuviese que volver a trabajar en este oficio, me gustaría disponer el lugar donde corto por separado del resto de la gente que espera su turno. Sería una cuestión más formal, porque vos hablarías y escucharías a uno solo. En cambio, si alguien cuenta en presencia de varias personas, siempre hay distintas opiniones.

La intimidad no está en el grupo.

## CHARLAS DE PELUQUERÍA

Hoy en día, la peluquería es otra cosa. Se perdió la intimidad que se gestaba en su local. Ahora, los estilos son cambiantes. Por ejemplo, el cliente mira una película, viene y quiere que le hagas el corte que ha visto de tal actor o actriz... Son más intelectuales que antes, pero los veo más agresivos en sus conceptos vertidos en las charlas previas al turno. Observo que el tema que se toque, sea política o religión, es más provocativo. En aquellas épocas, en primer lugar se hablaba del trabajo; después de los cafishios, de los hombres que vivían de las mujeres; comentarios que se escuchaban al azar, de tiroteos o de cuchilladas en los boliches. En estos lugares, siempre había alguna que comandaba. Si alguien venía a querer desplazarlo, ya era invitado a un duelo. Y estos eran temas comunes de conversación en la antesala del sillón del peluquer.

Se charlaba también de fútbol. Me acuerdo que la revista El Gráfico, sacaba las fotos de los mejores jugadores, clavándose sus recortes en la pared, de punta a punta, en todos los clubes de barrio.

## COLECCIONISTA DE NOSTALGIAS

Cuando el carpintero construyó el mueble para el local de la peluquería, lo hizo con una especie de muestrario o vitrina. De allí en más, los clientes comenzaron a tirarme ideas acerca de la utilidad a darle. Como resultado de ello, comenzamos a ir a Buenos Aires a comprar pañuelos, corbatas y otras prendas y elementos para exhibir y ven-

der. El negocio no anduvo, por lo que las vitrinas quedaron vacías.

Cierto día, un marino que viajaba al Caribe me trajo un pez espada disecado... Ese fue el inicio de una colección por demás dispar. Me siguieron trayendo cosas: un ladrillo de la estación del Bagre Flaco, un pedacito de barro de Santa Fe, procedente de un campo de batalla, una placa de gliptodonte, etc. No obstante, al cabo de cierto tiempo varios me retaron porque nunca puse la procedencia del material ni el nombre del donante.

Manuel López Ares trajo de Córdoba una piedra que tuvo por mucho tiempo en su mesa de luz; al cansarse de la misma, vino a parar a mi museo.

Cuando me regalaron un barril, todos empezamos a tirar monedas en su interior. Con el tiempo se juntó algo así como cinco quilogramos...

### **CAMBIOS**

Allá en la década de los 60', vino cierto día una señora a verme en el local, comentándome que se había recibido de peluquera en Buenos Aires. Me ofreció si quería transformar el negocio

en una peluquería unisex. De inmediato le contesté que no.

Tal cual fue mi actividad, jamás deseé cambiarla. Estoy muy agradecido a la vida por este oficio. Además, la suma de amigos, entre ellos varios escritores y poetas, ha hecho de este lugar un receptor de dichos y escritos referentes a la actividad del peluquero, muchos de ellos de puño y letra de López Ares, Urbañski, Filgueira y otros, lo cual ha conformado hondamente mi espíritu, muy agradecido por la generosidad de tanta amistad.



# Antonio Di Biagio

- Pintor de obras -

Nací en Berisso el 14 de setiembre de 1923, en la calle Río de Janeiro. A los dos meses mis padres se mudaron a Porvenir N° 4282 esquina Ostende. Fuimos los primeros que vinimos a vivir en la zona. La casa era y es de chapa y madera. Todo a su alrededor era campo. Berisso se cortaba en la Progreso -17-; más allá, todo era de Castellanos y de Faroppa, dueño de los micros de la línea 9, "Guaraní". La vivienda más cercana a la nuestra era la

Ríos, quien tenía corral; además, era lechero. También se encontraban las casas de González e Iraola y la de Micho.

## **PASTO, VACAS Y MAS ALLÁ LA INUNDACIÓN...**

Por la calle Porvenir venía el ganado que procedía de los campos del Samborombón. Los boyeros, a veces, pasaban a las 2 o 3 horas de la mañana, gritando para arrear la hacienda. La misma llegaba por la calle 66 pa-

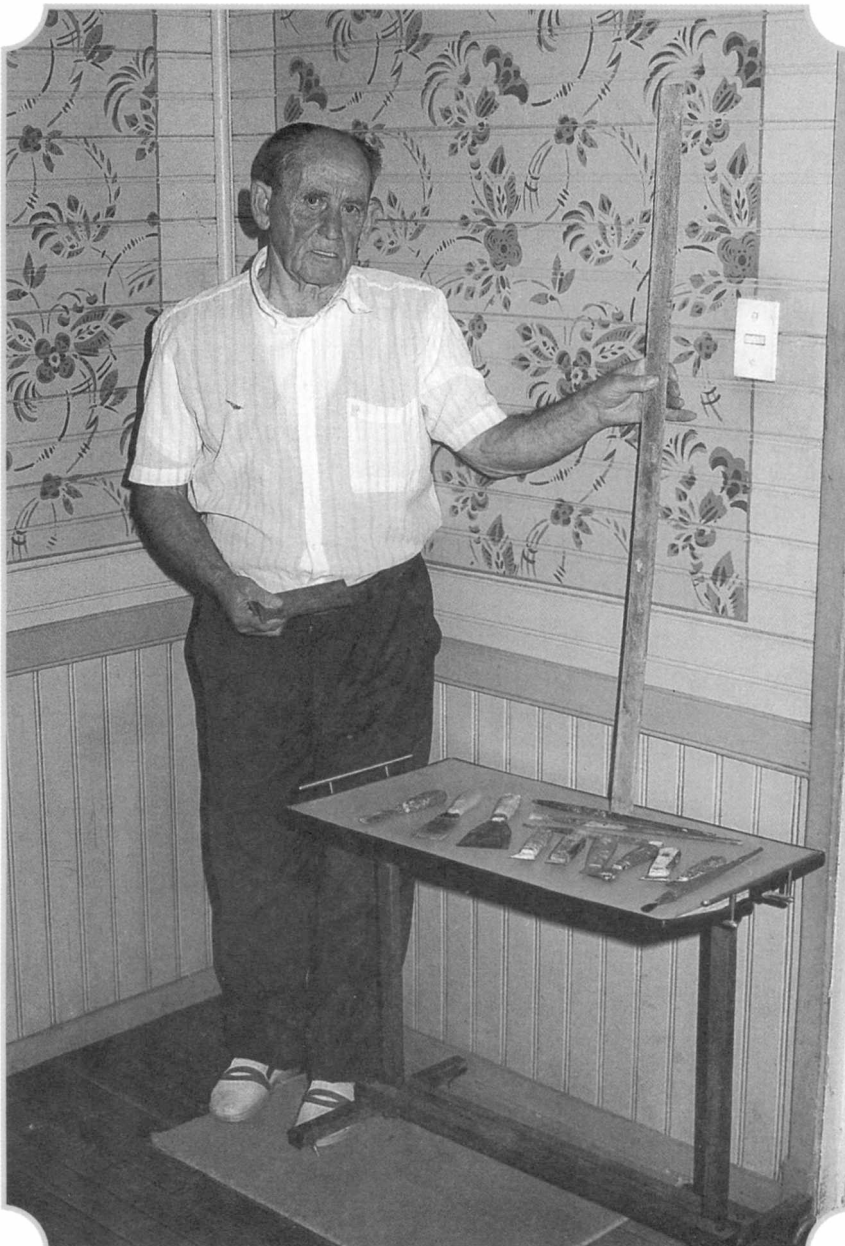
ra quedar en los corrales que existían entre la calle Montevideo a Saladero y desde la Paraná a la Porvenir. Tras permanecer un día allí, las vacas eran llevadas al frigorífico. Hace unos setenta y pico de años, los alrededores tenían muchas lagunas. Yo veía desde mi casa la amplitud del campo y los animales que cruzaban con destino a la fábrica. Los Alberdín tenían muchas cabezas de ganado; los Castellanos eran cuidadores. Además, podía observar animales silvestres como liebres, perdices y diferentes tipos de aves.

## **VIEJA ESCUELA 88**

Mi primer trabajo de pintura lo comencé con mi padre a los diez años de edad. A la mañana iba a la escuela 88 -fui su primer alumno-; ésta estaba ubicada en la esquina de Ostende y Resistencia, y era de cinc y madera. A la tarde trabajaba. Así fue hasta terminar 6° grado. En un principio y junto con mis hermanos, asistimos a la escuela 35; fue mi padre, quien estaba pintando la casa de Caorsi -destinada a ser la 88-, el que preguntó a su directora si nos podía recibir. Y así fue. Recuerdo que Pomi fue también uno de los primeros alumnos de la recién inaugurada escuela. Posteriormente estudié dibujo lineal e hice algo de máquina.

## **DE PURA CEPA ITALIANA**

Mi papá era inmigrante italiano de Santa Lucía de Avila. Llegó al país en 1910 con 14 años de edad. Comenzó trabajando en las cosechas; luego como pintor



en el Armour, siendo su capataz don Palestro Rozas. Alquilaba una casa y solía hacer changas.

## **BROCHAZOS DE RECUERDOS**

En aquellos días no había pintura preparada como ahora. Para conseguir el color adecuado había que prepararlo. Si una persona venía con un limón en la mano y te pedía: -¡Quiero este color!-, había que conseguirlo. Las pinturas había que empastarlas con aceite y aguarrás. La pasta base venía blanca en latas de 8 o 10 quilogramos; por lo general se usaban las de 8. Los colores venían aparte en latas de 2 a 4 quilogramos. El tono tenía que hacerlo con la imaginación: ocre, colorado, azul, verde, etc. No venía pintura al agua. Si se necesitaba darle brillo, se le agregaba un poco de barniz.

Todo se compraba en la ferretería. Yo lo conseguía en Rimoldi Cruz, sobre Montevideo y Resistencia; también en lo Fulvio Massi, en calle Londres a tres cuadras de la Montevideo, para el lado de La Plata. Este negocio se dedicaba a electricidad y pintura, incluso algo de almacén.

Las pinturas las preparábamos nosotros gratuitamente. Ganábamos alrededor de 10\$ por mes. Trabajé con mi padre hasta los veinte años, momento en que me fui a hacer el servicio militar en Azul, en artillería montada.

En ese tiempo se usaba mucha cal. Los pinceles eran redondos y pesados -brochas-; se les ponía una goma atrás para que no chorreasen. Eran de seda china, mucho mejores pinceles que los de ahora. Incluso, las pinturas de entonces, preparadas con pasta, eran de mayor duración;

podías pintar las manos que se quisiera. En cambio, ahora, toda vez que hay que pintar, tenés que levantar todo con espátula. Aquellas pinturas secaban de un día para otro. Para sacar las manchas había que usar soplete o soda cáustica y los pinceles se lavaban a fuerza de agua caliente y jabón o aguarrás. Había dos clases de este solvente; el mineral era muy caro y lo vendían en las farmacias.

Recuerdo haber pintado la casa del Dr. Paso, de arriba abajo, con pintura en pasta.

La pasta se preparaba en un tambor de 20 litros de capacidad; luego había que colarla. Servía para exterior e interiores de madera. En paredes se utilizaba la cal. Esta se compraba en Chifre -44 y 122-. Íbamos a buscarla con Paskinis en bicicleta. En una tableta apoyábamos la lata: 20 quilogramos de cal cada uno. Era de Córdoba y de Azul, de muy buena calidad. La apagábamos en tambores de 200 litros.

Para darle color a la cal, se usaba un polvo utilizado para los mosaicos.

## **DECORANDO PAREDES**

Las decoraciones en las paredes se hacían con unas estampas que venían en cartulinas de 60 x 80 cm. Las mismas se compraban en casa Mura, sobre la diagonal 74, en La Plata. Eran muestrarios de dos tonos o más y a cada color tenía que darle su fisonomía para que quedasen exactos. Había recortes que simulaban palmeras, flores y mucho más. Aquellas estampas estuvieron muy de moda en ese entonces. A los extranjeros, les gustaba más que a los criollos. Siempre que se hacía, por ejem-

plo, dos habitaciones, cocina, baño y vestíbulo, se pintaba un ambiente de regalo...

Nunca se pagó bien ese trabajo. No hubo coraje de cobrarlo; bastaba salvar el jornal. Se empezó a cobrar más cuando comencé yo. El obrero es el que pagaba debidamente, no así el constructor. Por eso, tomábamos trabajos particulares. El obrero se comprometía y él mismo venía a pagar la decoración. En cambio, el constructor, al tener varias obras, no pagaba regularmente.

Los materiales que usaba en mi labor eran pinceles, brochas y reglas. Estas últimas eran para los filetes y las rayas, que hoy en día no se realizan y tampoco lo saben hacer. Además, había que tener idea. Los filetes bien trabajados parecen molduras. Recuerdo que a los catorce años agarraba la regla y le fileteaba la cucha al perro para ir aprendiendo. De igual modo practicaba con las estampas en las paredes de mi casa.

En ocasiones pintábamos muebles con unos peines de chapa y pintura. Quedaban como rayados. Aún conservo tales materiales, a pesar de que estos elementos y estas técnicas no se conocen en la actualidad.

## **PELOTA EN LATA**

Los veranos era la época en que más se trabajaba. En invierno, mi padre se quedaba en casa.

Teníamos dos socios que eran más vagos que yo. Los tres íbamos a trabajar hasta las 10 horas en la casa de don José -tenía carnicería y almacén-. En dicho horario, le decíamos que nos teníamos que ir a trabajar a otra obra, para conformar así a

los dos clientes.

Pero la verdad era otra. En una lata de pintura guardábamos una pelota. De allí al campo, poco tardábamos en llegar para jugar varios partidos...

### **PINTANDO BERISSO**

Hemos hecho grandes trabajos en Berisso. Así, por ejemplo, en la vivienda del Dr. Paso, muy buen hombre y gran persona. También hemos laborado con el constructor Virgilio Vicenzi, quien era una excelente persona. No era "pijotero" para pagar a la gente. Además, trabajamos para Serafín Massi; en el año 1939, le pintamos la fábrica de la Nestlé en Magdalena, a la vez que lo hicimos en su casa particular.

En la Montevideo y actualmente Carlos Gardel, vivía el Dr. Vinai -arriba se encontraba la recordada Academia Pitman-. Aquí hicimos un importante tra-

bajo de pintura con mi padre, quien pasó a cobrarle el día que terminamos. Como se había olvidado de facturarle la bajada de la escalera, al reclamárselo, aquel le dijo: -¡Si no lo hicistes, jodete...!, y no se lo pagó. Era gente con mucha plata, en aquel tiempo un auténtico "millonario".

### **LÁGRIMAS POR PINTURAS**

La señora del dueño de la sifonería Scoscio, en la calle Hamburgo, pidió en cierta oportunidad que le pintáramos estampas con flores claras sobre un fondo de pared negro. Cuando pintamos todo el ambiente de negro, pero aún sin las estampas floridas, dicha mujer, al observar esta escena se puso a llorar porque no podía creer que quedara así. Sin embargo, al ver terminado el trabajo, con las flores impresas, quedó muy conforme por el aspecto ofrecido.

### **TIEMPO DE JUBILACIÓN**

Cuando mi padre se jubiló, solía decirme que "largue" el trabajo de pintor, porque el día de mañana no iba a tener beneficios. En el año 60 me habían llamado dos o tres veces desde gobierno para trabajar. En cierta oportunidad, Juan González, un gran amigo, me hizo entrar a la Legislatura Provincial. Aquí estuve empleado por dieciocho años. Con los diecinueve que pinté afuera, fui aportando durante treinta y siete años. Así que, me jubilé a los cincuenta y cinco. El último trabajo que efectué fue al Dr. Giannini, a quien le pinté el consultorio. Yo tenía más o menos setenta años.

Podría nombrar pintores de mi época, por ejemplo Samuel Paulí y Pasalacqua. Ahora los pintores tienen otra forma de trabajar. Es más liviano y con otras técnicas.





# Cristina Angela Knoll

- Poeta -



Nací en 1933, en la ciudad de Paraná, un lugar maravilloso y muy hermoso. Me crié allí, pasando parte de mi adolescencia. Toda vez que puedo, vuelvo a la capital entrerriana. No obstante, amo a Berisso. Cuando llegué aquí, me sentí como si estuviera desde siempre. Tuve muy buena recepción. La gente era bien de pueblo y me hizo pensar que me quedaría para toda la vida.

La escuela primaria la hice en Paraná. En 1953 me trasladé a La Plata, para trabajar en un estudio jurídico, llevando los libros de un comercio. Pude estudiar de noche.

Conocí a José Ferenc, un ser muy especial: artista plástico y ajedrecista. Me casé con él en 1959, viniéndonos a vivir a Berisso en 1960. Continué mis estu-

dios en el Centro Educativo de Nivel Medio de Adultos y pude terminar la carrera. Posteriormente cursé un año en Letras.

## CHIQUITA CON INQUIETUD

Desde chica yo quería contar todo lo que decía mi padre, pero no sabía escribir. En la primaria hubo una recordada maestra: Josefina Zubizarreta, a quien tuve la suerte de volverla a abrazar a sus noventa años de edad. Recuerdo que, en cierta oportunidad, al entregarle una composición que nos había solicitado, luego de haberla leído, se aproximó, me tocó la cabeza y me dijo:

-¡Cristinita, vas a ser escritora!

Siempre me gustó escribir

hojas y más hojas sin saber la dimensión de lo que redactaba. Repetía lo que papá me enseñaba. Le gustaba la poesía gauchesca.

En las fiestas escolares solía recitar, si bien no entendía nada. Hubo gente que se encargó de sacarme en los diarios. Y a los siete años, tuve mi primer premio de folclore con un compañero de aula.

Siendo adolescente y gracias a un poeta entrerriano, Rafael Morales Sánchez, me publicaron algunos trabajos en diarios locales.

## POR CULPA DE UNA S

Radicada en la Plata empecé a conectarme con gente de las letras. Iba a actos y seguí escribiendo poesías e incluso, algu-

nos cuentos relativos a hechos acaecidos en mi pueblo de los que fui partícipe.

Cierto día, escucho en Radio Argentina que la emisora llama a un certamen de poesía por el mes de la familia. Me animo a participar sin saber que lo mío tendría aceptación. Pasan los días, hasta que una jornada de descanso en casa, oigo que estaban por decir los ganadores del concurso. Al enterarme de que era yo, empecé a temblar de la emoción. ¡Se imaginan, en ese tiempo los premios eran en dinero efectivo!. Mi poesía estaba titulada como: Viaje esencial.

Además, había ganado también el segundo premio. No obstante, me comunican que en esta poesía yo había fallado en el final.... ¡La revisé como veinte veces, sin llegar a darme cuenta de cual era mi equivocación!. Hasta llegué a pensar que como el presidente del jurado era judío y el poema a mi padre remataba con un: "...te acompaño en el viaje crucificado", le podría haber afectado. Seguí por largo tiempo sin saber cual era la cuestión.

En una ocasión, al concurrir al Salón Dorado de la Municipalidad de La Plata, por una reunión de poesía, me encuentro con Matilde Alba Swann y le consulto en calidad de alumna a su maestra, acerca de la duda que tenía. La leyó por largos instantes, sin obtener un resultado satisfactorio. De repente, me dice que solo encuentra una letra s que faltaba... ¡Evidentemente, el jurado era estrictamente rígido!.

Me entusiasmé y proseguí escribiendo, presentándome a cuanto concurso había. Gané muchos premios.

## DE LA BOTICA AL MUNICIPIO

Trabajé en la farmacia Muro por espacio de diez años, llevando los libros, facturando e incluso, atendiendo al público. Tras ello, laboré en la oficina del SA-MO en el hospital de Berisso. En 1981, me fui a la municipalidad con muchas pretensiones, ante un concurso para acceder a la jefatura de un departamento. Encontrándose el arquitecto Arún como intendente, fui a pedirle trabajo... Al día siguiente, ¡ya estaba en mi puesto!.

Me jubilé en 1999 como jefa de Contaduría. Durante todo ese tiempo, jamás dejé de escribir.

## LA ESPERANZA DEL ESPERANTO

En una época, me dediqué a estudiar esperanto, contando con la ilusión tremenda de que dicha lengua tuviera éxito en el mundo. Sucedió, entonces, que el profesor Hrinkiewicz de Buenos Aires, se presentó en un certamen de traducción de dicha lengua en la Costa Azul, llevando el poema dedicado a mi padre. Lo ganó. ¡Apareció en todos los diarios que había ganado mi poesía...!, cuando en realidad fue él quien había obtenido el premio con su traducción...

A partir de esa equivocación, se acercaron a mí el Dr. Urbański, Miguel Yacenko, Felipe Protzucov y varios poetas más, comentando a transitar un poco con ellos el camino de las letras berissenses.

Estuve de alumna en un taller literario en Almafuerte, al principio dirigido por el profesor Horacio Castillo en la municipalidad. Me sirvió mucho y conocí a

gente que escribía otro tipo de poesía. Además, la presencia de Castillo fue un factor esencial por su calidad de ser humano y capacidad de enseñanza. También intervino la escritora María Elena Chirico hasta la disolución del taller.

## LA LUZ DEL LAZARILLO

Siempre escribí sobre cosas reales, de tono social y sin invenciones. Cada circunstancia que apreciaba, por ejemplo, chicos con hambre en la calle, pájaros enjaulados y otros hechos infortunados, me provocaban una reacción y una demanda por redactar.

Una vez, yendo a recibir un premio en La Plata, viajé con Pepe -José Ferenc- en el colectivo 14. Al subir, observo al lado del chofer un perro muy grande. Lo comentamos entre nosotros, no explicándonos el porqué de la presencia del animal, toda vez que estaba prohibido el transporte de los mismos. Al llegar al bosque, baja un señor no vidente, siendo acompañado por el perro. ¡Era su lazarillo..!

Ya de regreso en casa a las cuatro de la mañana, me puse a escribir un poema. El mismo terminaba así:

*"el ciego me alumbraba"...*

Episodios así, como un chico vendiendo diarios a temprana hora cuando iba a trabajar, un mendigo pidiendo limosna, me impulsaban a escribir decididamente.

## SIVAS PARA CHILE

Cuando me animé a competir en un certamen nacional y anual para un gran premio de honor, en Mendoza, lo hice con la poesía titulada "*La amistad*". Por aquel entonces, la cercanía



de una amiga, Angela, quien siempre estuvo conmigo en las buenas y en las malas, habiendo visto nacer sus hijos, motivó el sentido de mi trabajo y me animé a enviarla.

Una noche, recibo una llamada telefónica informándome que debo viajar, ya que había ganado el galardón honorífico. Fueron instantes de gran regocijo.

Me acuerdo que Eva Lurani habló con el intendente Coco Nazar, para dictar un decreto donde me brindaban pasaje y dinero para pagar la estadía. Me recibieron excepcionalmente - con registros para la televisión-, haciéndome devolver el boleto de regreso para otra fecha, ya que me querían hacer conocer el Atuel.

Estuve alojada en la casa de la presidente de la Sociedad de Escritores local.

Cuando llegué a comentar que gracias al buen corazón de la gente de Berisso y en particular el de su intendente, que había decidido apoyar oficial y económicamente mi traslado a Mendoza, se me acercaron artistas plásticos de dicha ciudad, expresándome que ellos también deseaban viajar a Chile para exponer sus pinturas. No pasó mucho tiempo, cuando me llamaron informándome que gracias a mis palabras, pudieron tener ¡sus pasajes a Chile...!.

### **ALEGRÍAS POÉTICAS**

Mis poesías aparecieron en muchas antologías, tanto de la Capital Federal como bonaerenses. En una sola oportunidad mandé a Buenos Aires un trabajo en prosa, un cuento sobre la vida del profesor de esperanto Lucas Gauna, que recibió el pri-

mer premio.

"Berisso, trabajos literarios", significó un hito importante para mí. Fue como un impulso. A partir del mismo, se acercaron escritores de La Plata, con los cuales hicimos presentaciones en radios, en la Alianza Francesa, Club Universitario y otros lugares más. La constante que concitó la atención de muchas personas, quienes me llamaban y me invitaban a leerlos, fueron dos poemas: el referido a mi padre y "*Romance para Rosalina*". ¡Querían compartirlos conmigo!.

Incluso, estuve comunicada con Ana Emilia Lahitte, un nombre importantísimo de las letras regionales.

### **TIEMPOS Y BOSQUEJOS**

Esta obra se hizo a instancias de Raúl Zeleniuk -quien ya no está entre nosotros- y Angela Gentile. Ambos, quisieron que tuviese un libro; incluso, lo organizaron ellos. Raúl no lo alcanzó a ver, pero en el año 1997, en el día del amigo, presentamos "*Tiempo y bosquejos*". Tuvo un éxito grande, acompañándome muchas personas, entre ellas artistas plásticos, escritores y otras de distintas disciplinas culturales. Incluso, vinieron de varias ciudades: Río Gallegos, Rosario, la Capital Federal y muchas otras.

### **JOSÉ ALFONSO**

El libro se constituyó en el comienzo de otra etapa, de otra búsqueda. Si bien tengo preparado un segundo volumen, se hace difícil su impresión por los altos costos. No obstante, espero algún día poder publicarlo, dado que incluye una poesía que nunca pensé que iba a poder elaborarla, referida al amor

entre un hombre y una mujer.

En general, mis poemas transitaban por el sendero del sufrimiento de la gente. Actualmente, estoy ensayando otras variantes, con base a la felicidad que estoy viviendo y el conocimiento de nuevos momentos de la vida que jamás pensé llegaría a tener. Con mis setenta y dos años, me siento como de treinta, con ganas de emprender distintos proyectos.

El responsable de esta situación, es un escultor, un ser excepcional, quien fue durante cuarenta años mi amigo: José Alfonso. Él, por mucho tiempo, me siguió en silencio, asistiendo a cada lugar donde yo recitaba, a cada escuela donde iba a charlar con los chicos. Ahora, en su compañía, estoy viviendo cosas maravillosas, que jamás entendí que existiesen en la vida real.

### **EL ÚNICO SONETO**

Solo hice un soneto en toda mi vida, que dediqué al poeta Almafuerte. Son muy difíciles de realizar. Lo recité en oportunidad de un homenaje al Día del Escritor Bonaerense, el 13 de mayo de 2005, frente al monumento erigido en su homenaje en la plaza homónima de Berisso.

### **TIEMPO NUEVO**

Fruto del nuevo período que atravieso, son los premios obtenidos con los homenajes a Borges y a Machado. Ellos son producto de esta situación que estoy viviendo, al observar otra temática con los mismos ojos de la poesía.

También, trabajé en la Sociedad Braille, leyendo a los chicos discapacitados de ver y a la vez cosechando sus enseñanzas de

vida. Y como muchos otros artistas que han respondido a estas iniciativas, lo he hecho gratuitamente.

Antes de morir, Zeleniuk tuvo la idea de leer poesías en las plazas, juntándose al efecto con Carlos Abalo. El proyecto, tras un tiempo, quedó trunco. Fue Alicia Asad, quien me invita a hacer lo mismo en la Plaza Almafuerite, invitando a varios poetas para similar finalidad. Al poco tiempo, Alicia enferma y fallece, dejando otra vez tronchada esta idea de hacer lectura al aire libre.

### **POEMAS Y LIBROS DEL CORAZÓN**

Hubo poesías que me marcaron para siempre. Así, por ejemplo, el poema a mi padre y Viaje

esencial, donde digo que lo más importante es el amor y hago un llamado a la paz. También, para mí es fundamental el trabajo con el cual gané el premio de honor: La amistad.

Tengo un gran sentido de la amistad y jamás discrimino a quien elijo como amigo, sin tener en cuenta títulos, razón social ni color.

Un libro que me impresionó sobremanera, fue el *"Cuarto del espejo"*, de Carolina María de Jesús. Trata sobre una mujer que recogía papeles en las calles de San Pablo, Brasil, para escribir poesías en sus espacios en blanco. Cierta día, un periodista de la revista Gente encuentra a dicha persona en la calle, en medio de un grupo de personas, diciéndoles:

-Hagan las cosas bien, porque sino, no van a salir en mi libro-

El profesional, después de observar eso, siguió a la mujer hasta una favela, donde vivía con sus hijos en un lugar que no era una casa, sino un rincón parecido a una cueva. Le pidió que le mostrase aquellos papeles escritos, se los pidió prestados, los hizo editar en formato libro y salió a la venta, con gran éxito.

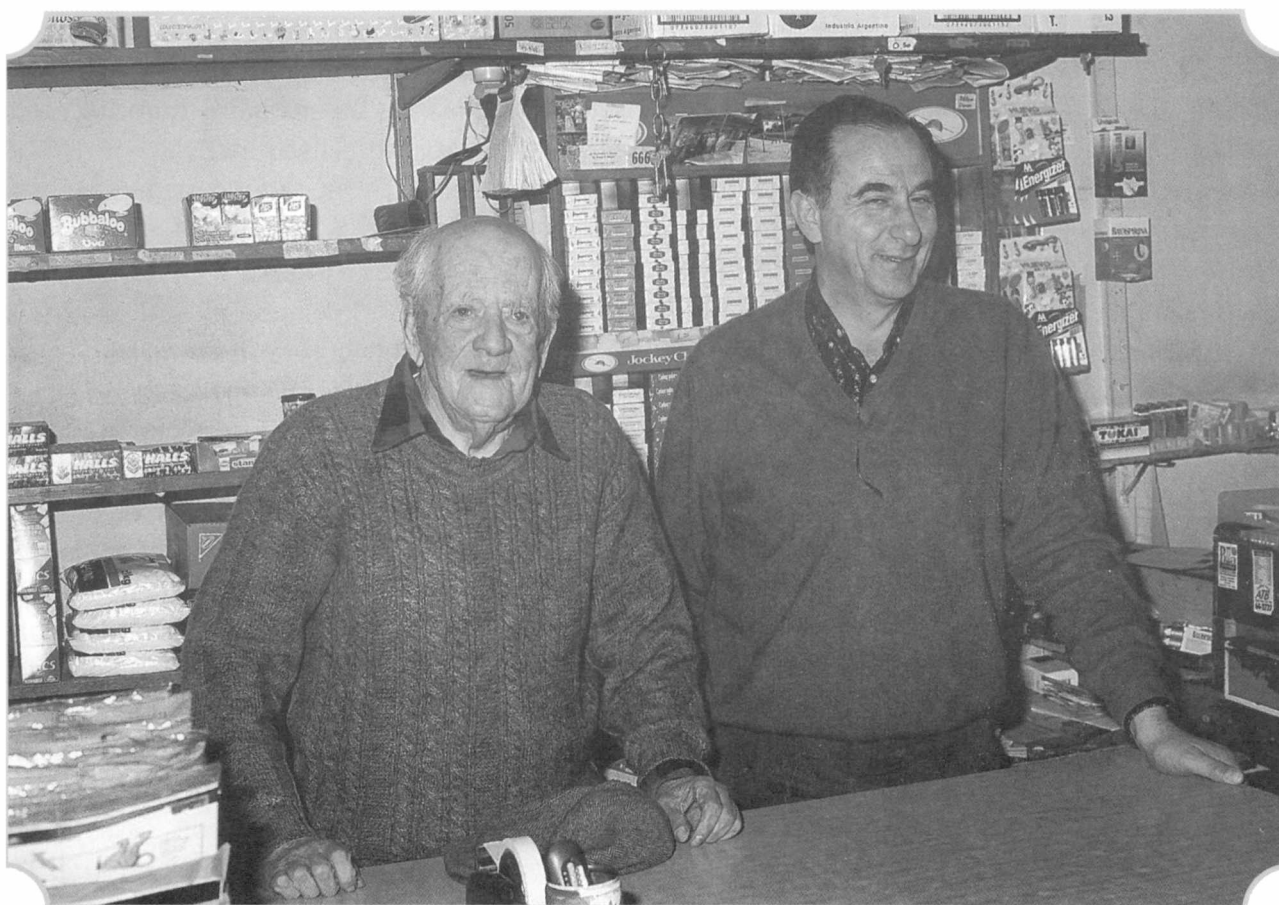
Gracias a esa actitud, la mujer pudo vivir dignamente y darle educación a sus criaturas.

También, las poesías de Roberto Temis Speroni y los de Almafuerite, los releo en forma constante. Me acompañan siempre, manteniéndome siempre actualizada.



# Constantino Michalakakis (Costi)

- Quiosquero -



Nací en la Maternidad de La Plata el 10 de diciembre de 1945. Mi padre se llamaba Eleuterio Michalakakis y vino a la Argentina en 1927, radicándose de inmediato en Berisso. Falleció a los noventa y nueve años de edad. Su primera actividad fue la de carpintero. Fabricaba casillas de madera y cinc en compañía de su hermano Stavros; las mismas eran las típicas para la mayoría de los inmigrantes, quienes pensaban en algún momento de su vida, retornar a su tierra de origen. El negocio estaba en la calle Hamburgo.

Mi tío prosiguió con el oficio, pero mi padre entró a trabajar en el frigorífico Swift, como ascensorista en Capones.

## BOLETOS DE MICRO POR CUOTAS

Vivíamos en la antigua calle 2 bis de la Villa San Carlos, que tenía una particularidad: había una mayoría griega. Por intermedio de un crédito hipotecario en el año 50, papá compra en la avenida Montevideo 1314. Recuerdo que las últimas cuotas -la financiera quebró y las deudas las tomó el Banco Hipotecario de Buenos Aires-, las iba a pagar yo -ya grandecito-, en cantidad de seis a siete juntas, ya que cada una de ellas tenía el precio de un pasaje en el Expreso Buenos Aires.

Fueron aproximadamente diez años en estas condiciones, hasta que la vivienda fue nuestra; era de material, con jardín y cochera al frente.

## DULCES AL PASO

Todavía trabajaba en el frigorífico, cuando aún mi padre construía mesas de cocina para venderlas a las mueblerías. Así ayudó al ingreso obtenido en la fábrica hasta que pudo poner un quiosco en la cochera, para atenderlo por turnos con mi hermano.

En un momento dado, el frigorífico auspicia el retiro voluntario, a lo que papá no duda ni un instante y accede a ello. Deciden abrir más temprano, a las 7 horas, momento en el cual la gente comenzaba a ir al trabajo. El cierre era a las 22 horas, ya que las funciones del cine terminaban en ese horario y siempre había alguien que compraba chocolates y golosinas diversas.

## BICICLETA POR CAMELOS

Demetrio, hermano mayor de Costi, a la edad de quince años poseía una bicicleta de carrera marca "Legnano", que decidió vender para comprar mercaderías para sustentar el quiosco que había instalado su padre. El negocio era conocido como "Don Pedro", pues así llamaban a Eleuterio Michalakakis, nombre que provenía del tiempo en que trabajaba en el frigorífico Swift.

## LITERATURA DE BOLSILLO

En ese tiempo no se vendían diarios, pero sí revistas. Por reglamentación municipal, el quiosco no puede expender ninguno de los dos, salvo que estén separados del resto de las mercaderías y con otro nombre. En aquellos años, el diariero salía, repartía y volvía a su casa, siéndole cómodo para ellos que nosotros vendiéramos revistas. Pero como luego comenzó a ser interesantemente redituable, ellos pidieron que no lo hiciésemos más, para ocuparse personalmente de su distribución.

Recuerdo algunas revistas típicas y más vendida de esa época: Billiken, Rayo rojo, Pif-paf, Fantasía, la serie de los Patoruzito, Radiolandia, Vosotras, Antena, Para ti, las llamadas mejicanas que se importaban, Roy Rogers, El llanero solitario y muchas más.

Los sábados nos íbamos en tranvía a la distribuidora en La Plata, trayéndonos lo que podíamos cargar. A veces, ellos nos traían los días de semana las revistas que se iban agotando.

Quinteros, quien antes de tener perfumería atendía un quiosco, solía viajar en bicicleta desde Berisso a la vecina ciudad,

para cargar una importante cantidad de revistas en la parrilla, las que aseguraba con una soguita.

Tales publicaciones se pagaban contra boleta, devolviéndose las que sobraban. Además de revistas, vendimos billetes de la Lotería Provincial y por supuesto, cigarrillos, los que nunca se dejaron de ofrecer. En este período de tales billetes, tuvimos que declarar la razón social. El quiosco, en consecuencia, se llamó "La nueva fortuna".

## ¿FIÁS...?

Como la mayoría de los negocios, nosotros también fiábamos, principalmente cigarrillos, pero de igual modo diarios y revistas, en carácter semanal o mensual de pagos. Eran todas personas de familias conocidas las que lo solicitaban. Y gran número de ellas, trabajaban en los frigoríficos, siendo muy cumplidores al momento de rendir cuentas. Así, al llegar la quinceña, lo primero que hacían era saldar su deuda.

Si bien había criollos y extranjeros entre los clientes, era extraño que éstos últimos pidiesen fiado.

## CONFIANZA DE ANTAÑO

Hubo un vecino de Ensenada, de apellido Di Plácido, quien siempre comentaba que al llegar a Berisso para adquirir determinado material para arreglar su casa, a cualquier negocio que iba a comprar, todos le fiaban cuando les decía a los vendedores que trabajaba en el frigorífico y en Astilleros...

Se admiraba de la confianza de los comerciantes de nuestra ciudad, toda vez que no ocurría lo mismo en la vecina ciudad.

Además, no mediaba ningún documento de antecedentes laborales. Le preguntaban el nombre y lo anotaban en un cuaderno, pero otras veces ni siquiera eso, registrando simplemente una característica física de la persona: el morocho, el rubio, el flaco, etc....

¡Qué seguridad que se tenía!

## SEMILLAS Y GOLOSINAS

Un producto que se vendía mucho, eran las semillas de girasol o simplemente, "semillas". Estas venían a granel en bolsas de arpillera. Para su expendio, hacíamos cucuruchos con papel de diario en los cuales poníamos la medida; caso contrario, el contenido de la misma iba a parar directamente al bolsillo del comprador. Dicha medida era un vasito de metal, que cargábamos al ras. Toda vez que aumentaba el precio de las semillas, achicábamos el volumen del vasito, raspándolo contra el piso. Posteriormente usamos latitas de pate de foie, en calidad de medida.

Fueron muy características las golosinas de aquellos tiempos: Euskalduna -barra de dulce de leche compacto-, pastillas Volpe, Renomé y Billiken; gofio, chivitas, el Sen-sen de Adams -pastillitas con esencia de oruzú, consumidos por los hombres que noviaban, para tener un buen aliento-, etc. El chocolate no se degustaba tanto como ahora. Con respecto al turrón japonés, cuyo consumo en Berisso era grande, no lo vendimos nunca; sí lo hizo, en cambio, Simón Keuchkanián, de origen armenio.

Cuando hizo su aparición la Coca-Cola en Berisso, esta bebida venía en cajones de veinti-

cuatro botellitas. Fue tal la novedad, que vendíamos hasta veinticuatro cajones por día. La razón de ello era que circulaba mucha gente por el lugar, particularmente entrando y saliendo por la calle Industria, donde pasaba el micro 2 del Barrio Roma.

## REPARTIDOR DE DULZURAS

En Berisso teníamos a Bonetti como distribuidora de golosinas. También existió la de Bulgheroni, quien comenzó el reparto en una bicicleta con canasto adelante. Levantaba pedidos -no se iba a su casa a comprarlos- y luego los distribuía personalmente. A medida que va creciendo, compra un sulky tirado por un pony, para proseguir su tarea con mayor amplitud y alcance.

Lo habíamos apodado "*el mejicano*", porque en verano salía con un sombrero de paja típico de esa nacionalidad. Tras su

jubilación, comenzó a venir al quiosco a leer el diario; le ofrecí ayudarme en la atención al público, cuestión que aceptó, por lo que lo tuve a mi lado durante varios años.

Mi padre nos pasó *la "posta"* en el año 1978, haciéndonos cargo del negocio. Aún trabajando en la destilería -lo hice por tres años-, al llegar a casa, lo reemplazaba, yéndose él a descansar. También mi esposa, Nelly Santilli, colaboró mucho en dicho menester.

Actualmente el quiosco mantiene el perfil de sus orígenes. En cambio, hoy en día, hay maxi- quioscos o "*drugstores*"; donde se expenden bebidas diversas, alimentos, yerba mate, etc.

## GLICAS Y EL CENÁCULO

En aquella época, el quiosco era un punto de reunión obligado para aquellos hombres que no frecuentaban el club de barrio. Salían de trabajar, descan-

saban un rato y luego iban a tomar un café, alguna copa y más tarde a charlar con el quiosquero o bien con el peluquero. Se hablaba de política, de fútbol y en general, de diversos temas. Si bien pasaban muchos, hubo personas claves como Demetrio Glicas -Micho- y Campuris. También Basilio, quien venía con una cajita y le cortaba el pelo a papá.

Eran tiempos de guerra en Europa, por lo que el tema principal era la estrategia militar. La información la recogían del diario La Nación. Cuando llegaban a la reunión con algunas disensiones, buscaban los periódicos viejos que se guardaban y repasaban la noticia para seguir conversando o seguir discutiendo.

Recuerdo que cuando vivimos en la Villa San Carlos, Glicas tenía una verdulería con piso de tierra tan pulcro que parecía de cemento.





# Héctor Ricardo Marziflak

- Rotisero -



Nací en Las Parejas, provincia de Santa Fe, el 21 de mayo de 1939. Llegué a Berisso con mis padres a los dos años de edad. Hice la primaria en la vieja Escuela 88. Fui tres años al Colegio Nacional y luego comencé con el negocio "La coqueta". Trabajaba con mamá; mi padrastro era constructor. En sus orígenes en el año 1952, fue lechería. Vendíamos dulce de leche "Silka". Lo traían en lata unos ucranianos de La Plata; algunos envases venían llenos pero otros vacíos, para completar la estantería...

## LA BUENA LECHE

Se vendían 300 litros de leche por día; la cola llegaba hasta la esquina. La íbamos a buscar a Ensenada, a un sitio donde actualmente funciona una cemen-

tera. Ahí se concentraban todos los carritos lecheros. Nosotros teníamos automóvil. Recuerdo que era un Grand Pine, viejo, un modelo inglés. Lo llenábamos hasta la "manija". En un principio "chocábamos" con otros lecheros que hacían el reparto a domicilio. Había tres lecherías por aquel tiempo: Dallachiesa en la Nueva York, Daniloff en Villa San Carlos y nosotros.

Tras un tiempo, tuvimos buenas relaciones con todos. Me acuerdo de otros: Belouqui, "Lechuga", Padrón, Scafatti...

## GAJES DEL OFICIO

También preparábamos ricota, crema agria y manteca. Mi padrastro había hecho un utensilio de madera, con formato cuadrado donde se ponía la le-

che. Después fabricó una rueda grande de madera y lo conectó a una bomba; con ello se iba batiendo el líquido hasta que frenaba por espesamiento de la manteca. En tal punto, el producto estaba dispuesto a la venta.

Los clientes venían por lo general con la lechera metálica, a veces con botellas. Disponíamos de 30 "chanchas" de 30 litros de capacidad cada una: una tenía el tambo, otra el camionero y la tercera, nosotros. Así circulaban entre nosotros. Cuando venía una de ellas con la leche, entregábamos la vacía y limpia al transportista, quien la llevaba al tambo. Y así la rotación permanente.

Aún guardo de recuerdo un batidor procedente del tambo.

Con el mismo tenías que remover la leche para que la nata no "ahogara" la leche. Luego se olía y si estaba muy ácida, se elaboraba ricota. Claro está que eso de "poner la nariz" en la mercadería, no se hacía delante de la gente, porque pensaba -y te decía- que estaba mala...

Teníamos una pequeña mesa con un agujero en el medio, donde se ponía el embudo tras su uso; por debajo, una taza recogía las gotas. ¡Cuestión de higiene!. La leche se servía de una "chancha" de 20 o 25 litros de capacidad. Todos los años, después del primero de mayo, se aumentaba 5 centavos por litro.

### FIAMBRES Y ALGO MÁS

Luego de unos años, fuimos agregando al negocio distintos productos: queso mantecoso, roquefort, tomates, conservas, etc. Lo íbamos haciendo a medida que disponíamos de capital. Nunca vendí productos sueltos como, por ejemplo, fideos. Dentro de los fiambres, lo que más salía con destino a los esclavos era la "rosca polaca" -le llamaban "kovasac" o "kilvasac"- y el "leberbusch" o "pichinca" -como denominan al hígado los ucranianos-.

Vendíamos muchos productos de "La Foresta", frigorífico que ya ha desaparecido. La paleta cocida la traían en latas ovaladas. Era habitual la escasez de fiambres, así que cuando llegaba el verano comprábamos treinta o cuarenta paletas en lata, que se conservaban perfectamente en heladera pues estaban al vacío. Los clientes eran, en su mayoría, inmigrantes.

### VISITAS SORPRENDIDAS

Tenía tíos en San Juan, Santa

Fe y Jujuy, que cuando venían a Berisso quedaban admirados cuando entraban al negocio y observaban la cantidad de mercadería. Entonces, solían pedir:

-Daiti mini lechu- o -daiti mini mantecus- (dame leche o manteca).

¡Mezclaban el idioma ucraniano con el español...!

La gente de antes era muy sana. Recuerdo que venía Simón Bondarek -excelente persona-. Vivía donde ahora habitan los Herrera. Era habitual que, delante de otros muchos clientes, solicitase:

-¡Daiti mini papel do sraku...- (dame papel higiénico para el c...).

La gente lo miraba y no entendía nada...

### COMISIÓN POR UNA ESPOSA

En algún momento de mi actividad, Integré la comisión del Centro de Almaceneros. Comencé como secretario y luego fui presidente. Ahí conocí muchas personas: Da Pieve, los hermanos D'Angelo, Beloqui, Biffis, Anselmi, Di Croce... A éste último le debo mucho, pero nunca pude pagarle... pero me quedé con su hija, quien desde muchos años es mi esposa.

### MIRÁNDOSE EN EL ESPEJO

Durante esas sesiones de comisión directiva, conocí a un señor de apellido Lagos. En cierta oportunidad fuimos con él a una fiesta en "Costa del Lago" un lugar de primera para recepciones y acontecimientos. En el mismo había un gran salón con muchos espejos. No dándose cuenta de uno de ellos, Lagos se lo lleva por delante, pegándose un golpe.

Tiempo después, el Sr. Dana, director de la revista "Almacenero", de aparición periódica y muy servicial para todos los miembros del Centro, publica una nota titulada "El espejo de Lagos"; en franca alusión al episodio acaecido al señor de referencia, ya conocido por todos.

### AMISTADES DE ALMACÉN

Siempre hubo mucha gente de confianza en el ramo de los almaceneros y rotiseros. Debo agradecer por su actitud a Alberto Griska, a Anselmi y a Tabano, entre otros muchos. Recuerdo que cualquiera de ellos venía y te pedía que le firmases algún documento como respaldo y lo hacías con total seguridad. Ahora, la cuestión ha cambiado radicalmente; o no lo haces o bien lo pensás dos veces antes de firmar...

En aquellos tiempos realmente todos se constituían en una auténtica familia. A las fiestas que hacía el Centro, concurríamos todos con nuestras esposas e hijos.

Otro que integró la comisión directiva como presidente fue Alberto Di Pasquasio, también perteneciente a la vida social del Club Estrella de Berisso, del cual, incluso, fue jugador. Tampoco puedo olvidarme de "Pituco" Beloqui, con quien, una vez finalizada la reunión de comisión, nos íbamos al Club Social. Aquí, él solía pedir discretamente un ¡Vascolet!, cuando en realidad lo que le servían era whisky...

### AL PAN PAN Y AL VINO... INSPECTORES

Cierto día, el proveedor de vinos Montijo me trajo mercadería. Como en ese preciso momento estaba atendiendo, le di-



je que me dejase veinte botellas en el fondo del negocio. Era justo una época en la que estaba faltando ese producto. Incluso, había venido con aumento de precio.

Al poco rato, llega una comisión de inspectores afines a la Ley de Abastecimiento, vigente en ese tiempo y observando los cajones de vino, ¡me labran un acta por ocultar mercadería...!!!. Tuve que explicarles que poco antes de su arribo, los había recibido del proveedor, haciéndolos dejar en un rincón. Aparte, les dije que también podía haberlos hecho traer para consumo propio. No entraron en razón. En consecuencia tuve que hacer el

descargo respectivo y no pagué por ello... ¡pero sí a los amables inspectores...!

### **ROTISERÍA DE LA GLOBALIZACIÓN**

Al negocio siempre se le fue agregando nuevas mercaderías, de acuerdo al cambio de los tiempos y el gusto de los consumidores. Así, por ejemplo, mi esposa Alicia prepara comidas que demanda muchas horas de labor pero que son del paladar de los clientes.

Ahora la rotisería no se llama más "*La Coqueta*", sino que ahora es "*Autoservicio 015*". Está abierto todos los días, salvo el 1 de mayo.

### **SUEÑO EN MAYO**

Cierto 1 de mayo, mamá había viajado a San Juan a visitar sus parientes, quedando a cargo mi primo en la atención del negocio. Siendo joven, la noche anterior había ido al baile, regresando muy tarde. Dormí toda la jornada conmemorativa del Día del Trabajo, despertándome recién en la mañana del 2.

El reproche que me hice fue intenso, ya que no pude disfrutar del feriado, tal como hubiera sido mi deseo en una fecha de total inactividad laboral. Además, ni bien me desperté, tuve que comenzar con mi rutina diaria...





# Sofía Ivanoff de Mañé

- Secretaria municipal -



Nací en Berisso en 1926, en una vivienda con local de panadería de la calle Londres y Lisboa. Estudié hasta cuarto grado en la escuela 86 -hoy Centro Educativo Complementario- de villa San Carlos. Posteriormente nos fuimos a vivir a Ensenada, en La Merced y Perú, asistiendo a la escuela 6 de esa localidad hasta terminar la educación primaria. El traslado obedeció a razones laborales, ya que mi padre se asoció con Liboreff y Miteff para atender la panadería. Al separarse de ellos, regresamos a Berisso para habitar en Nueva York y Cádiz; aquí, papá trabajó solo. En virtud de ello, los últimos meses de la escuela tuve que viajar a diario entre ambas ciudades.

No hice la secundaria.

## FABRIQUERA

A los quince años de edad me encontré trabajando en el frigorífico Armour en la sección Pintura del departamento Conserva. Lo hice en una máquina perforadora de etiquetas. Necesitándose una empleada como dactilógrafa y habiendo yo hecho un curso en Ensenada, comencé a los dieciocho años con mis nuevas funciones de administrativa. Debo agradecer por ello a Elena Storno, mi supervisora, quien lo solicitó a la encargada de la sección, señora Pepa Persigoni. Fue así que trabajé en tales menesteres desde 1941 a 1953.

En 1948 contraí matrimonio, alquilando en Punta Arenas; tiempo después, en 1952, compramos nuestra actual vivienda

en la calle 15 N° 4475. Las penurias con esta casa fueron muchas, ya que hubo grandes arreglos que efectuar. Al nacer nuestro hijo, tuve que dejar la fábrica.

## CAMINO A LA INTENDENCIA

Al pasar los años, pretendí volver al frigorífico, pero como me habían pagado indemnización, no pude reintegrarme. Cierta día, hablando con mi hermana, vecina de Raúl Filgueira, le comenté que desearía conseguir trabajo en el municipio. Era 1957 y ya Raúl estaba en sus funciones como comisionado. Al necesitar una empleada de confianza y responsabilidad, y sabiendo de mi necesidad a través de su esposa -quien había conversado con mi hermana-

me vino a ver, citándome para el día siguiente.

La autonomía de Berisso ocurrió el 3 de abril de 1957; Filgueira asumió a mitad de año y yo comencé en la Municipalidad en setiembre de ese mismo año.

## **LOS PRIMEROS AÑOS DEL BERISSO AUTÓNOMO**

El día que comencé, estaba Pepa Barrigón. Ingresé en la Secretaría de la Intendencia, puesto que desempeñé hasta mi jubilación. Como estaba acostumbrada a trabajar con mucha gente en el Armour, habiendo adquirido una rica experiencia en su trato, además de ser de carácter tranquilo, me fue muy bien en mi nueva labor. Además, el respaldo de Raúl Filgueira me hizo sentir mejor.

En esos primeros tiempos, se trabajó mucho con la máquina de escribir; hubo cantidad de licitaciones y se emprendieron cosas que se hicieron en muy poco tiempo. La gente colaboró bastante, pero también venían a solicitar al intendente por mejoras en el barrio, calles sin asfaltar y otra gran cantidad de falencias propias de esos años. En ocasiones, iba con trabajo a casa, dado que había muchos decretos de distinta índole que volcaba en un Libro de Actas, con las firmas del intendente y del secretario del área correspondiente. Al asumir Matkovic en 1973, se dejó de llevar dicho libro, mandándose a encuadernar los decretos.

Raúl estuvo aproximadamente nueve meses (22/7/57 al 30/4/58) en sus funciones de comisionado. Berisso aún dependía de la municipalidad de La Plata. Recién en 1958 tuvo municipio propio, tras el ascenso de

Edgar Aschieri. Fue éste una buena persona. En su período, apareció el Concejo Deliberante; el gobierno se regía no solo por decreto, sino también por ordenanzas, que se promulgaban en el municipio, dándoles previamente un número. De este modo, el trabajo cambió, ya que hubo vetos o rechazos de proyectos por parte de aquel cuerpo deliberativo.

Aschieri no culminó su mandato, siendo reemplazado en 1962 por designio del gobierno nacional, por el Ing. Héctor Lauri como comisionado. Recuerdo que el día que llegó, ambos hombres se estrecharon en un fuerte abrazo, tal la amistad que se profesaban. Fue un momento muy emocionante.

Durante la estadía del Ing. Lauri, se produjo el levantamiento de las vías del tranvía que corría en la avenida Montevideo. Estuvo pocos meses, siendo sucedido por el comisionado Ing. Jubel Carlos Botana, quien también tenía mucho conocimiento sobre Berisso como ciudad. A posteriori y con el gobierno de facto, dirigió la intendencia como comisionado el Comodoro Guillermo Espinosa Viale. A principios del año 1963 hubo elecciones, ganando Andrés Bruzzone en carácter de intendente. Su secretario de gobierno, el señor Rodolfo Caride-casado con la hermana del Dr. Vinai-, fue un funcionario muy responsable y de importante trayectoria.

## **LA ERA BASSANI**

Durante el período 1966-1972, la municipalidad fue dirigida por el Capitán de Fragata Santiago Andrés Bassani como comisionado. Fue muy buena y

recordada su gestión. Se asfaltaron gran cantidad de calles, se construyó la Escuela de Enseñanza Media, el Jardín de Infantes N° 1; se extendió y mejoró el alumbrado público, se implementó el uso de los números en lugar de los nombres a las calles y muchas otras obras que aún perduran. Además, se compraron los terrenos del actual cementerio. Posteriormente, envié a Mar del Plata al funcionario Ricardo Silvetti, con la instrucción de observar cómo estaba hecho el cementerio de aquella localidad, para realizar una obra similar en diseño y calidad. Y así fue.

La gente tuvo mucho respeto por su actividad y modo de ser. A las siete de la mañana ya estaba presente en el palacio municipal, junto a sus secretarios. Todos los días eran traídos en un coche con chofer propio. Al mediodía, Bassani iba a almorzar, regresando a la tarde a las 16 horas; quedaba trabajando hasta las 22 horas y en ocasiones, hasta mucho más. Solía salir a recorrer obras en desarrollo, supervisándolas.

Tampoco terminó su mandato, siendo relevado como comisionado por el Dr. Horacio Urbañski por espacio de unos pocos meses. Bajo el mandato de este último, nos hizo asistir a un curso de Relaciones Públicas, auspiciado por la intendencia. Pese a lo breve de su gestión, se destacó por ser muy provechosa. Trabajador como era, redactaba muy buenas notas, conducentes a obtener logros para nuestra comunidad.

## **EDAD MILITAR**

El 26/10/73, Urbañski entrega el mandato al Dr. Jorge T. Matkovic como intendente. Su

período fue complicado por las distintas ideologías políticas dentro del partido peronista. Sin embargo, se trabajó mucho, atendiendo a los correligionarios que venían a verlo para pedir trabajo, asfalto en las calles, cañerías de agua, luz a gas de mercurio, etc. Si bien detentó el poder por pocos meses, Matkovic fue una persona digna de destacar.

Tras un corto ciclo donde estuvo el Capitán Fariña, el gobierno militar impuso al Comisario Ricardo Cersósimo desde el 3/6/76 al 8/9/80, desempeñándose como comisionado. Todos sus secretarios también fueron comisarios.

Fue un hombre generoso, capaz de estudiar con detenimiento cada caso que le presentaban. Solía solucionarle los problemas a personas que no podían pagar sus impuestos e incluso, recuerdo que hasta sacó dinero de su bolsillo para ayudar en la compra de mercaderías a una señora que tenía varios nietos a cargo.

Cersósimo poseía dentro del municipio una habitación, ya que cuando se tenía que quedar hasta horas tardías, no regresaba a su casa, quedándose a dormir. Incluso, tenía un pequeño ropero con unas pocas ropas de muda. Siempre vestía de civil; solo una vez lo vi con uniforme.

Tras su mandato, vino el Arquitecto Roberto Arún el 9/9/80, quien fue designado como comisionado y conservó su puesto por espacio de aproximadamente tres años.

Y a pesar de todos estos cambios, conservé el mismo puesto...

## REVOLUCIÓN

En el año 1976, al producirse

la revolución, el día 24 de marzo fuimos a trabajar como de costumbre. La noche anterior la Armada había tomado la municipalidad. En el despacho del intendente se encontraba el Capitán de Corbeta Alfredo Fariña, esperando la llegada del funcionario; fue entonces cuando me llamó a la oficina y me comunicó que ellos habían asumido el gobierno. A la media hora, apenas, al llegar Matkovic, lo detienen.

Fueron momentos de gran nerviosismo, ya que ignorábamos lo que iba a suceder. Fariña se desempeñó como comisionado desde el 24/3/76 al 2/6/76.

## COLABORADORES

Trabajé durante muchos años junto a Mirta Taylor. Ella entró cuando estaba el Ing. Lauri a cargo del municipio, en el año 1962. Hoy en día, es esposa de Roberto Arún.

Quien también colaboró asiduamente, fue el Dr. Emilio Piescierovski. Su labor es digna de destacar; entró en el año 58, desempeñándose como asesor letrado hasta que fue juez de paz. Sus conocimientos fueron de suma utilidad para todos los intendentes.

## PERSONAJES DE VISITA

Al palacio municipal venían gobernadores, ministros y muchos otros funcionarios. Recuerdo que cierta vez vino una señora que quedó en el hall de entrada, pero sin anunciarse quien era. La reconocimos como la esposa de Cafiero. Al poco rato, la hicimos pasar a la oficina del intendente.

Durante la gestión de Aschieri, llegó un señor extranjero pidiendo hablar de forma urgente con el intendente. Estaba muy

ansioso y lloriqueando. No quería perder un solo segundo más, tal su necesidad de ver al funcionario. Traté de calmarlo y le pregunté cuál era su problema. Me contó que tenía un "negocito", que vivía solo en el país y únicamente tenía un perro que le cuidaba el local comercial, avisándole con sus ladridos toda vez que ingresaba algún cliente.

De repente, aquel día no encuentra al animal, a pesar de que lo busca en el vecindario. Al no tener ninguna respuesta de su paradero e intuyendo qué pudo haberle pasado, decide concurrir al municipio.

Al atenderlo el intendente y tras escuchar sus desvelos, hace algunas averiguaciones. Pero ya era tarde: la perrera lo había "levantado", sacrificándolo sin más alternativas...

## DESPEDIDA CON LUJO OFICIAL

Me jubilé al término del mandato de Eugenio Juzwa. Me hicieron una maravillosa despedida el día 30 de diciembre de 1993. Trabajaba en aquel tiempo con Claudia Villafañe, Miriam Satarain y Mirian Onsari.

Un día antes de tal fecha, Claudia Villafañe me dice:

-¡Piti!, ¿me imagino que mañana no vendrás a trabajar con guardapolvo...?-

Eramos varios las que nos retirábamos. Para sorpresa nuestra, nos hicieron un acto en el despacho del intendente y nos entregaron una medalla. Me sorprendió saber que habían venido familiares, entre ellos mi hija. Se hicieron presente los ex-intendentes Filgueira, Bassani, Cersósimo, Arún, Matkovic, Urbański, Nazar y Nadeff. Fue una velada altamente emotiva. Lue-

go, concurrimos al quincho municipal y nos sirvieron un verdadero banquete con muchos alimentos exquisitos.

También se jubilaron los hermanos Ricci, Elsa Italiano, quien había sido directora del Hogar de Ancianos y varios obreros.

### **APRECIO PERSONAL**

No es que pretenda halagarme, pero fue muy bueno el

aprecio que me hicieron todos los intendentes. Hubo mucha *"química"* conmigo, siempre. Sentí una satisfacción muy grande por haber trabajado ahí.

En todo momento traté de solucionar rápidamente todo lo que pedían. Así, por ejemplo, con los expedientes, con las notas que reclamaban de la Provincia y con tantos otros

documentos que requerían su consideración.

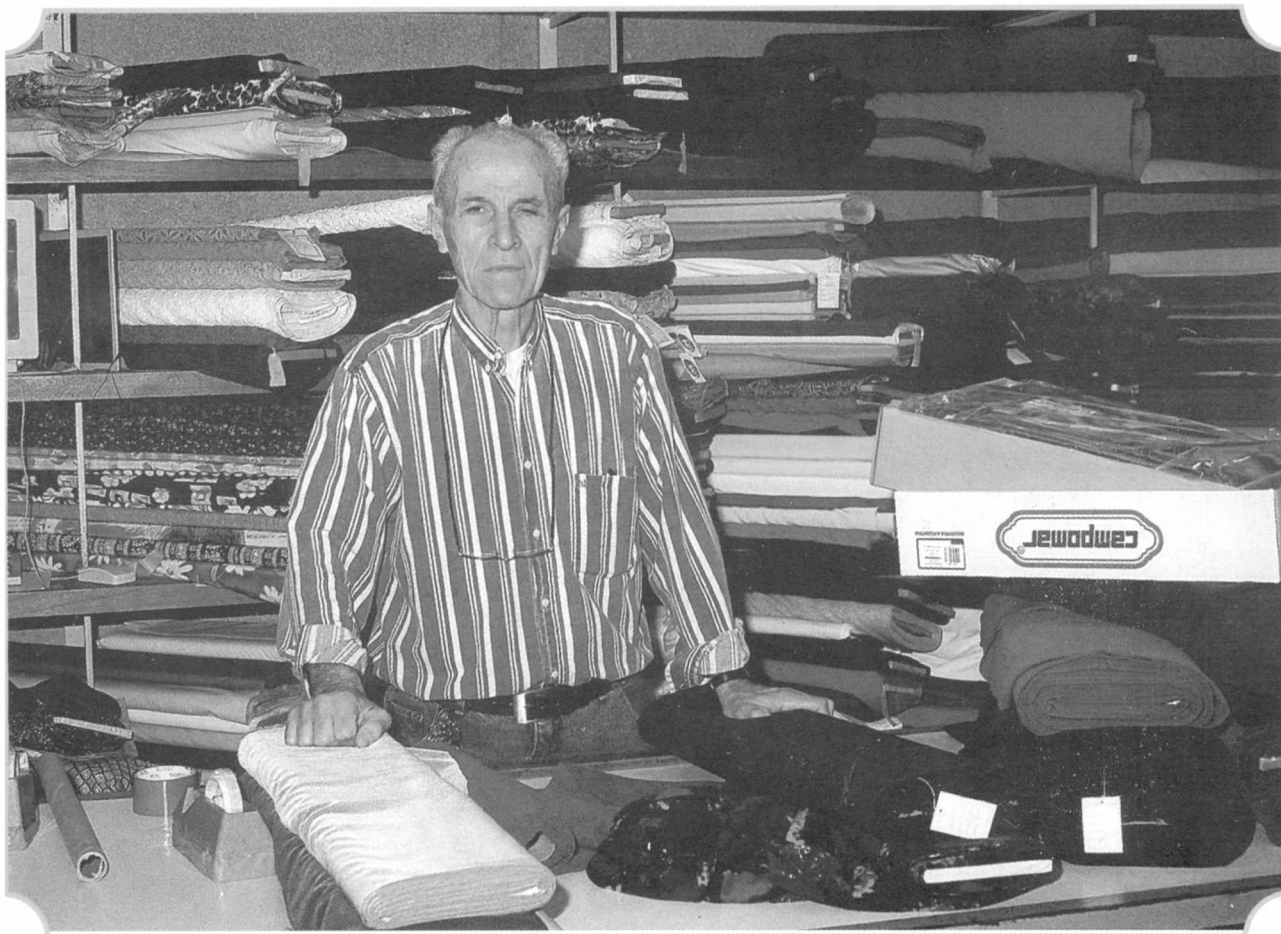
Yo, siempre apurada, corriendo, subiendo y bajando escaleras para que el tiempo me rindiese y así poder cumplir lo solicitado.

Fueron otros tiempos. Éramos un grupo casi familiar. Nos ayudábamos entre nosotros y de igual modo en la atención al público.



# Domingo Tomás

- Tendero -



Nací en Berisso el 9 de agosto de 1924. Estudié en la escuela 52; el secundario lo hice en el Colegio Nacional de La Plata, ingresando en el 37 y recibéndome de bachiller en el 42. Tuve excelentes profesores: Sanchez Viamonte, Martínez Solimán, Henríquez Ureña... Viajaba en el tranvía 25, pero cuando teníamos plata tomábamos el colectivo 5, uno plateado. Tras ello ingresé en la carrera de profesorado de Educación Física en San Fernando. Era un colegio donde estábamos internados. No soporté el encierro y dejé, para estudiar Medicina durante tres años, pero por razones de salud también abandoné.

## UNA HISTORIA INMIGRANTE

Mi padre, Constantino Tomás, inmigrante árabe cristiano, llegó al país en 1913 y se radicó de inmediato en Berisso. Fue uno de los primeros en entrar al frigorífico Armour, de reciente construcción. Recuerdo que en cierta oportunidad, luego de estar trabajando veinte horas seguidas, el capataz le dice que aún le faltan tres o cuatro horas más para terminar el barco que estaba cargando.

-Señor, ¡yo no puedo más!-, le dice papá.

-Andá a tu casa por media hora, descansá y comé..., ¡pero volvé, sino, vas a tener la papeleta!

Así fue como ocurrió. No vol-

vió. Al día siguiente, cuando se presentó en la fábrica, tenía el despido.

En estas circunstancias, comenzó como mercero. Con un atado al hombro, iba caminando casa por casa hasta llegar a Los Talas, vendiendo toallas, camisas, camisetas, sábanas, etc. Tras ello, instaló una tiendita en un local donde ahora se encuentra la Escuela 1; poco tiempo después en el edificio que luego sería el bar "Muro" y posteriormente en la esquina donde funciona actualmente el Banco Francés, hasta arribar al actual negocio de Montevideo 699, en la década del '40. Este lugar era de chapa y madera; se vendían más cosas que ahora porque también era mercería:

puntillas, botones, hebillas, sábanas, frazadas y muchas telas.

En consecuencia, el año de fundación de la tienda "*La Central*" es de 1917...

### **NEGOCIO A DENTRO**

Tras mis frustrados estudios, comencé a ir al negocio de papá para ayudarlo a atender, junto a mi hermano mayor -ya fallecido-. Con mis veinticuatro años a cuestas, trabajé a pleno en la tienda, pese a que no me gustaba mucho la idea. Yo jugaba al basquet para el Swift, nadaba, andaba mucho a caballo. Pero la tarea tras el mostrador, no me agradaba. Sin embargo, poco a poco, le tomé el gusto al negocio y quedé conforme con lo que hacía.

Estando en plena actividad los frigoríficos, hubo mucha actividad en la atención al público. Se laboraba como en un almacén, es decir con "*libreta*". Compraban y pagaban, en su mayoría inmigrantes. Ahora, son los hijos, nietos y bisnietos de esa generación, quienes lo hacen. Recuerdo que al negocio entraban solamente las mujeres; los

hombres quedaban en la vereda. Mi padre iba a Buenos Aires a buscar telas, ya que convenía hacerlo pues se podía elegir y comprar a mejor precio.

En la actualidad, con mi trabajo realizado, el diario contacto con la gente y ahora la atención a cargo de mi hijo -la tercera generación de tenderos-, estoy seguro que "*La Central*" es el negocio más antiguo de Berisso a cargo de la misma familia.

*"Desde 1917 vistiendo la ciudad"*, es nuestro lema. Ahora le hemos agregado: *"Una tienda con historia"*.

### **TELAS DE ANTAÑO**

Las telas que más se vendían eran la sarga, el cotín, los brines, el percal, popelín, lienzo, para cortina, etc. Se cosía mucho. En ocasiones se llevaban hasta ½ pieza de tela para sábanas y manteles, pues cuando las hijas se iban a casar, preparaban el ajuar. Las chicas aprendían el oficio de corte y confección, y también a bordar. Ahora, hay muchos más cortes de mejor calidad y se hace otro tipo de ropa.

Me acuerdo de algunas mar-

cas de tela que se conseguían en plaza: "*Cabeza de toro*", "*Grafa 387*", "*Gabardina*". También vendíamos calzoncillos largos y camisetitas de lana, que habitualmente compraban para trabajar en la fábrica. Además, la Hilandería fabricaba una tela "*frisa Packa*" que era más económica y a la vez la de mejor calidad en el país.

### **TIEMPOS MODERNOS**

Lo interesante del caso, es que desde hace cinco o seis años, que viene gente desde La Plata a comprar en nuestro comercio. Comentan que en dicha ciudad no hay una tienda parecida a "*La Central*". En un tiempo, la gente de Berisso iba a La Plata para comprar, aprovechando algún paseo. Pero como allí han cerrado muchas tiendas, nos hemos visto favorecidos por tal circunstancia.

Aparte, se trabaja con créditos de empresas y tarjetas varias; en la actualidad hay más movimiento. Se ha mejorado el nivel de vida. Como existen muchas modistas, la gente compra telas y se hacen confecciones a su gusto.





# Bernabé Jorge Perez (Coco)

- Vendedor de discos -

Nací en 1932 en la ciudad de La Plata, dado que en Berisso no había maternidad. Hice la primaria en la Escuela 86 -ahora 5- y al poco tiempo comencé a trabajar. Lo hice primero por dos meses en la verdulería de Demetrio Glicas, en Montevideo y 23. Luego y solo por una semana, como repartidor de pan en la panadería "Santa María" de Eloy Cardó. Posteriormente trabajé de lechero en el Barrio Banco Provincia con Bengardino, quien

vivía al lado de un bañado. Tenía tan solo catorce años de edad.

Fue Zamora Carricondo quien me ofreció una paga de 15\$, para trabajar con él de 6 a 18 horas, pero también por un corto lapso de tiempo. Después fui diariero con Gallina. Nunca supe su apellido. Hice el reparto casa por casa a pie. Finalmente, mi madre me hizo salir de estas "changas", al llegarme el nombramiento para entrar al correo, a través del gobernador Mer-

cante, ocupando el lugar de papá como mensajero en Enseñada. Así trabajé en dicho puesto desde los catorce a los dieciocho años, pasando luego a Berisso como cartero por unos cuatro años y medio más.

## CARTERO D.J.

Siendo cartero entablé amistad con Laporte, quien era empleado de la disquería de Rogelio Maliandi en la esquina de Montevideo y Hamburgo. Al darle las facilidades necesarias, Laporte compró el negocio. Este lugar se constituyó en mi parada. En el local, además, había un chico empleado, un relojero y un mecánico de radio. Al llegar yo con la cartera repleta de sobres, preparábamos mate para los cuatro. Tras tomar, dejaba todo lo que era para la Nueva York y salía a repartir todo el barrio Montevideo, las "14" y la Río de Janeiro al fondo. Después, regresaba al comercio, tomaba la cartera y terminaba de repartir lo que era la Nueva York.

Me hice muy amigo de Laporte. Me gustaba mirar los discos. Recuerdo que venían con una etiqueta Lado A y Lado B, el nombre del artista y un número. Mientras tomaba mate, revisaba las fichas y separaba los discos que quería escuchar. Llegué a conocer sus ubicaciones mejor que ellos. Cuando alguien pedía un tema, yo era quien les decía en que lugar de los estantes se encontraba...

## LA ESQUINA MUSICAL

Laporte observó que me in-



teresaba mucho la actividad de su comercio y que también sabía. Cierta día me hizo el ofrecimiento de trabajar con él. Por ese entonces me llegó un ascenso en el Correo. Me sacan de la calle y prosigo como uniformado en una oficina en Tolosa por espacio de quince días, con muy buena relación con el jefe. No obstante, el señor Laporte me "apuró" en tomar una decisión, ya que los horarios que tenía no daban para trabajar en dos lugares. Además, me ofertó pagarme lo que estaba cobrando en el Correo, más los aumentos que correspondían por ley y otros que quisiera darme... Al final, me decidí, dado que me gustaba lo que iba a hacer.

El negocio se llamaba: "*Casa Laporte, la esquina musical de Berisso*".

### ORDEN INTERNO

Mi horario era de 8 a 19.30 o 20 horas. Comencé a llegar a las 7.30 horas para ordenar a mi manera las fichas. Lo hice a gusto. Preparé una carpeta donde separaba tangos, folclore, melódicos, jazz, etc, dividiendo las hojas por autor. Cuando eran muchos, les hacía una hoja aparte -por ejemplo, D'arienzo-. Este sistema era más práctico, ya que a veces venían los clientes a comprar y no se acordaban del tema. Les preguntaba, entonces, el autor y les daba la carpeta correspondiente que ellos miraban. De paso, compraban otros.

A las 12 horas me iba a comer, estando a las 13.30 horas de vuelta. Aprovechaba, luego, en hacer reformas y arreglar cosas. A la noche, cerraba en el horario estipulado, pero si quedaba algo por hacer, cerraba la puerta y lo terminaba. En vera-

no el comercio estaba abierto hasta las 21.30 horas. La gente que salía tarde de la fábrica pasaba, miraban y a veces se vendía. Por eso hacíamos el "aguante". Este ritmo lo hice por mucho tiempo.

Después, apareció la televisión. Recuerdo que iba los sábados y domingos al comercio para ver los partidos de fútbol, poniéndome a trabajar mientras lo hacía.

### ARTISTAS Y DISCOS DE AQUELLA ÉPOCA

Eran muchos los temas, intérpretes y orquestas cuyos discos se vendían en aquel tiempo. Así, por ejemplo, se escuchaba a Delicado por Waldir Acevedo, Cabeza hinchada, Rapsodia sueca, Té para dos, entre los extranjeros. Entre los nacionales, se vendían mucho a Los Fronterizos, Los Chalchaleros, Eduardo Falú, Atahualpa Yupanqui, etc.; en jazz a Glen Miller; en melódicos a Mantovani, Carabelli, Carmen Cavallaro; en tango a Pugliese, D'arienzo, De Angelis, Canaro, el cuarteto de Enrique Mora, etc. A grandes rasgos, esto era lo que más salía en esos años, pero hay un montón más.

Los discos eran todos en pasta, en 78 rpm. Luego aparece en igual medida, el long-play, en vinílico más duro, con ocho temas -cuatro por lado-. Previo a ello había salido el extended-play, más chico. También estaban los discos simples, micro surcos, con un tema por cara y luego los dobles -dos por lado- en 45 rpm, aún cuando primero habían aparecido en 33 rpm para no tener que cambiar las velocidades.

Hasta el día de la fecha, no se pudo superar por su calidad de sonido, al disco vinilo.

### ENTRE ALAYIÁN Y ESCALA MUSICAL

Allá por el año 1965, mi patrón se presenta a convocatoria de acreedores por tres años. Meses después, no tenía a quien atender... Por mi relación con Eduardo y Juan Alayían, fui a trabajar a su negocio. Les hice el diseño del mueble para los LP y los discos simples, e incluso, detrás del mismo había lugar para mantener un stock. Trabajé muy bien, pero luego comenzaron problemas con otros empleados por mala atención, decidiendo retirarme. Estuve con ellos un año y dos meses; me pagaron indemnización por mi labor.

Por esos días había conversado con mi esposa, comentándole que no iba a tomar empleo por un tiempo, decidiendo entre ambos pasar unos días en Mar del Plata. Hacía mucho que no tomábamos vacaciones. Al día siguiente de salir de Alayían, vino a casa Néstor Lugano de Escala Musical -48 casi esquina 4, en La Plata-, para proponerme hacerme cargo del negocio, dado que su esposa se iba a operar de la columna. Comencé al otro día..., quedándome por algo menos de un año. Le renovaba los discos, retiraba los que no servían, le llevaba novedades con las fichas y le manejaba el dinero.

Al terminar el período de convocatoria, volví a Laporte. Al verme, los corredores comenzaron a venir, dado que el dueño se había comprometido a pagar al contado momentáneamente, además de parte de la deuda. Estuve así tres años, hasta otra nueva junta de acreedores, ocasionado por el mal manejo del dinero. Me fui, para no volver.

## **ESCALERAS ARRIBA, ELCO...**

En 1959 hablé con Carlitos Leveratto, quien me alquiló la parte alta del Cine Victoria. Allí puse la disquería ELCO. Tuve la ayuda de varios amigos: uno me hizo la pintura, otro las bateas para los LP, los simples y la mesa para el tocadiscos; Ruben Franchi me dio el equipo de música con baffles y todo -me dijo: "lo pagás cuando tengas plata...". Así fue mi inicio particular.

Fue algo complicado, ya que las personas que salían de la fábrica, cansados como estaban, tenía que subir veintidós escalones... Veía llegar a señoras gordas que venían del frigorífico con sus cuchillas y delantales para lavar. Bastante engorroso para la gente.

Entonces ocurrió que se desocupó El rosedal, en Montevideo y Hamburgo, alquilándolo para instalar una sucursal. Estuve cerca de un año, en un período con muchos aumentos en el costo de la vida, situación que no pude aguantar, debiendo desocuparlo.

## **DISQUERÍA PARA FUMADORES**

En la disquería del Cine Victoria, todos los días prácticamente tenía en el local entre veinte a treinta chicas provenientes del Instituto Canossiano y de la escuela de Enseñanza Media, quienes venían a escuchar música. Las que fumaban y no querían que nadie se enterase que lo hacían, iban al balcón, dado que desde allí no podían ser descubiertas.

## **AMISTAD ENTRE SURCOS**

Si bien yo atendía este comercio, recibía la ayuda de una

amiga del alma, Mirta Vanetti. Recuerdo que en cierta oportunidad se presentó su hermana Inés, para decirme que Mirta tenía a su disposición un nombramiento en el Registro Provincial de las Personas, lugar donde ella trabajaba. El problema era que no quería asumir su puesto, dado que le gustaba estar en la disquería...

Tuve que hablar con ella para explicarle que no podía desaprovechar esa ocasión, ya que iba a tener sueldo, aguinaldo, vacaciones y una obra social. La convencí, pero llegando al siguiente arreglo: trabajaría en la disquería hasta las 11 horas, para luego ir al empleo y regresar a la tarde a partir de las 17 horas, quedándose en el comercio hasta su cierre. Así en el invierno; en verano estaba en la institución oficial por la mañana y en mi local por la tarde. Le pagaba medio sueldo. Mirta, contenta...

## **MONTEVIDEO 330**

Cuando adquirí el local de la avenida Montevideo 330, lo hice a un precio acomodado. Pagaba una cuota trimestral más los intereses. Cuando no podía hacerlo, pagaba los intereses y la cuota no. Mis amigos me ayudaron en la instalación eléctrica y en la pintura. Mi cuñado me hizo el salpicré y otro me confeccionó el mostrador. Entre las amistades que colaboraron, se encontraba Carlos Roteroun, Justo Pablo Ricci, Julio Pasalacqua y René Mur.

Luego de mi instalación, tuve que pensar en retirar el negocio en las alturas del Cine Victoria, porque todos me pedían a mí. Además, las chicas que atendían el comercio de la Montevideo al 330, fueron robadas en varias

oportunidades, motivo por el cual tuve que dedicarme a este solo local.

## **DISCÓMANO ESLAVO**

Tenía un cliente que también lo fue de Laporte: Bronislao Haidukowicz. Era hermano del guitarrista Estevez, uno de los integrantes del trío Paez (Juan Sinkunas), Gartegui (Eduardo) y Estevez. Trabajaba en YPF, tenía buen sueldo y era solo y sin obligaciones. Fallecido en la actualidad, supo tener una enorme colección de discos, que aún conserva su hermana y sus sobrinos, quizás algo más de siete mil, de todas las orquestas. El comenzó comprando los de 78; posteriormente, al aparecer los LP chicos, repitió su compra con los mismos temas. Finalmente, al salir los LP grandes, los volvió a adquirir, conservando siempre los anteriores. Fue un auténtico discómano.

## **TIEMPO DE CASSETES**

Por aquel tiempo tenía muchos coleccionistas de folclore, en particular de chamamé. Yo les hacía conocer los temas que iban saliendo. Así, por ejemplo el primer disco de Tarrago Ros, el Curuzúcuateño -cuyo número de registro era el 33333-. Cuando lo escuché y me agradó, pedí tres discos y los vendí. Luego, lo hice de cinco o diez. Finalmente, vendí un montón.

La gente de ahora se inclina por comprar discos truchos, llevándome a no tener stock de los originales. Muchos suelen comprarme casetes, por ser más baratos. Arreglan sus viejos reproductores y allí los escuchan, dado que son más económicos. Lo que más se vende es la cumbia; antes era el pop. En la época de

los frigoríficos, vendía muy bien los discos, ya que eran muchos los que poseían el Winco. Así, ponían cinco o seis discos y mientras trabajaban en su casa los sábados y domingos, siempre tenían temas musicales de fondo. Las personas silbaban o tarareaban los temas de moda mientras caminaban. Ahora, esas cosas no se ven ni se escuchan.

Era habitual en aquellos años, el préstamo o intercambio de música.

### **DE DISTRIBUIDORES Y CLIENTES**

Cuando trabajé en Laporte, venían a vendernos corredores de distintas compañías discográficas: Odeón, RCA, Phillips, Discjockey y muchas más. Traían un auricular y tenían anotado el tema que iba a salir y quién lo tocaba. Uno pedía por los números de registro la cantidad que quería. Siempre tenían una

muestra de cada disco. Si no se llegaba a vender, lo poníamos en oferta o lo regalábamos para algún tipo de propaganda.

Nunca acepté cambios de discos, una vez salidos del negocio. No podía asegurar el trato que le habían dado. Con los magazines, era distinto, ya que tenía una persona que los arreglaba. También supe vender murales y posters, así como otros artículos: cerámicos, algo de porcelana, acrílicos, etc. Asimismo, disponía de regalos para fiestas, aniversarios, días de la madre, de la novia, del padre, etc. Toda la mercadería tenía muy buena salida, por fortuna. Venían dos distribuidores de Avellaneda que me abarrotaban con mucho material para vender, pagándoles con cheques a 30, 60 o 90 días. Si bien no había mucha relación entre estos productos y los discos, simplemente ocurría que los clientes sabían que yo los vendía y se habían acos-

tumbrado a esta idea.

De los distribuidores recibí mucha ayuda, dado que conocían muy bien como era yo. En consecuencia, me dejaban hasta cincuenta LP en consignación. Cada vez que ellos venían, les pagaba todo lo que había vendido, volviéndome a reponer el material salido. También Franchi me dejó en alguna oportunidad, equipos de música en igual carácter.

### **DEL PUERTO A LA DISQUERÍA**

El local tuvo clientes provenientes de barcos que anclaban en el puerto de La Plata. Eran marineros ingleses que solían llegar a la disquería para pedir temas de Duke Ellington, por ejemplo. Ellos escribían en un papel los temas que necesitaban. Yo les decía si los tenía; caso contrario, pasaban en otros viajes a retirar el material que les conseguía.



# Néstor Rome

- Zapatero -



Nací en Berisso en el año 1938. Concurrí a la escuela 52 y el secundario lo hice en el Colegio Nacional de La Plata, al cual viajaba en el tranvía 25. Por unos años concurrí en horario de tarde, pero la mayoría los hice de mañana. Al recibirme de bachiller, ingresé en la Facultad de Medicina, pero por problemas en el negocio de la familia, no pude proseguir. Hoy estoy arrepentido por esa decisión.

## EL ABUELO SALOMÓN

Mi abuelo Salomón era libanés. Vivía en La Plata, pero puso en Berisso un taller de composición de calzados. Era habitual que trajese al negocio a mi padre, a la sazón de ocho años de edad. Fue éste quien me contó

que con esa edad ya colocaba tapitas a los zapatos, aprendiendo poco a poco todos los secretos del oficio. Con el correr de los días, el abuelo compró hormas y capelladas armadas, y comenzó a fabricar calzados, vendiéndolos a pedido y a medida, tanto para hombres como para mujeres.

Hubo un momento en que no le alcanzó el tiempo para abarcar tanta tarea, decidiéndose por comprar zapatos hechos. Así que armó una pequeña zapatería, en paralelo al taller, negocio que con el correr de los meses fue superando la labor desarrollada con los arreglos, dedicándose solo a la venta. En consecuencia, la reparación fue dejada de lado en su totalidad.

## OTRAS GENERACIONES

Mi padre, Pablo Salomón Rome, fue creciendo al ritmo de la actividad familiar, hasta que cierto día puso su propia zapatería en la localidad de Ensenada, por los años de su servicio militar. Tras cumplir con los deberes de la patria, cerró dicho negocio y abrió otro similar en Montevideo casi Génova, alquiler mediante. De tal modo hubo dos zapaterías próximas, solo separadas por el negocio de Brugo, una atendida por mi padre y la otra, la de mi abuelo, la que posteriormente pasó a manos de mi tío José, hermano de papá.

Cuando yo salí del servicio militar, mi padre me pidió si lo podía ayudar en el negocio, ya que se había ido el empleado y

el período de fiestas de fin de año estaba en pleno auge. Comencé, entonces, con mis veintidós años de edad el negocio de la familia, tarea que concluí a los sesenta y seis, cuando me jubilé. Fue entonces cuando cerré el comercio...

### **A LOS PIES DE LA GENTE**

En el tiempo de mi abuelo, había unas pocas zapaterías más: Gasparetti, Madikián y Hachicho -La Moderna-, entre las más importantes. Se vendió muy bien en la época de los frigoríficos; las personas eran *"muy pagadoras"*. Era decir: -¡Llévalos y después los pagas...!. Mi padre tuvo una buena clientela y nunca le falló. Así, por ejemplo las chicas de la Hilandería y el personal de YPF.

Las marcas dominantes en calzado femenino eran *"Far Hnos."* -cómodos y elegantes- y

*"Midicci"*. Se los adquiría en Buenos Aires por intermedio del corredor. Este traía el muestrario y sobre la base del mismo se le encargaba.

Las líneas de zapatos eran los de taco 5 ½, para las chicas que estaban por cumplir los quince años de edad; luego seguían los 7 y 8 ½, para las mujeres medio *"petisonas"*. Se usaba mucho el mocasín y las chatitas con menos taco.

### **SERVIR AL CLIENTE**

Tenía una clienta -como muchas otras- que no compraba en ninguna otra zapatería. Esta señora calzaba el número cuarenta, era muy alta y sus pies eran delgados. No le iba cualquier zapato. En cierta ocasión, al no encontrarle un calzado adecuado, la mandé a buscar en otros negocios, ya que no podía complacerla. Ella me dijo que sabiendo

la calidad de mi mercadería, no iba a comprar en otro lado. Por tal razón me pidió si por favor se los mandaba a fabricar especialmente a su medida.

Eso hice. Los encargué y tras quince días de espera, recibí los zapatos y se los fui a llevar a su casa...

La clienta, enormemente satisfecha.

### **ACTUALIDAD DEL ZAPATO**

Siempre hubo buenos zapatos, es decir, elaborados con buen cuero. Pero para muchas personas su precio era inalcanzable. Hoy en día, creo que la realidad cambió mucho, salvo para la ciudad de Buenos Aires, donde el calzado de calidad sigue siendo muy caro. En otros medios, la gente prefiere comprar cuatro pares de 25\$ y no uno de 100\$.



# VOCES DEL TIEMPO

Vocabulario de términos populares es la memoria activa de un lugar, de una región acaso recostada sobre el Río de la Plata, pero de igual manera trashumante en la llanura pampeana donde supo campear por su fusión de criollos e inmigrantes. Es la suma de los sonidos que colectó para su uso el franco pueblo de los primeros años, otorgándoles voces propias a las cosas, los lugares, los personajes y sus modos de ser, y los mil y tantos otros elementos a los que recurre la dinámica poblacional para asegurar sus atributos de identidad.

En el rescate de tales voces, fue menester recurrir a la disposición evocativa de quien vivió desde su tierna juventud a la sabia madurez de sus años actuales, caminando y conociendo los vericuetos de sus veredas de culturas infantiles, de obreros en largas hileras de blanco y mujeres dobladas sobre verduras de feria: Jorge Grau, un inveterado soñador de tiempos y distancias, a quien los años dotaron con valiosos recuerdos de una mágica juventud entre semejantes.

Durante varias jornadas y largas horas de grabación, se fue-

ron sucediendo, en la intimidad de la riquísima charla sobre evocaciones y nostalgias, infinidad de episodios que el recuerdo iba trayendo a colación, a medida que surgían las preguntas y las respuestas afluían por igual, trayendo otros interrogantes y así sucesivas cuestiones. Tal la riqueza de una población que creció imbuida de su concepción multirracial y provinciana a la vez, que generó un anecdotario tan amplio como substancial de registrarse para la historia pura de un Berisso sin retaceos ni dádivas. Tan generoso como para exceder toda propuesta de inventario escrito en dignos volúmenes con infinidad de apellidos, vivencias y cuestiones de uso cotidiano.

La recopilación de las voces clásicas que podrán apreciarse en este libro, puede significar solo una pálida muestra del uso real con que la humanidad de esta región del mundo, cultivó su amistad de diálogo en las calles, en los lugares de trabajo y en el seno de su familia. Pero, es al mismo tiempo, un reflejo maravilloso de usos y costumbres simples e intensas, acuñadas en la profunda observación de he-

chos, conductas y analogías. Fue un idioma propicio al entendimiento entre iguales, moradores todos del mismo ambiente forjado a trabajo y fatigas, lenguaje gratificante para el alma y los oídos de una juventud que aún hoy, utiliza a menudo, ya que también le es propio por herencia de habitabilidad.

Y si hay otros sonidos que ya no son o no existen al haberse ido la causa que les dio origen, la palabra ha quedado, por una razón u otra, en la tradición oral, a menudo escrita por algunos o porque la historia les ha dado cabida en algún documento oficial. ¡Son curiosas las circunstancias que impiden el olvido irreflexivo, para bien de la continuidad de las leyendas y los fantasmas de todo pasado!.

De la A a la Z, quien quiera indagar y aún navegar con la imaginación el territorio de los años idos del Berisso añejo, sentirá, con seguridad, un ramalazo de frescura al recorrer la cosecha de lectura obtenida, por boca y gracia de quien ha vivido la contemporaneidad de su cultivo y manejo a discreción. Es decir, un auténtico poblador ribereño. Un berissense de ley.





# JORGE LUIS GRAU, UN NARRADOR DE LEYENDAS



Jorge Luis Grau ha nacido en Villa Devoto, ciudad de Buenos Aires, un 27 de julio de 1927. En 1933, junto a su familia, se traslada a Berisso, para radicarse definitivamente en nuestra localidad. La razón de esta migración, fue la falta de trabajo en la Capital Federal. Nuestro pueblo, en cambio, disponía a la sazón industrias activas, razón por la cual mucha gente tenía posibilidad de optar por alguna de ellas: YPF, dos frigoríficos, hilandería, base naval, astilleros, etc. Su padre -Esteban Grau- fue inmigrante español; su madre, de apellido Roncoroni, era argentina descendiente de italianos. Una interesante conjunción para la recreación de nostalgias futuras.

La educación primaria de Jorge la realizó en varias escuelas de Berisso, en virtud de tener que acompañar a su padre para ayudarlo a trabajar. Fue así que se inició en la Escuela 52 (hoy 1), luego pasó a la de la calle Nueva York, posteriormente a la 35 (hoy Parroquial, en Lisboa y Callao) y finalmente a la actual escuela 5 de Villa San Carlos. En la mayoría de sus libretas escolares -que aún conserva-, figura como "Aplazado" -en tinta roja- por "inasistencia"..

Terminado como pudo su 6º grado primario, estudió la secundaria en la Vespertina 85 -en horas nocturnas-, culminando otros seis años de estudio. Tiempo después, comenzó a cursar "Construcciones" en una institu-

ción de Ensenada. Lo hizo como "oyente", ya que no ingresó por cierre de inscripción. A los pocos meses abandonó para trabajar con la empresa de construcciones de Domingo Felli en Berisso, en calidad de oficial albañil. De allí en más, su vida corrió por los carriles del cemento y la cuchara. Hasta su edad jubilatoria laboró en numerosas empresas y emprendimientos de tipo personal: "República de los niños" en la localidad de Gonnet, donde instaló las grandes letras de la arcada de ingreso; tres años en la construcción de la nueva destilería de YPF; veinticuatro años en los frigoríficos Swift y Armour; como frentista junto a Vitiello, Cardinali, Darío y otros; por su cuenta levantó muchas

casas en Berisso y así en sucesivas tareas relacionadas con lo edilicio.

Contrajo matrimonio el 28 de diciembre de 1951, con Antonia Haydée Chacón, su maravillosa compañera de toda la vida. Tuvieron dos hijos, Jorge Alberto y Eduardo Humberto. Ellos dieron origen a cinco nietos y 3 bisnietos.

Cuenta Grau que el Berisso de las décadas del treinta y del cuarenta, era "como romántico", "nos conocíamos todos, porque

*era una población chica, quizás con 7000 habitantes". "Berisso terminaba en la punta del empedrado -Avda. Montevideo y Progreso-. Fue un pueblo que, me arriesgo a decirlo con claridad, fue el más feliz de todos los pueblos de la Argentina y países vecinos; cada quince días estábamos de fiesta, ya que cobrábamos la quincena en el frigorífico. Escuchábamos radio -la TV no existía aún-: los Chalchaleros, Buonostriano, la Pensión del Campesinato, etc. Motivo de tristeza era*

*cuando alguien recibía la "papeleta", es decir, el despido. No obstante, era frecuente que lo echaran hoy y lo llamaran mañana. Había muchos barcos esperando en el puerto para atracar en el muelle y cargar mercadería. Había trabajo, seguridad y con razón, felicidad. Todos trabajaban. Todos los domingos eran ravioles con tuco preparado con pollo. Berisso fue distinto".*

De aquí en más, es territorio de la memoria de Jorge Luis Grau.



# Vocabulario de términos populares

## A

**ANGUILAS:** para la pesca de este pez, había que ser poco menos que "baqueano". Se las atrapaba en la costa de canales y arroyos, toda vez que el caudal de agua era bajo. Había que buscar y encontrar las cuevas donde se resguardaban. La técnica consistía en poner el pie en el barro y hacer "sopapa", bombeando. Al hacer esto, se observaba detenidamente donde brotaba agua, es decir, se pretendía encontrar la cueva donde estaba la anguila. Luego, se usaba el "anguillero", que consistía en un palo con anzuelo grande en la punta, habitualmente atado. Cuando el pez se dejaba ver, se lo enganchaba con dicho artefacto, dado que de otra manera era difícil atraparlo por su piel muy resbaladiza. De todos modos, algunos chicos lo lograban, sosteniendo luego la víctima entre sus manos y secándose con frecuencia en el pantalón, dado la "baba" que manchaba sus dedos.

Las capturas eran llevadas a casa para ser consumidas en guiso. Algunas anguilas tenían un grosor de hasta 4-5 cm de diámetro y hasta 80 cm de longitud. Fue muy frecuente observar grandes cantidades de cuevas de estos peces en el canal de la calle Génova.

**ARCO, El:** era un juego que se practicaba con un aro proveniente de una llanta de bicicleta o de triciclo (sin rayos), donde con un alambre grueso que se doblaba en forma de "U" y una

barra para tomarla con la mano, se hacía girar aquella en el suelo, empujándola con dicho alambre. La práctica hacía que uno llevase el aro hacia distintas direcciones, girándola hacia la izquierda o hacia la derecha. Habitualmente se hacían carreras en la vereda de la calle Lisboa, por ejemplo, desde Nápoles a Callao. Era un juego exclusivo para varones.

**ARRIMADA,** La (con revoleada): juego de figuritas, donde cada interviniente intentaba arrimar a la pared o a una raya trazada en tierra, la arrojada desde cierta distancia. Se tiraban 3 figuritas por persona, ganando la que quedaba más cercana al muro o a la línea. El dueño de la ganadora, tomaba las 6 y las revoleaba hacia arriba. Aquellas que caían de "cara" en el piso, se las guardaba; las que quedaban con "seca", al otro jugador le tocaba la oportunidad de revolearlas a su vez, reteniendo las que mostrasen la "cara". Y así sucesivamente hasta terminar con la totalidad de las figuritas en juego.

**ASISTENCIA PÚBLICA:** en la calle Barcelona -8-, entre Montevideo y Lisboa -166- estaba el local donde se guardaba la ambulancia, consistente en una "chaita" o furgoncito de cuatro ruedas, tirada por dos yeguas, que también eran mantenidas permanentemente en el lugar. Prestó importantes servicios en barrios alejados con calles de tierra -particularmente en días de lluvia-, que, de otro modo, hubiera

sido imposible transitarlas de no ser por este tipo de vehículo. Era manejado por una persona de apellido Arias, de aspecto muy formal y provisto permanentemente con moñito.

También había un transporte Ford, carrozado, usado como ambulancia, bastante deteriorado, ya que La Plata -de la que dependía aún Berisso-, enviaba a esta región los vehículos que allí eran desechados.

## B

**BAILE DE LOS TACHITOS:** ubicado en la "punta del empedrado", en la esquina de la avenida Montevideo y Progreso -17-, se realizaban en una pista bailes de carnaval. También se servía cerveza en "tachitos" o latas de conserva de tomates, de donde tomó el nombre tal sitio. A la entrada del mismo, ubicaban un cartel que decía: "Crotos 2\$, crotas 1\$"; anunciando el valor de su ingreso a caballeros y damas. Solían amenizar estas reuniones danzantes, conjuntos de música característica, en general de actuación barrial, solo conocidos en la región y no importantes orquestas porteñas de afamada trayectoria.

**BAILES DE CARNAVAL:** El principal se efectuaba en el Cine Progreso, para lo cual se levantaban todas las butacas. Era habitual, también, que por exceso de calor en el local dado el gran número de asistentes, se corría la gran claraboya del techo. Los bailes comenzaban al término

de los corsos, pero muchas personas ingresaban a partir de las 21 horas en adelante. Duraban hasta las 4 de la madrugada. Eran amenizadas con la música de diversos conjuntos característicos y no los más importantes como D'Arienzo, Feliciano Brunelli u Oscar Alemán.

Las melodías típicas que se escuchaban eran, por ejemplo, "*Barrilito de cerveza*" y diversos "*corridos*" y "*pasodobles*". Era música alegre y "*saltarina*", para divertirse. La gente acudía, en su mayoría, con disfraces. Algunos se ponían una media o un guante en la mano para que no lo reconociesen por el anillo. A menudo, eran los integrantes de una familia completa que se disfrazaba e iban a "*jorobar*" a alguien conocido, diciéndole cosas reideras o a tirarle papel picado, todo con afán de inocente diversión, dejándoles la incógnita de quién era el o los que se habían reído de ellos. La última noche de Carnaval, todo el mundo se sacaba la careta, revelándole al burlado la identidad de quien lo había estado "*embromando*". No existía la violencia; todo era sano.

Fuera de la época de los carnavales., había bailes populares en diversos salones, como por ejemplo en el "*Salón Polaco*", donde los desarrollaba la Juventud Unidad. Estas reuniones eran matiné, es decir, que comenzaban a las 14 horas y se prolongaban hasta las 19 horas, siendo para la juventud -15 a 18 años-. También en la "*Sociedad Ucrania Prosvita*" se realizaban bailes, aún cuando para personas de mayor edad; de igual manera en el "*Club Villa Banco Constructor*", en Villa San Carlos y en Villa Zula.

Se aprendía a bailar con música en una vitrola o un tocadiscos, pues había que saberlo hacer con elegancia y capacidad en las reuniones danzantes de la época, so pena de pasar papelones. Solían armarse bailes informales en las calles, en ocasión de los festejos de fin de año, por ejemplo.

**BAÑADERO RUSO/La punta:** estaba ubicado en lo que hoy es el Club Náutico. En las décadas de los 30' y los 40', el lugar estaba poblado por pajonales, existiendo pocas casas; el río, allí forma un recodo. En tal sitio existía una batea de madera de aproximadamente 2,50 x 2,50 m, con una profundidad de 70-80 cm, fabricado por los vecinos del lugar, la mayoría de origen eslavo. Cuando las aguas bajaban, dicha balsa quedaba fondeada; en tal circunstancia, las personas ingresaban al cauce y llenaban la batea con barro. Al crecer el río, la misma quedaba flotando y era arrimada a la orilla. Con su contenido, los vecinos iban rellenando tanto el camino de acceso al lugar como terrenos destinados a viviendas.

El lugar era empleado habitualmente como "*pileta*" natural, donde jóvenes y adultos, en época de verano, iban a bañarse y pasar momentos de esparcimiento. Era frecuente que algunos chicos lo hicieran sin malla.

**BAÑO PÚBLICO:** local aledaño al actual Palacio Municipal, sobre la calle Hamburgo -6-, con una pequeña puerta que conducía a una serie de pequeños baños -quizás 6-, provistos con agua caliente que procedía de una caldera. Acudían las personas que deseaban asearse con

pulcritud, ya que la mayoría de las casas carecía de gas y existían pocos calefones. Era atendido por una señora de apellido Fábrega. A cada asistente se le proveía de una toalla y un jaboncito; asistían con un paquete o bolsito conteniendo la muda de ropa. Concurría gran cantidad de personas; el costo era de 10 centavos por servicio.

**BARQUITOS DE PAPEL:** en días de lluvia intensa, que anegaba las calles, fue frecuente que los chicos hiciesen barquitos de papel de diario, para ponerlos en la correntada que se producía al bajar las aguas, a orillas de la vereda. De igual manera, se ponían ramitas y se jugaban de tal modo, carreras entre los chicos participantes.

**BAR SPORTSMAN:** caserón de madera ubicado en una esquina de la intersección de las avenidas Montevideo y Río de Janeiro, donde funcionó por años un típico bar, refugio de trasnochadores y marineros llegados al puerto. Fue construido en 1905. Su antigua propietaria fue Francisca Arena de Scaravaglia, mujer de temple bravío que lo regenteó durante mucho tiempo hasta su venta a otro dueño, para mudarse ella a La Plata, llevándose historias y anécdotas que el tiempo olvidó para siempre. Otro propietario posterior fue Demetrio Golla, quien compró el bar en 1951, para atenderlo con sus hijos.

**BICHO COLORADO:** una especie de planta pequeña con flores menudas, conteniendo infinidad de pequeños "*bichitos*" de color rojo y que crecía en gran cantidad en baldíos y cam-

pos. Era común que gente de Buenos Aires acudiese a Berisso a colectarlos en bolsas de arpillera, dado que suponían era "Manzanilla". Todos los chicos que allí jugaban, en particular al revolcarse entre estas plantas, sufrían luego de intensa picazón, al que debían responder con rascado a "cuatro manos". La interpretación de ello, quizás, se debía más que nada a una precaria higiene personal, ya que era común bañarse en fuentes de lata galvanizada, usando una jarra para tirarse agua en el cuerpo, que era calentada en pavas o cacerolas.

**BILLETES:** si bien no era representativo solo de Berisso, al billete de 1\$ se le decía "mango". A las monedas se les aplicaba el término de "chirola" o "guita" (5 guitas, 10 guitas, 20 guitas); eran de níquel. Este lenguaje era corriente entre el pueblo. Aparte del mínimo de 1\$, había billetes de 10\$; el de 100\$ era denominado "canario" porque era de color amarillo y se constituía en una posesión que representaba mucha plata. Por ejemplo, en la década del 30', una buena quincena de un obrero era de 40-45\$. Podía ganarse 100\$ en ocasiones de hacer muchas horas extras y por trabajos que el frigorífico, habitual empleador de la zona, requiriese de urgencia, pues no era lo frecuente.

**BOLITAS:** para jugar con ellas, cada chico tenía una favorita. Esta era de superficie áspera o apenas "picadita", para que no resbalase de la mano. Habitualmente era una "lecherita", de vidrio blanco-opaco; otras eran de porcelana. Estaban las "vinito" de tono violáceo; después

aparecieron las "japonesas". Asimismo, existieron las de "terracota", de color tierra, que eran las más baratas; con frecuencia a éstas las llamaban "marmejos" y eran tan frágiles que a menudo en una "quema", las partían. En general existía diversidad de colores y diseños, siendo llamadas comúnmente "ojitos".

Se vendían en diversos comercios, en particular almacenes y ferretería, ya que los quioscos casi no existían aún. Cinco o seis bolitas valían 10 centavos; algunas eran vendidas 5 por 5 centavos. Las "cachuzas" costaban 15 o 20 por 10 centavos. Los chicos las llevaban en los bolsillos de sus pantalones cortos, casi en todo momento, ya que siempre había oportunidad de usarlas en alguna jugada, incluyendo en los recreos de las escuelas. Había chicos que guardaban las bolitas en la boca, al no tener bolsillos o bien estar rotos los mismos. Una variante era conservar las mismas, al jugar, entre los dedos.

**BOLÓN, EI:** un juego donde cada jugador debía tirar alternadamente, una bolita de gran tamaño o bolón o, que a menudo era reemplazado por uno de acero proveniente de rulemanes desarmados de gran tamaño. Primero se arrojaba un bolón a 3-4 m de distancia y el otro chico debía pegarle a esa distancia con su propio bolón. Si no conseguía tocarlo, el otro jugador levantaba el suyo propio e intentaba igual fortuna. De este modo y si tras repetidos disparos, ninguno de los dos chicos tenía suerte, podía suceder que el juego continuaba a una o dos cuadras de caminata. Cuando

alguno de los dos conseguía pegar al bolón del otro, ganaba una bolita que era entregada de inmediato por su contrincante como pago.

**BRÍSCOLA, La:** juego de cartas de conjunto, levemente similar a "la escoba". Al que ganaba se le decía "patrón y soto" y era el que imponía la pena al perdedor. Pero para ello, previamente se confabulaban para aplicar dicha prenda a uno al que elegían como derrotado. En consecuencia, el perdedor debía cumplir la imposición consistente, por ejemplo, en tomar determinada cantidad de vasos de vino. Por supuesto que dicha persona terminaba prácticamente borracha, mientras los demás se "morían de risa".

## C

**CACHIRLAS, Cazar:** actividad muy difundida entre los chicos, consistente en caminar las grandes extensiones de pastizales del "Campo Castellano", provistos de "gomeritas" u hondas de fabricación casera, para capturar Cachirlas. Estas pequeñas aves, con plumaje críptico parecido al de las perdices, habitaban este paisaje abierto, reposando en el suelo o sobre los hormigueros, oportunidad en la cual los jóvenes procedían a su captura mediante certeros disparos efectuados a mediana distancia, tras haberlos detectado con diestra mirada. Las presas así obtenidas se ataban de las patas mediante un hilo, siendo colgadas del cinturón o hebilla del pantalón corto, demostrando así, al cabo de la jornada, los méritos del vencedor.

**CANILLITAS:** una parada habitual de los canillitas de Berisso, resultó ser la vereda del Bar Sportsman, en la esquina de la Avenida Montevideo y Río de Janeiro. Por las madrugadas llegaba allí el camión que traía los diarios de La Plata, tirándolos en fardos en la vereda. La actividad era manejada por varias personas, siendo los más destacados Hilario y Gancedo. A su vez, los receptores de los periódicos eran los hermanos Montenegro, que tenían una gran facilidad para subir y bajar de los colectivos y tranvías en marcha portando enorme cantidad de diarios, que vendían en su interior en gran cantidad.

La persona encargada de distribuirlos a los canillitas, era muy hábil y veloz para contar los ejemplares, entregándolos a cada uno de ellos según sus necesidades, a veces hasta 50, que de inmediato ponían bajo la correa atravesada en el pecho. Cada uno tenía su zona de venta donde la recorrían con suma energía. Era de ética proverbial no entrar a vender en la zona de otro. Algunos ascendían a los vehículos de transporte de pasajeros, ofertando su mercadería de noticias.

Entre los más conocidos estaban los hermanos *"Miseria"*, los hermanos *"Mosquito"*, Chirola Grau, quien además era lustrabotas y el *"Pata larga"*. Algunos de ellos también esperaban las *"sexta"*, en el caso del diario *"Crítica"*. Una sección aparecía a las 16 horas y otra a las 18 horas. Eran especialmente requeridos tras los partidos de fútbol, para conocer los resultados, dado que mucho no se lo escuchaba por radio y tampoco no todos la

tenían.

Otros diarios que se ofrecían eran, fundamentalmente *"El Día"*, el más vendido, *"La Nación"*, *"Prensa"* y tiempo después *"Gaceta de la tarde"*. En ocasión de algún acontecimiento importante, se vendía mayor cantidad de ejemplares, siendo prácticamente sacados de la mano a los canillitas, en particular en la misma vereda del Sportsman, por las personas que se reunían para comprarlos al efecto.

El reparto se hacía por todo el espacio urbano céntrico de Berisso, en general hasta la calle 18, tras de la cual venía un extenso pastizal denominado Campo Castellano, límite casi natural de la ciudad por aquellos tiempos. Más allá de esa calle, casi todo era campo y bañados con casas aisladas, fuera de la línea de edificación a la vera de la Avenida Montevideo.

**CAÑO DEL FRIGORÍFICO EL:** caño de hierro de fundición de 24" -60 cm- de diámetro, que provenía del frigorífico y transportaba efluentes líquidos hasta la calle 66. Aquí, los mismos continuaban por el caño maestro hasta el río. Atravesaba el canal del cine *"Progreso"*, siendo recorrido por chicos y adolescentes que se atrevían a caminarlo, haciendo equilibrio a poca altura del agua.

En cierta ocasión, este caño se perforó a la altura de la panadería *"Tres estrellas"* -Montevideo y 12-, inundando la vereda con material de desecho. En otra oportunidad, su presencia dificultó el paso de un túnel fluvial, construido en la calle 19, por lo que se tuvo que hacer un *"omega"* para evitarlo.

**CARNAVALES:** había varios

tipos de corsos: de *"fantasía"*, de *"dominó"*, de *"colegiales"* donde todos usaban guardapolvos, de los *"crotos"*, del *"900"*, la *"mascarada gaucha"* donde se vestían con bombachas, fajas, alpargatas, sombrero aludo, etc., el de *"las flores"*, etc. Cada noche se realizaba uno distinto, que era anunciado la jornada anterior, pudiendo de este modo prepararse para la ocasión.

Era habitual tirarse agua con pomos, los que eran descartados al usarse y tirados al piso. A la mañana siguiente, calles y veredas eran barridos prolijamente por barrenderos de la municipalidad. También se usaban serpentinas -simples o finas y dobles, más anchas- que se vendían en paquetes de varias unidades y colores; papel picado en bolsitas y lanzaperfumes -un pequeño sifón con percutor que al ser oprimido lanzaba agua perfumada-. La idea de arrojar una serpentina a determinada persona, era interpretada como una reverencia y distinción a ella, no un objeto de agresión; generalmente eran tiradas desde el palco.

Los chicos se disfrazaban en su gran mayoría y también asistían a las murgas. El recorrido de los tranvías por la avenida Montevideo se interrumpía durante esas jornadas nocturnas entre las puntas de inicio y finalización de los corsos.

Hubo corsos desde la avenida Génova hasta la Río de Janeiro, cuando aún existía una rambla ancha; a posteriori los hubo desde la Génova hasta la calle Progreso -17-. Corsos vecinales también existieron, como por ejemplo el realizado sobre la calle Industria -15-, desde la avenida Montevideo y hasta el Club

Villa Banco Constructor, en la calle Trieste -164-. También se hicieron sobre la rambla de la avenida Río de Janeiro, por una cuadra con rambla, desde la avenida Montevideo hasta la Valparaíso -168-. En la Nueva York se efectuaban los habituales corsos de las "flores" y el del "900", empezando desde la Valparaíso hasta la "Mansión Obrera".

Corsos y bailes de carnaval se realizaban, incluso, en días laborales; los concurrentes a los mismos, al término de aquellos, asistían a trabajar, a menudo con sueño. Se entendía que el empleo era sagrado.

Para las mejores carrozas y máscaras, había premios.

**CARNICERÍA DEL SWIFT:** en la esquina de la Avenida Montevideo y Nueva York, estaban las oficinas generales del frigorífico; aquí la administración trabajaba todo a mano. Posteriormente incorporaron equipos de IBM para acelerar las tareas. Fue impresionante observar la cantidad de cables que se derivaban y conectaban a tales equipos. En las oficinas amplias y con cielorraso elevado, habían detectores de humo en forma de pantalla, que hacían sonar alarmas incluso con humo de cigarrillo, por lo cual estaba prohibido fumar, dado el gran caudal de papeles que se usaba.

Tras este sector de administración, venían los corrales, Ventas por Mayor, donde atracaban los camiones para cargar las medias reses y más allá, cerca del puerto, estaba ubicada la Carnicería.

Fue habitual que los chicos resultasen enviados por sus madres a comprar recortes de carne. Así, por ejemplo, en las com-

pras por quilos exactos de algún corte -asado, falda, etc.-, los saldos en gramos eran descartados y vendidos aparte con el término de recortes. Estos pedazos se expendían a 15 centavos el Kg. De igual manera había recortes de fiambre, que cualquiera podía adquirir por quilos o fracciones a igual precio que la carne. Todo se entregaba perfectamente envuelto en papel madera y con el peso exacto.

**CARRADA La:** aserrín que se sacaba del frigorífico mediante una solicitud previamente estipulada, con la finalidad de rellenar terrenos bajos, con destino a la construcción de edificios u otros fines. Dicho elemento se utilizaba en aquellos sectores de la fábrica donde el agua inundaba el piso o simplemente lo humedecía, con la finalidad de absorberlo; así, por ejemplo, sucedía en las cámaras. Emilio Serrano -vecino de la calle Río de Janeiro-, encargado de la recepción y desparramo del aserrín proveniente de todas las áreas productivas, fue el habitual proveedor designado por la empresa para atender los correspondientes pedidos de trabajadores y vecinos. Con el aserrín, fue frecuente que viniesen stockinetes, barras de jabón, bolsas de arpilleras, lienzos, lana de la Playa de Novillos, roldadas, botellas, metales diversos, etc. El frigorífico se hacía cargo del traslado y volcado de la carrada en el terreno indicado.

**CARRITOS DE MADERA:** con las tapas circulares de madera de los envases de yerba "Cruz de Malta" que se vendía a granel en los almacenes, se confeccionaban carritos con cajo-

nes de madera. A tales tapas, una vez perforadas en el centro, se les añadía un eje a menudo de palo de escoba y se las adosaba en la parte inferior del carrito. El eje trasero era fijo; el anterior tenía una rienda de rayo o alambre, para dirigir la trayectoria.

Estos eran usados en las veredas; mientras un chico "manejaba", otro debía empujarlo por la espalda. Así, se hacían carreras o simplemente se jugaba. El "ñato" Belloro solía tener un carrito muy bien construido, ya que su padre trabajaba en la línea 2 de colectivos y poseía taller de soldadura. También, quien podía conseguirlo, usaba las rueditas de acero de las roldanas de los frigoríficos, donde se colgaba la hacienda haciéndola correr por los rieles. En estos casos, aquellos carritos que los llevaban, al deslizarse por las baldosas o "vainillas", producían un ruido mayúsculo en el barrio, por lo que rompían las veredas y eran motivo de queja por parte de los vecinos, en particular en horas de la siesta.

**CARRO DE RECOLECCIÓN:** vehículo volcador de carácter municipal, provisto con un aparejo, destinado a recoger los animales muertos en las calles de Berisso, dada la cantidad de carros tirados por caballos que transitaban a diario. También levantaba restos mortales de perros y vacunos.

**CATORCE, El barrio de las:** barrio característico ubicado sobre la actual Nueva York y calles adyacentes (Valparaíso -168-, Marsella -169-, etc.), históricamente fundado por emigrantes provincianos, en su mayoría co-

rrentinos y entrerrianos, allegados a la región en busca de trabajo por la creación de establecimientos saladeriles. A posteriori, las viviendas fueron ocupadas en el período de los frigoríficos, por inmigración euroasiática, en particular por árabes. Aquí se dieron cita numerosos "conventillos" y construcciones de chapa y madera, incluyendo algunas de planta baja y primer piso, con balcones. A este barrio se le denominó primitivamente como el "barrio de las catorce provincias".

**CENTAVOS:** con 5 centavos se podía comprar una docena de bananas y 2 docenas a 15 centavos. La relación, por ejemplo, era que una quincena de un obrero en el frigorífico consistía en 6\$, lo cual era bastante dinero para la época. Con 45-50 centavos la hora de trabajo, cualquier trabajador se construía la casa, sencilla y cómoda, utilizando los materiales más comunes: madera de pinotea y chapa de cinc.

La moneda de uso oficial tenía varios nombres en la jerga popular: guita (5 guitas, 10 guitas, etc.), chirola, cobre, etc. Los valores eran de 5, 10 y 20 centavos; más no había. Después apareció, tras muchos años, los 50 centavos en papel de tamaño chico.

Con 5 centavos se podía comprar 5 tortitas negras o blancas, que era todo un alimento para los menores y podía ser comprado en cualquier panadería.

Fue costumbre que los chicos, en la calle Nueva York, buscasen monedas caídas entre los adoquines frente al popular "Bar inglés o Dawson", ya que el lugar

era muy frecuentado tanto por los parroquianos, como por los pasajeros que esperaban subir al micro o a los tranvías, que podían perder alguna que otra al piso.

Se movían muchas monedas en aquellos tiempos. Aún se conservan algunas de ellas muy gastadas, donde no se ven ni el número ni la imagen grabada, pareciendo una chapita. "La lata corría", iba de mano en mano. Se pagaban mercaderías, se viajaba en tranvía -un pasaje costaba 5 centavos-, se usaba como vuelto, etc.

**CINE PROGRESO:** para los carnavales, el mismo era desmantelado en su interior, para prepararlo para los bailes. Se lo alquilaban a la familia Leveratto. Fue muy característico en aquel entonces, que se tocara el vals "Danubio azul".

**CINE REX:** se encontraba en una cuadra de la calle Nueva York, a mitad de camino entre la calle Marsella y el inicio del muro de La Portada. Tenía la mitad de tamaño del Cine Progreso. Con 10 centavos se pagaba el ingreso al mismo. Los días jueves, por ejemplo, pasaban los denominados "episodios"; uno de ellos fue "El potro pinto". Los mismos terminaban en su parte más dramática y cuando la "muchacha" o el "muchacho" héroe del filme, quedaban en un trance de muerte, con un rotundo: CONTINUARÁ., para seguir en la función del otro jueves y así sucesivamente. Si no se podía asistir, entonces había que preguntar lo sucedido a algún amigo que había ido al cine, para no perderse la emoción

de los sucesos de la aventura.

El público asistente era, en su mayoría, infantil y adolescente. Se daban, además, películas de "conboy" -como se decía al referirse a las de vaqueros o "cowboys" norteamericanos-, series -por ejemplo, "El imperio submarino, Tom Mix, El llanero solitario, etc.-. Era común que tras una de terror o de misterio -"La mano que aprieta", "Mandrake, el mago"-, los chicos volviesen "julepeados" a sus hogares. Las proyecciones eran solamente en blanco y negro.

La asistencia a las funciones dependía de las moneditas que se podía juntar en la semana, las cuales a menudo no se conseguían. Los programas de las películas que iban a exhibirse y que la empresa imprimía, eran volantes por jóvenes que recorrían las calles y las distribuían a los transeúntes. Las funciones eran 3: matiné, a las 16 horas; vermú a las 19 horas y noche, a las 21 horas. A las 23 horas el cine cerraba, ya que había que madrugar al día siguiente.

En algún momento de su historia, el Cine Rex fue arrendado a la familia Leveratto. Posteriormente cerró y pasó a ser depósito del frigorífico Swift, el que lo utilizó para acumular cajones de conservas.

**CHIVITAS:** golosina masticable del tamaño de un poroto, redonda y con un hueco en el medio. Su consumo dejaba la lengua de color negro. Se las conservaba en grandes frascos de vidrio, expendiéndose con una cuchara a cucuruchos de papel. Se distribuía solamente en quioscos.

**CHOCOLATE DE CUMPLEA-**



**ÑOS:** éste era muy típico para festejar los cumpleaños de los chicos, que se efectuaban en las casas de los homenajeados, concurriendo toda la familia. Además, había asado, tallarines o ravioles. El chocolate se preparaba en alguna cacerola amplia u olla grande, con barras de chocolate amargo, que se consideraba todo un lujo para la época. Acudían solamente los compañeros y amigos más cercanos al cumpleaños.

**CISTERNA, La:** en la Villa San Carlos existía sobre la avenida Montevideo, un servicio de cisternas o tanques de aproximadamente 1000 lt de capacidad, con 6-7 canillas a pulsador, para utilidad del público en general. El terreno era de un vecino de apellido Villar, que permitió la instalación de tales depósitos de agua potable. Los mismos eran llenados por camiones de la municipalidad.

La población no tenía, por aquel entonces, red de agua en sus hogares, con excepción de un señor de nombre Humberto Tomo que fue uno de los primeros en tener canilla en su casa en Villa San Carlos, con acceso a la línea de agua corriente propia del centro de la ciudad, donde cada hogar disponía de una canilla.. Este beneficio lo obtuvo, quizás, por contactos personales con el gobierno conservador de la época. Lo habitual era la distribución de agua a través de canillas instaladas en cada esquina, desde donde las personas debían proveerse para llevarlas a su domicilio, portando baldes y latas. Esto fue lo típico en las villas periféricas de la ciudad.

**COCHES FÚNEBRES:** eran de

color íntegramente negro y salían de la empresa Lofeudo -representante local de Bossia-, en la calle Barcelona -8-, la única existente en la ciudad de Berisso. Estaban provistos de cuatro caballos negro-azabaches, con dos conductores. El cuerpo mortal era transportado al trote hasta 122 y 60, y de ahí, parando un tiempo, un segundo tramo hasta el cementerio de La Plata. Atrás iban los carruajes más chicos y con dos caballos, portando las flores y los deudos. El velorio se efectuaba en el domicilio del fallecido.

**COLECTIVOS:** la empresa de micros N° 9 "*Guarani*" apareció en Berisso, tal vez poco tiempo antes que los tranvías, pero ambos trabajaron juntos. Tenía distintos tipos de vehículos. El número 1, por ejemplo, era largo, tipo bañadera, donde se ascendía por la parte trasera; para bajar, también se hacía por atrás. No tenía puerta lateral. Con el correr del tiempo, se hizo subir a las personas por atrás y bajar por adelante, por una puerta cercana al chofer.

Había un "*guarda*" que vendía los boletos. Un chofer famoso fue "*Faroppa*"; hubo, además, otro personaje de nombre Anastasio, quien vino de Europa y no solía hablar español.

La nafta era cargada en surtidores instalados en las veredas; así, por ejemplo, hubo uno en la avenida Montevideo entre 16 y 17. Funcionaba a palanca y tenía dos tubos de 5 litros de capacidad cada uno. Cuando uno se llenaba con el combustible, se trababa; inmediatamente, comenzaba a llenarse el otro. El dueño de este surtidor se llamaba Galinski. El servicio era paga-

do en el momento y el pasaje debía esperar hasta tanto durase la carga de la nafta.

Algunos colectivos poseían cortinas en sus ventanillas. En Berisso había un solo boleto de 5 centavos. Existían dos o tres recorridos. Uno era el habitual desde el puente de Villa Zula hasta el frigorífico Armour. No obstante, cuando el chofer advertía que había mucha gente en las paradas, daba vuelta antes para levantarlos, dado que competía con el tranvía. Entraba por la calle Nueva York y regresaba por el mismo lugar.

Otro recorrido fue el de la calle Nápoles -9-. Iba hasta la farmacia de igual nombre, a la altura de la actual cancha de estrella de Berisso, es decir, apenas unas pocas cuadras distante de la avenida Montevideo. También llegaba en su punto distante al frigorífico Armour. El mismo se hacía en las horas pico de trabajo en las fábricas. Este recorrido fue a expreso pedido de los vecinos de dicha parada, que de otro modo, deberían caminar muchas cuadras hasta la Montevideo, para tomar aquí el colectivo.

Un tercer recorrido se hacía por la calle Resistencia -14-, ingresando otras pocas cuadras a partir de la avenida Montevideo; llegaba de igual modo hasta el Armour. Para su identificación, los colectivos llevaban un cartel que decía: "*X NÁPOLES*" o "*X RESISTENCIA*".

La empresa "*Guarani*", era propietaria de unos pocos vehículos; éstos tenían color azul por abajo y amarillo por arriba. Sus propietarios eran de distintas nacionalidades. Los choferes llegaban a conocer a los pasajeros que llevaban; incluso, al arribar a

la parada que les era habitual, los esperaban en caso de no hallarlos o bien tocaban bocina, advirtiéndoles de su proximidad.

En general, las unidades de la línea 9 eran largos. El coche más corto, alto y ancho, fue el de la línea 5, que venía de La Plata; eran de color plateado. Sus dueños eran de apellido Natale. Al llegar desde la vecina ciudad, entraban por la "60" y a la altura de la pasarela, doblaban para tomar la calle Londres -5-, pasar frente a la Escuela 1 -el hospital todavía no existía- y llegar a avenida Montevideo. Por aquí se dirigía a la calle Nueva York y por ésta al final de su recorrido, en el Armour. Al regreso, hacía el mismo trayecto.

Esta empresa no funcionó mucho tiempo en Berisso, pero en La Plata pasó a tener el número 55, de igual modo que el colectivo "La Unión", que de número 2 prosiguió con su actual 202.

En aquellos tiempos se circulaba por la mano izquierda, pero luego y con los años pasó a la actual mano de conducción. En Buenos Aires y el resto del país, ocurría lo mismo. Aún hoy, observando algún automóvil viejo, se corrobora este hecho por la presencia del volante a la derecha de su marcha.

Un grave episodio se produjo en cierta oportunidad en la avenida Montevideo, al incendiarse un colectivo. En un acto de arrojo, un empleado de policía de gran contextura física, sacándose el largo sobretodo que llevaba, cubrió a la señora de De Simone, rescatándola de las llamas. La mujer salvó la vida pero sufrió quemaduras de consideración.

Fue una época en que funcionaron contemporáneamente los colectivos 9 y 5, junto a las varias líneas de tranvías.

**COMERCIOS DE LA RÍO DE JANEIRO:** sobre la esquina haciendo intersección con la avenida Montevideo, se encontraba la "Farmacia Cestino" en chapa y madera; a su lado y hacia La Plata, estaba una fonda propiedad de inmigrantes griegos, cuya hija se llamaba Virginia; a continuación se encontraba el almacén más grande del Berisso de entonces -en chapa y madera-, la "Granja 9 de julio", que posteriormente fue destruida por un incendio. Fue un local inmenso y muy bien surtido con grandes depósitos que, incluso, abastecía de alimentos a los barcos que recalaban en el Puerto La Plata; el dueño era llamado "Perico". Más lejos, estaba un local acopiador de huevos.

**CONFITES DE ANIS:** pequeña golosina de color blanco, muy sabrosa y despachada a granel desde un frasco de vidrio. Procedía de Buenos Aires. Su cualidad era refrescar la boca y mantener el aliento perfumado.

**CONTRAPESO:** un pan pequeño que se elaboraba a los efectos de equiparar 1 Kg exacto en la balanza, toda vez que se compraba, por ejemplo, unidades de "pan francés", que era uno de los primeros en venderse. Posteriormente aparecieron otros tipos de pan de menor tamaño, como los "felipes", los "criollitos" y los "miñones", pero no tan reducidos en tamaño como el llamado "contrapeso". En la actualidad se expende cierta cantidad de unidades que, habi-

tualmente, no se pesan, a sabiendas de que tal número equivale a 1 Kg, sin llegar a serlo. Aquel pan se utilizaba con exclusividad para llegar al peso justo.

**CUARTA, La:** en el juego de bolitas, se decía así a la práctica de tirarlas manteniendo los cuatro dedos de la mano izquierda o derecha, en el caso de los zurdos- en el piso, apoyando sobre ella la mano derecha con el pulgar e índice preparados para arrojar la "tiradora"; luego, la mano izquierda se levantaba sin desprenderse del suelo, practicando el tiro tras haber logrado una mayor aproximación a la bolita que debía ser golpeada.

**CUCARACHA:** vehículo al servicio de la municipalidad, que efectuaba servicios de sepelios de carácter gratuito. Para la ocasión, se otorgaba un cajón precario para las personas no pudientes, que incluía el transporte al cementerio.

## D

**DELENTI o PAYANA:** juego que practicaban ambos sexos, cuando no generalmente las chicas. Se utilizaban piedritas o pedacitos de mármol, que debían tener formato cuadrado, para lo cual, con frecuencia, debían ser frotados en el piso hasta lograr el diseño en forma de dado. Las unidades eran cinco. Había distintas modalidades de este juego. Para ver quien iniciaba la partida, se debían tirar los cinco dados hacia arriba y con el dorso de la mano abierta, atrapar la mayor cantidad posible. El ganador por canti-

dad retenida, comenzaba el juego, debiendo hacer todas las etapas o pasos. 1º paso) tirar todos los dados juntos y procurar que caigan desparramados en el suelo. Caso contrario, si alguno de ellos quedaba encima o al lado de otro, había que sacar el superior con total delicadeza, procurando que el otro dado no se moviese; en tal caso, perdía el turno, debiendo arrojar el otro jugador. 2º paso) estando separados los dados, había que elegir uno, tirarlo hacia arriba y procurar atrapar a otro en el suelo, en el lapso del trayecto de aquel hacia arriba. Conseguido esto, se lo pasaba de inmediato a la otra mano. Luego, efectuar la misma rutina con los tres dados restantes. 3º paso) se efectuaba el mismo movimiento de tirar hacia arriba un dado y procurar atrapar dos dados a la vez. Esto era más complicado, pues había que elegir inteligentemente el dado a tirar, procurando ver que los otros cuatro dados estuviesen lo más cercanos entre sí. Esto demandaba dos veces el arrojado del dado al aire. 4º paso) se tiraban los cinco dados al aire y se trataba de atrapar en el dorso de la mano la mayor cantidad posible de ellos, constituyendo el equivalente a otros tantos puntos. Luego, volvía la rutina de tirar para atrapar primero un dado, luego dos y así sucesivamente, reuniéndose puntos que se retenían de memoria; ganaba aquel que acumulaba 25 o 50 puntos, por ejemplo.

Si los *"delentis"* estaban muy separados, el que se tiraba al aire debía ir más alto, para tener tiempo de *"barrer"* el suelo con la mano y recoger el o los dados

en reposo. Se jugaba entre dos, tres o más jugadores e incluso, en soledad.

## E

**ESCONDIDAS, Las:** juego en el cual un chico, de frente a una pared y con los ojos cubiertos con el brazo apoyado en aquella, contaba hasta cierta cantidad -del uno al cincuenta, por ejemplo-, mientras un grupo del mismo barrio, corría a esconderse dentro de los límites de la misma cuadra, los cuales debían ser hallados por el otro al término de su conteo. Si los ubicaba, debía decir en voz alta: *"picapiedra para Juan"*, por ejemplo, que está en equis lugar, debiéndolo indicar. Con picardía y poniéndose de acuerdo, a menudo los chicos en dicha ocasión, corrían para guarecerse en su casa, quedando el que contaba en situación de soledad, ridiculizado y sin saber qué hacer.

**EUSKALDUNA:** barra chata de aproximadamente 10 cm de longitud, consistente en un caramelo de leche con envoltorio de papel. Era muy elástico, doblándose con facilidad, pero difícil de partirlo. Al ser puesto en la boca, debía dejárselo derretir un poco y luego masticarlo hasta su disolución.

También eran vendidos en gran cantidad, otro caramelos de leche, masticables, en tamaño de aproximadamente 3 x 3 cm.

**EXTRAMUROS:** tras un largo enrejado que iniciaba luego de la última vivienda de la calle Nueva York y hacia el Puente Roma, se extendía una vasta ex-

tensión de campo que daba al puerto. No existía nada, ni siquiera los galpones de los Talleres Navales. Se ingresaba por la Avenida Montevideo, para ir al canal de acceso al puerto La Plata, tanto para cruzarlo en bote a Ensenada como para ir a determinados sectores del frigorífico Swift. Cuando llegaba un tren con hacienda que bajaba a los bretes que conducía el ganado a los corrales, se cerraba el ingreso por la Montevideo. Se debía ascender a un ancho puente elevado de madera color marrón, techada en su parte superior, consistente en 8-10 escalones, un descanso, otra igual cantidad de escalones y luego la parte llana de tránsito, bajo el cual pasaba el ferrocarril.

Los chicos de esa época solían cruzar el referido muro para jugar al fútbol en las improvisadas canchitas que se formaban en ese campo. También gustaban de comer los pequeños frutos del *"Huevito de gallo"*, conociendo su madurez al tomar color blanco. A menudo, iban a retirar los precintos de los trenes detenidos, ya que eran de plomo y servían perfectamente como proyectiles de las gomeras. Asimismo, existía un sector con un enorme malacate con el cual daban vuelta los trenes, sobre un foso llenos habitualmente de aceite y petróleo.

## F

**FALABELLA:** era un repartidor de vinos que venía de La Plata, con un carro tirado por caballos percherones. Traía dicha bebida en barriles de madera de 200 lt de capacidad. Estos envases eran dejados en almacenes y

bares.

**FERRETERÍAS:** en la esquina de la Avda. Montevideo y Callao -10-, donde hoy existe un "*patio de comidas*" -antiguamente "*Luxhogar*"-, existió la ferretería "*Sardini*". Era un local comercial grande y muy bien surtido, no tanto con maquinarias como las que se pueden hallar hoy en día, pero con numerosas herramientas de trabajo, tanto para la construcción como para menesteres industriales y hogareños. Era muy típica la presencia de cuchillos, cuchillas, "*naifes*", "*chairas*", piedras para afilar de diversos tipos y calidad, dado la presencia de los dos grandes frigoríficos en la zona, que requerían el uso permanente de tales utensilios. También se vendían muchos útiles para labranza - palas, zapas, zapines, horquillas, etc.-, ya que la mayoría de los vecinos poseían quintas domiciliarias.

Este comercio funcionó como tal hasta poco más del inicio de la década de los 40'. Competía en calidad y servicios con "*La bola de oro*", situada en la esquina de Montevideo y Río de Janeiro, frente y en diagonal al "*Bar Sportsman*". Eran casi las dos únicas ferreterías en tamaño y disponibilidad de mercaderías en Berisso, estando construidas íntegramente de chapa y madera.

"*La bola de oro*", que aún subsiste, primitivamente estaba ubicada casi en la mitad de Avda. Montevideo, habiéndose corrido a su actual sitio en época relativamente reciente, al producirse el ensanchamiento de dicha calle. Se debe aclarar que del "*Sportsman*" hacia el puerto, tal avenida era angosta. Al ser

desplazada de lugar, se construyó en mampostería. A su frente estaba la Farmacia "*Cestino*".

En las ferreterías se vendían pinturas, no existiendo locales exclusivamente para su distribución tal como ocurre en la actualidad. Se utilizaba mucho la pintura a la cal, proveniente de piedras que eran previamente sumergidas en agua para "*apagar*" la denominada "*cal viva*".

**FIGURITAS:** había gran variedad de ellas, divididas en dos utilidades: para jugar y para pegar en álbumes de colección. Había una, por ejemplo, correspondiente a los chokolines "*Quelito*", donde si un chico alcanzaba a llenar un álbum con ellas, recibía como premio una bicicleta. Pero, para lograr tal cometido había que comprar dichas golosinas, donde venía una figurita por envase. Cada hoja del álbum correspondía a distintos motivos: fotos de artistas, actores, jugadores de fútbol, animales, etc. También, entre ellas había una que era la "*difícil*" de conseguir; de ésta existían muy pocas, comparadas con las otras que aparecían con mayor frecuencia.

Se recuerda el caso de una persona -Yolanda Barani-, que ganó tal bicicleta al comprar por 5\$ esta exclusiva figurita -posiblemente la imagen de un oso a una chica que, a su vez había conseguido dicha figurita al adquirir un chokolín, pero que no tenía completa la colección. A pesar de invertir esa suma de dinero -importante para la época-, el premio lo justificaba. La bicicleta rodado 26 podría haber valido unos 50\$ y era de marca "*Quelito*", fabricada especialmente para esta compañía

de chocolates. El álbum lleno lo entregó en el quiosco o comercio de su barrio, donde habitualmente compraba los chokolines.

Las figuritas podían ser de "*chapita*", redondas, que eran exclusivamente para jugar. Su marca era "*Starosta*" y fueron las únicas elaboradas en metal. Venían impresas con diversas figuras. Su costo no fue superior al de otras marcas con figuritas redondas de cartón e incluso, su precio era mantenido sin variantes por años, de igual manera que el valor de las monedas. También hubo metálicas de formato rectangular.

Todos los álbumes, una vez llenados, daban algún premio. Las figuritas que acompañaban a los chokolines "*Águila*" o "*Godet*", daban pelotas de goma, las clásicas rayadas marca "*Pulpo*" como recompensa. Cada paquete contenía 6 o 7 unidades sin repetirse. Los álbumes eran otorgados por los comerciantes sin cargo. Las figuritas que no se pegaban por estar repetidas -y eran muchas-, se canjeaban con las pertenecientes a otros chicos. Pero, con frecuencia, si era más rara de conseguir, se la podía cambiar por 2, 3 o más figuritas, de acuerdo al valor que cada uno le adjudicaba.

Estos juegos se practicaban en la temporada de otoño e invierno; en cambio, el de bolitas, por lo común, se realizaban en verano.

**FRIGORÍFICOS SWIFT Y ARMOUR:** en el año 1904 dan comienzo las tareas de faenado de vacunos, a cargo de la empresa "*La Plata Cold Storage Limited*", de capitales sudafricanos, en la ribera del puerto de La Plata.

Funciona con dicho nombre hasta 1916, en el cual la empresa Swift, se hace cargo de todas sus instalaciones, modificando los antiguos edificios, para ampliar su capacidad de matanza y atraer gran cantidad de trabajadores provenientes de Berisso, Ensenada y La Plata. Es la primera inversión norteamericana del negocio de la industria de la carne en el país. En 1983 es cerrado definitivamente, pasando en 1989 a manos de la Municipalidad de Berisso, el cual crea el Polígono Informático.

En 1911, Armour compra terrenos sobre el mismo puerto, comenzando la construcción de su planta industrial en 1914, que es inaugurada en 1915. Funciona hasta 1969, pasando su personal al Swift. Sus edificios son demolidos en 1985. Estas industrias tenían industrias locales que abastecían sus necesidades internas: elaboración de latas -tachería-, cajones -cajonería-, toneles, bolsas, llaves para las latas de conservas, clavos, costura y stockinette. Disponían de usinas, enormes calderas productoras de vapor, planta de tratamiento de agua y compresores para producir frío en las cámaras contenedoras de carnes refrigeradas. Existían grandes talleres para mantenimiento de sus muchos equipos, con personal especializado: albañiles, cañistas, caldereros, carpinteros, electricistas, mecánicos, torneros, hojalateros, instrumentistas y balanceros. Disponían de imprentas, laboratorios de análisis y control de calidad, así como laboratorios de pruebas y desarrollo y gestión de nuevos productos, junto con oficinas técnicas.

Ambos frigoríficos llegaron a

emplear hasta más de 15000 operarios en todos sus turnos, constituyendo una verdadera ciudad dentro la región. Su máxima productividad fue entre los años 1940 y 1947. Se faenaron bovinos, ovinos, porcinos, pollos y pavos. Se exportaron carnes congeladas -frozen beef-, enfriadas -chilled beef-, cortes especiales, carnes cocidas -frozen cooked beef-, carne para conservas y consumo local. Incluso, en el Armour se llegó a elaborar helados.

Otros productos fueron fiambres diversos, extracto de carne y caldo concentrado. Como subproductos cárneos se produjeron grasas comestibles, vacunas, óleo margarina y primer jugo. Además, sebo para jabones y estearinas.

Se salaron y exportaron cueros vacunos y ovinos, como así también lana. Las tripas seleccionadas se usaron para preparar fiambres y una importante parte se saló y guardó en toneles para enviar al exterior. Asimismo, se exportaron hígados. Mondongos y librillos se consumieron localmente. Aquel producto que no se vendía, fue empleado para mezclar en conservas o patés. Los chinchulines, tripa gorda, cuajos y mollejas eran vendidos para consumo local.

La sangre seca y molida era embolsada y exportada. Huesos, pezuñas y cuernos eran hervidos, molidos y mezclados con harina que procedía de la cocción, prensado y molido de reses enfermas, originando la llamada carnarina, que se utilizaba como alimento para aves, tanto localmente como para exportar.

**FRUNA:** caramelo masticable con presentación de aproxi-

madamente 3 x 3 cm, que venía en un pequeño paquete de hasta 10 unidades, envueltas individualmente. Su sabor era parecido al de la frutilla. Se vendía por lo habitual en las canchas, donde eran voceados por una persona que se movía entre las hinchadas. Se decía: "*fruna, fruna, fruna, refresca la boca y apaga la sed*". Los quioscos también solían venderlo. Parece ser que su origen proviene de un fabricante de La Plata. Probablemente en su elaboración, entraban esencias de distintas frutas.

**FUMADORAS, Mujeres:** por la década de los 30', era extraño hallar una mujer que fumase y con más razón en la calle, a la vista de la gente. Si por casualidad, se viese a una de ellas en actitud de fumadora, las vecinas del barrio rápidamente se transmitían la noticia en las veredas, siendo el comentario generalizado del día.

## G

**GOFIO:** golosina elaborada con fécula de maíz muy fina, de consistencia harinosa, que se ponía en la lengua y había que mojar con saliva, pero con cierto esfuerzo ya que se debía evitar su ingesta seca, con el riesgo de atragantarse. Por ello, se debía tener práctica para comerlo, pues no era raro que alguno que otro se ahogara. Tenía sabor muy dulce y color té con leche. Se expendía en sobrecitos sellados. A menudo, se soplabá a modo de broma a la cara de algún desprevenido.

Se distribuía en quioscos, los cuales no eran tan abundantes como hoy en día; tiempo más

atrás, se los vendía exclusivamente en almacenes.

Como curiosidad, en la calle Nueva York y en determinados negocios, se expendían chuchas de Algarrobo, muy azucaradas en su madurez y gustosas de ser masticadas.

## H

**HOYO PELOTA, El:** un juego donde se practicaba en el suelo de tierra un hoyo en cantidad equivalente a la de los jugadores que intervenían, cinco por ejemplo, ubicados desde el principio en una "troya" -por lo general en forma de círculo-. Estas cavidades se las hacía con el talón del zapato o de la zapatilla. Además, se marcaba una línea desde donde se tiraba la pelota -la "Pulpo"-, a una distancia de 7-8 m, aproximadamente. Uno de ellos la arrojaba con la mano y de acuerdo al hoyo al que entraba, el dueño del mismo debía agarrarla y tratar rápidamente de tirar a pegarle a cualquiera de los demás participantes, los cuales salían corriendo precipitadamente. Si conseguía tocar a alguno de ellos, éste, a su vez, debía nuevamente tomar la pelota y tratar de pegarle a otro. Ocurría a menudo que la pelota parecía que iba a entrar en determinado hoyo y no lo hacía, para ingresar a otro. Si en ese instante alguien salía corriendo antes de tiempo, recibía una prenda. El área por donde solo se podía correr, huyendo del encargado de pegar con la pelota, estaba previamente delimitado por postes, palos de enegía eléctrica, árboles, etc. que se tomaban como referencias límites. No era extraño que se pusie-

sen marcas en los mismos, con prominentes "salivazos"...

Todo aquel que recibía un "pelotazo", tenía una prenda; en cambio, aquel que erraba el "disparo", era castigado con la prenda. De esta manera se jugaba en las veredas y calles a partir de la esquina de Nápoles y Lisboa, por ejemplo, estableciéndose el territorio de juego dentro de la misma cuadra.

**HOYO Y QUEMA:** un juego de bolitas que se practicaba en un terreno despejado de hierbas, donde se hacía un hoyo con el talón de la zapatilla. A 3-4 m de distancia del mismo, se trazaba una raya. Luego, cada jugador, por partes, tiraba desde la línea una bolita, impulsándola con el pulgar y el índice doblado, intentando acercarla todo lo posible al hoyo. Aquel que se aproximaba más o bien la metía en su interior, tenía derecho a seguir jugando. Si no hubiese embocado, repetía el tiro hasta llegar al hoyo. Tras ello, hacía la "cuarta", una medida con el pulgar y el índice extendidos y tocando el suelo, para tirar e intentar pegar a la bolita oponente. Si conseguía esto -acción denominada "quema"-, exigía la "lampiada" o pago de una bolita que no era precisamente con la que se jugaba en el terreno, siendo ésta la preferida o "tiradora" del chico. En este caso se decía: -¡Vos me tenés que lampiar...!-. La secuencia del juego era, en consecuencia: Hoyo-Quema-Lampiar.

Una variante en el momento de haber ganado la cercanía del hoyo y que equivalía a tirar acto seguido, era hacer la "quema" primero y luego tener la obligación de efectuar el "hoyo". Pero,

si no se conseguía acertar, el contrincante tenía derecho a jugar y proceder con las etapas anteriores.

## I

**IRIGOYEN:** típico vendedor de diario en las calles de Berisso, particularmente en el Hospital de Berisso. Era de aspecto flaco, de nariz prominente, de "cara alauchada" y algo "torcido" en su marcha. Gritaba de manera rápida e imperativa: -¡diá, diá, diá, diiáario...!. Se rumoreaba que vivía en un pozo ciego que se hubo secado, de un edificio abandonado, ubicado sobre la calle Valparaíso -168-, cruzando un caminito de adoquines que atravesaba desde la calle Nueva York a la actual Carlos Gardel. Incluso, se opinaba que estaba algo desequilibrado mentalmente. Solía jugar mucho a las carreras, dado que conseguía un importante porcentaje por la venta de sus diarios, en particular con "El Plata", que vociferaba: ¡Pláta, pláta, pláta...!. Casi no tenía trato ni diálogo con la gente.

**ISIDRO:** era un hombre grandote. No solía hablar. Caminaba de una vereda a la otra, haciendo el clásico movimiento de estregar los dedos pidiendo dinero. Él decía: "money". Si alguien le decía que no, hacía un gesto grosero por el desaire. No se le conocía el lugar donde vivía. Se decía que era una persona muy inteligente. Tal vez era extranjero. Caminaba por todos lados, pero generalmente lo hacía por la calle Río de Janeiro -llamado por todos "la 60"-. La gente le daba de comer. Vestía no muy prolijo, con pantalones  $\frac{3}{4}$ , arre-

mangados. Nunca se lo vio con las botamangas hasta los talones. Iba frecuentemente descalzo. No llevaba sombrero y tenía el pelo bastante corto. Pasaba la noche en cualquier lado, allí donde lo sorprendía la oscuridad. Según decían, había sido un importante empleado en la Hilandería.

Tenía conductas extrañas, como aquella en que se lo encontró a unas cinco cuadras de la avenida Montevideo, sentado al lado de un zanjón, mirando unas ranitas muertas, a las cuales agarró entre sus manos, deshaciéndolas lentamente....

En cierta oportunidad ingresa a una verdulería y pide una moneda. El verdulero le dice: - ¡Moneda, no...!- y le quiere dar una fruta. Isidro se va. El comerciante sale a vereda para ver donde se había ido, ya que le tenía miedo al verlo tan grande y parco. Al ingresar, observa que Isidro le había orinado en un rincón del negocio..., enojado como había quedado.

## L

**LA VOZ DE BERISSO:** un periódico de aparición mensual que existió en Berisso. Contenía noticias de la ciudad así como de localidades vecinas. Su precio era de 5 centavos. No tuvo mucha extensión en el tiempo. Entre otros vendedores, Tincho fue uno de los más destacados.

**LUSTRABOTAS:** hubo dos o tres lugares donde se instalaban los cultores de este oficio, el principal en el frente del bar "*El sportsman*", sobre la vereda de la avenida Montevideo, pues éste tenía dos entradas, siendo la

otra sobre la ochava. En dicho lugar se juntaban varios lustrabotas, a menudo cinco o seis a la vez. Cuando uno de ellos se retiraba tras haber obtenido una buena recaudación, solía venir otro y así sucesivamente. Eran muchachos de distintas edades. Uno de ellos era "*el Negro*", quien jugaba en el club "*Estrella de Berisso*"; Chirola fue otro; también el "*Pata Larga*". Varios también ejercieron el oficio de vendedores de diarios, que ejercieron alternadamente tales actividades.

Cada lustrabotas era poseedor de un cajoncito y un banquito, sobre el cual se sentaba para trabajar. En aquel, guardaba los cepillos, trapos para lustrar, pomada marrón y negra, y tintas. Para aplicar la tintura de color, primero ponía un contrafuerte de cartón en el borde interno del zapato para no manchar las medias y con un cepillo entintaba el calzado; como era de secado rápido, en poco tiempo se le daba una cepillada. La pomada era aplicada directamente con los dedos; tras ello, la lustrada con el cepillo. Al terminar con un calzado, el lustrabotas pegaba un golpe en el cajón, donde el cliente apoyaba el pie, indicándole de este modo que debía cambiar por el otro, para proceder al lustrado del siguiente zapato. Era habitual que se aplicase hasta dos veces la pomada para lograr un buen lustre. Todo se ejecutaba con mucha velocidad y habilidad. Se pagaba hasta 30 centavos y con propinas, algún lustrabotas hasta conseguía obtener 50 centavos o aún más.

Las personas usaban zapatos de cuero, que era llevados con total pulcritud y distinción. Ha-

bía zapatos de alta calidad, los llamados de "*medio punto*" y otros más comunes. Así, por ejemplo, existía el zapato marca "*Mérito*" -algo duros- y "*Guante*" -de alta calidad-. En época de bailes, aparecían mayor cantidad de lustrabotas. Incluso, había personas que llevaban zapatos en mano para ser lustrados, los dejaban y pasaban luego a retirarlos.

## M

**MALY:** un pintor letrista, que ilustraba los nombres de los comercios en sus vidrios frontales. Todos sus trabajos estaban firmados con la impronta de su nombre: MALY. Fue una persona de baja altura, flaco y con típica barba. Era frecuente verlo por las calles céntricas, portando una valijita de madera con sus pinceles, colores y otros utensilios de labor. Se ganaba la vida con este oficio; se piensa que era procedente de Europa central.

**MANGA, La:** artificio que se efectuaba en el juego de las bolitas, consistente en apoyar el codo del brazo izquierdo en el piso, para luego hacer "*la cuarta*", obteniendo así, aún más, el acercamiento a la bolita a ser golpeada. No era válido, pero de igual modo se lo practicaba, de común acuerdo entre los jugadores.

**MANGUITA:** entre los años 1935 a los 40, se llamaba así a un chico que solía vérselo con frecuencia colgado de las zorras del frigorífico, las mismas que transportaban su carga de huesos aún humeantes y con olor

característico e intenso -era el aroma característico del Berisso de aquel entonces-. Su nombre era Ismael y se ganaba la vida trabajando como diariero en el Sportsman. Solía vender el diario "Crítica", uno de los de mayor circulación. De este periódico solía aparecer la 5ta. y luego la 6ta. En esta última edición salían a veces los resultados de los partidos de fútbol, siendo en consecuencia el más esperado. Nadie recuerda donde vivía Manguita, pero la mayor parte de su tiempo lo pasaba en las calles. Era habitual que las personas le diesen algunas monedas para que se tirase al canal del puente del cine Progreso, que aún era de madera con barandas de hierro. Parado sobre éste último, se arrojaba al agua pasando por sobre el caño de hierro que lo atravesaba, proveniente del frigorífico. Era todo un espectáculo verlo en el instante de la zambullida. El agua del canal era más limpia que en la actualidad, motivo que aprovechaban muchos bañistas para venir a refrescarse. No existía ningún cartel que lo prohibiese. No obstante, cada tanto llegaba la policía y corría tanto a nadadores como a curiosos que simplemente observaban la escena.

**MANISERA La:** local destinado a la venta de helados o pizza, de acuerdo a la estación del año. Estaba ubicado al lado del cine Progreso, sobre la Génova, para el lado del monte, con una estrecha vereda de ladrillos y cordón del mismo material. El resto, era calle de tierra. Su verdadero nombre era "La primavera", pero le decían "la manisera", porque en sus orígenes vendían maní y semillas de girasol. Era un local

grande, con mesas y sillas. Su dueño era Vicente Pernice. Su esposa, doña Rosa, era hinchada de Boca y frecuentemente discutía de fútbol con los clientes. Tenían dos hijos: José y Félix. Ellos atendían personalmente el negocio. Posteriormente se trasladaron a la calle Barcelona. El local pasó a manos de Antonelli, quien puso el "Palacio de las arañas".

El maní y las semillas, en aquel tiempo, venían crudas en bolas, por lo que tenían que ser tostadas en un local sobre la calle cortada que nace en la Carlos Gardel -Pasaje A- y termina en la Hamburgo. En aquel tiempo se consumía mucho maní y semillas de girasol. Por 5 centavos le daban un vaso inmenso, que generalmente se guardaba directamente en el bolsillo del pantalón.

Doña Rosa barría la vereda para que pudieran jugar los chicos a las bolitas. Incluso, les compraba ocho a diez bolitas al precio de 5 centavos. Este mismo importe era reintegrado por los chicos, quienes le adquirían a ella dos tortas negras grande a idéntico precio. También, compraban pan de castañas y pan de leche. Además, había gran variedad de facturas. Esta mujer solía buscar entre los chicos, las mejores bolitas y solía venderlas a 5 centavos por cinco unidades. Pero ella compraba ocho o diez por el mismo precio. Las bolitas que "paraban", eran llamadas "cachuzas". En este caso, se podían comprar hasta doce al precio de 5 centavos.

El hijo de Pernice pintó un mural en el interior del local, con la imagen de un oso sobre un paisaje nevado. Cuando "La primavera" pasó a la calle 8, propie-

dad de los hermanos Herrera, el lugar era la Asistencia Pública. Al lado, estaba el correo; en la esquina "los turquitos". También se encontraban Lofeudo -representante de Bossia- y los Marciani, famosos por su comparsa en los carnavales.

**MARIPOSAS:** en época de primavera y verano, era común presenciar la eclosión de numerosos ejemplares de mariposas que criaban en el campo "Castellano" y los muchos baldíos que existían en la ciudad. Se producía una suerte de migración masiva que duraba varias jornadas y recorría durante el día y en dirección sur-norte, los barrios de Berisso, "inundando" calles y veredas a su paso. Había diversidad de colores, de acuerdo a su especie, que popularmente se identificaban por sus tonos con las camisetas de los clubes de fútbol propios de la época. Los chicos, con ramas de ciertas hierbas de tallos resistentes, que vegetaban en veredas y espacios verdes, las esperaban a lo largo de las cuadras, corriendolas con tales ramilletes para abatirlas y guardarlas en frascos de vidrio con tapa metálica o tarros de conserva.

De igual manera se perseguía a las "babas del diablo" -sedas de arañas que volaban por los cielos y eran arrastradas por el viento a baja altura- y también a los "panaderos" de los cardos.

**MONEDA EN EL SUELO:** si caminando juntos un grupo de chicos, hallaban una moneda tirada en el piso, el que primero "cantaba" -decía:- "Sin la media y sin combate, para ninguno se reparte"-, le quedaba



en su poder. Pero, si alguien se agachaba para recogerla y no decía tal fórmula, otro chico podía cantar: -"¿A medias...?"!, la misma debía ser repartida y esto era equivalente a una palabra de honor.

**MURGAS:** las más importantes que desfilaron por las calles de Berisso en temporada de carnavales, fueron: "*Los martilleros*" de Villa Zula, "*Los locos de la terraza*" y "*Estrella de Oriente*", de origen local. Había, además, grupos de personas que acompañaban a estas murgas, disfrazados de payasos y eran conocidos como los "*tonys*", con caras pintadas para evitar ser reconocidos; solían efectuar movimientos acrobáticos, como caminar apoyados sobre ambas manos, con las piernas hacia arriba en posición vertical. El clásico disfraz era el del "*Zorro*", que lo llevaban tanto adultos como jóvenes. En general, la idea del disfraz se tomaba de los personajes de las películas de moda.

Las murgas procuraban "*taparse*" en intensidad de sonido producido por los bombos y tambores que portaban, intensificando la secuencia de los golpes con su redoble. Posteriormente, hubo un acuerdo entre las mismas, consistente en cruzarse en su camino hacia distintas direcciones, levantando los palillos o manteniendo los brazos caídos, marchando en silencio. Una vez no enfrentados, retomaban su ritmo habitual. Esto se hacía a instancias del director del conjunto que daba las órdenes con su silbato. Frente al palco oficial -con capacidad para 20-30 personas- y con la presencia de los

funcionarios municipales de turno, las murgas redoblaban su batir de tambores y el baile de sus integrantes se hacía más frenético, saltando con las piñuetas que habían creado.

Eran de origen barrial, empujando ambos sexos a ensayar hacia noviembre, sus redobles y pasos. Primitivamente eran denominadas "*murgas*" porque sus componentes llevaban diversidad de disfraces; a posteriori, se organizaron como "*comparsas*", vistiendo todos uniformidad de trajes, correspondientes en su diseño y colorido a cada conjunto. No obstante ello, dentro de cada comparsa, iba un grupo adelante, por ejemplo, con trajes azul con blusa amarilla, atrás otro grupo con otros colores y finalmente uno tercero con otro colorido. Pero en todos ellos existía disciplina.

**MURRA, La:** un juego propio de italianos, que utilizaba los dedos de las manos. Se "*tiraban*" los dedos y uno decía en voz alta: "*seis, sette, ocho....tutti*", mientras otro tiraba "*cinco*" y mostraba "*ocho*", mintiendo con picardía. La cuestión era "*acertar*" con el número del otro, acumulándose puntos para ganar una partida, que se desarrollaba con gran agilidad y velocidad de manos.

**MUSTAFÁ, Lía:** una hermosa mujer de ojos verdes, muy bonita y llamativa, que ejerció la profesión de azafata, toda una novedad en aquellos tiempos en el pueblo de Berisso. Vivió en la esquina de las calles Ostende y Génova. Falleció joven en un accidente de aviación, noticia que se reflejó en todos los periódicos de la región y tuvo fuerte im-

pacto emocional en la ciudad, aún dependiente del Partido de La Plata.

## N

**NOCHES CALUROSAS:** resultó frecuente que en las veladas nocturnas del verano, los vecinos saliesen a la vereda para sentarse en sillas dadas vueltas con el respaldo usado como apoyabrazos, en el umbral de la calle o bien directamente en el pasto. Incluso, era habitual tomar alguna cerveza fresca entre todos y así charlar. Difícilmente se podía dormir en los dormitorios por el alto calor reinante en las casas de chapa y madera. Además, cada uno portaba una rama de hierbas para espantar a los mosquitos; no había repelentes ni espirales. Las mujeres usaban abanicos para refrescarse. El saludo nocturno era costumbre hacerlo con los transeúntes, pues como pueblo chico, en Berisso la mayoría se conocía entre sí; incluso se estilaba hacerlo, si se sabía la nacionalidad de las personas, en el idioma natal de cada una de ellas, tal la cantidad de inmigrantes que vivía con los criollos.

**NUEVA YORK, Calle:** la distribución de los comercios en su área más importante, era la siguiente: a partir de la calle Marsella y en su esquina, existía una casa de Lotería -se jugaba mucho dinero-; a su lado, una tienda cuyos dueños eran los suegros de Federico Luppi -posteriori, fueron a vivir en la calle 26 ó 27 de la Villa San Carlos-; después, la zapatería "*La llave*"; el "*Cine Rex*"; un judío que sacaba a la vereda un tacho con 2 tapas, conteniendo manises calientes

y semillas saladas de girasol y de zapallo, que vendía sentado en un banquito y expendiendo su mercadería con una latita a modo de medida; la armería "Parado", que también expendía herramientas; la vinería "La superiora", que tenía un barril donde se podía comprar por litro o fracciones; la ferretería Manukian, uno de los primeros que tuvo radio a galena para uso propio, desde donde era habitual escuchar los partidos de fútbol y la casa "Taja" de diarios y numerosas revistas.

En la vereda de enfrente, en la esquina, estaba el afamado estudio fotográfico de "Berman" -corrido del lugar que luego pasó a ser el Hogar Social de Berisso; una farmacia; la lechería "Dallachiesa", que vendía leche la marca La Vascongada, con envases de pico ancho y tapita de cartón; después venía el local del "turco Cholo Carum", con almacén que abastecía a los barcos con los productos que le pedían; el bar "El imperial"; la fonda "La internacional"; la panadería de Pendón, con hornos de leña que aún se conservan y una jardinera para repartir pan, con caballeriza a la cual se accedía por la calle Marsella, y el bar "El inglés", en la esquina, con orquesta de señoritas. En la otra esquina estaba "Repe". También existía una cigarrería que competía con Paleo en la Avenida Montevideo.

Donde terminaba la calle Nueva York, estaba el bar de "Colombo", frente al "Club Armour" y la usina. En la esquina del actual Hogar Social, se encontraba el edificio de la "Cade", un caminito y a su lado, la carpintería "Castellani".

## Ñ

**ÑATI (culo de gallina):** era una manera particular de arrojar las bolitas, consistente en afeerrarlas con la mano cerrada haciendo un hueco entre el pulgar y el índice, expulsándola luego con el pulgar.

## P

**PALO BLANCO, Balneario de:** típica playa de Berisso, a la que se accedía en tranvía hasta el puente de igual nombre y desde allí en zorrita (ver ZORRA DE PALO BLANCO, La) hasta dicho paraje. Las personas, una vez llegadas a la costa, bajaban y se dirigían hacia la derecha, buscando las arenas con arboledas para pasar el día. Muchos se instalaban en el recreo de la familia Liotta, que vivía en una casa elevada sobre altos tocones de madera para prevenir las crecientes. Este sitio disponía de mesas y asientos empotrados en el suelo. Sus integrantes solían elaborar pan casero para la venta, que, con fiambres -salame, mortadela y queso- que también expendían, se preparaban rápidos sándwiches; además, había frutas de la zona, con abundancia de parrales de uva chinche a modo de techumbre para dar sombra a los comensales. Era común la venta de vino de la viña y cerveza.

Las colectividades frecuentaban con asiduidad esta playa, estableciendo sectores bajo el saucedal, las unas al lado de las otras, separándose con sogas extendidas circundando el área de su ocupación. Ponían música que transmitían grandes parlam-

tes acoplados a tocadiscos, alimentados con baterías. Si no era así, cada Sociedad llevaba sus músicos, soliendo ser más frecuentes los acordeones y bandoneones. Se bailaba tras el almuerzo.

Palo Blanco fue muy concurrido por mucha gente en dicha época, ya que era un lugar hermoso y muy cuidado por los visitantes. La Balandra, por otro lado, estaba muy lejos y casi no era conocida por el público.

Era habitual que la gente recogiese frutas silvestres que crecían en los matorrales ribereños. El camino a la playa estaba bordeado por altas arboledas con profusión de madreselvas, que perfumaba el recorrido desde el puente hasta la costa. También se pescaba mucho, atrapándose peces con redes en el sector más próximo a la "66", donde existía la llamada "Fábrica de aceite de pescado" de la empresa "Federal" de Delbene Hermanos. En esta empresa existían enormes piletones para el proceso de extracción del aceite.

**PANADERÍAS:** "la Bruni" estaba ubicada en toda la cuadra comprendida entre la avenida Montevideo, Saladero -hoy Ucrania o 167-, Perseverancia -13- y Resistencia -hoy Hipólito Irigoyen o 14-. Fue una construcción de chapa y madera, con entrada en la esquina de Montevideo y 14, ingresándose a un nivel de piso más bajo, algo oscuro, donde funcionaba el local de ventas.

"La Flor" de Di Camillo, ubicada en la calle Ostende -165-, entre Callao -10- y Guayaquil -11-; "Del Pueblo" en la esquina de las calles Lisboa -166- y Barcelona -hoy Domingo Leveratto u 8-;

"Santa María", "El Ceibo", "Tres Estrellas" de Barrigón Hnos.; la de Pendón en la calle Nueva York y "El Águila" en Pasaje 20 Bis. Todas fueron fábricas, no solo expendio de pan. En calle Domingo Faustino Sarmiento -23-, hubo una panadería a una cuadra de la avenida Montevideo para el lado del monte, cuyo dueño era Salvador Cagua -árabe-, que solo elaboraba pan casero.

En Los Talas, las familias allí radicadas preparaban para sí, pan casero; también en el casco urbano de Berisso hubo casas que tenían hornos de barro con idéntico fin.

**PAN ALEMÁN:** un pan grande y "gordo", con mucha miga. Contenía una esencia que le daba un toque de sabor dulzón. Era muy usado para preparar sándwiches de mayor tamaño.

**PAN CASERO:** elaborado por determinadas panaderías los días lunes, cuando habitualmente estos comercios permanecían cerrados por descanso, al ser el "día del panadero". A tal efecto, el establecimiento "La Moderna" de Ottavianelli, los preparaba en unidades de 500 Gr. y de 1 Kg., de formato redondo, un corte superior en cruz y pintado con clara de huevo. No era vendido a través del mostrador, sino que se distribuía mediante vendedores ambulantes que los llevaban en canastas de mimbre. Eran voceados en las calles: ¡Pan casero, pan casero...!, para llamar la atención de los moradores de las viviendas urbanas.

Su sabor era distinto del clásico "pan francés" y era el preferido a la media mañana o a la tarde para acompañar en rebana-

das el mate cotidiano.

Otros panes típicos de la época fueron el "trenza" de sabor dulzón y a menudo con semillas de anís; la "figazza", de tamaños chico y grande, y el "pan negro" con harina integral y semillas.

**PAN DE LECHE:** factura redonda con agregado de crema pastelera, expandida en panadería junto a otras manufacturas de harina. Solía dársele a los chicos en las escuelas, a través de la gestión de las respectivas cooperadoras.

**PATIO DE LA MOROCHA:** ubicado en la avenida Montevideo y aproximadamente la actual 32 -ahora Barrio Juan B. Justo-. Era una amplia pista de baile de cemento, sin techar, con un escenario al fondo de la misma. Actuaron allí importantes orquestas, concurrendo mucha gente mayor.

**PESCA:** se pescaba en cualquier curso de agua, ya que en todos lados había pique en los espejos de agua del viejo Berisso: mojarritas, bagres, bagre-sapos, bogas, dientudos, etc. Se iba tradicionalmente al canal del "Cine Progreso", donde el lugar favorito era la intersección de las calles Lisboa y Génova. Había allí un sector "pelado" dentro de lo que era su costa arbolada de sauces y pajonales. Cabe destacar que en la avenida Montevideo y Génova, existían enormes eucaliptos junto al puente; los que vivían en sus cercanías, salían de casa en los veranos portando malla para ir a bañarse en las aguas del canal o a pescar.

Para pescar se usaba caña que crecía espontáneamente en

el monte; incluso, ramas de sauce. El anzuelo, cuando no se lo podía comprar, solía ser fabricado en casa, utilizando alfiler de cabeza que se doblaba con adecuada prolijidad. Luego se le ataba el hilo de coser -por lo general de marca "Cadena"-, que se tomaba del costurero de la máquina de coser de la madre. La plumada se hacía con plomo extraído de diversos lugares, ya que este metal era muy empleado en diversos artículos del hogar. Y, nada más... la caña de pescar ya estaba hecha. Como carnada, simplemente se usaban lombrices sacadas de la quinta de cada hogar, que se las guardaba en un tarrito de conserva.

Se pescaba en grupo de amigos o con los mismos hermanos. La pesca era una especie de "deporte", practicado por casi todos los chicos de esos tiempos.

Los pescados más extraídos eran las mojarras; en cambio, los bagres resultaban ser mucho más esquivos. Aquellas, ni bien se tiraba una línea, con facilidad se enganchaba una o, incluso, dos de un tirón, aunque no enganchadas, ya que en el aire se desprendían al no tener los anzuelos caseros la traba necesaria para retener las presas. Las mojarras capturadas a menudo eran llevadas a casa para ser fritadas, pero por lo común quedaban tiradas en el suelo y eran comidas por los gatos de casas vecinas.

Estas prácticas insumían una hora cuando menos, con preferencia en época de verano. Luego de ello, los jóvenes se lanzaban al agua para refrescarse, dada la intensidad del calor reinante. En esos tiempos, el agua era mucho más limpia que en la ac-

tualidad.

**PETROLERA, La:** apelativo con que las personas designaban por ese entonces, a la destilería YPF, cuando aludían en su conversación cotidiana a dicha industria donde trabajaron miles de operarios y administrativos, constituyéndose en una de las grandes fuentes de empleo de la región, después de la de los frigoríficos.

**PICADA, La:** un juego de bolitas que se practicaba especialmente en primavera y solo entre dos chicos, donde había que hacerla rebotar contra una pared, cayendo al azar en sentido opuesto, tanto en la vereda como en un piso de tierra, según fuese el lugar elegido para el acontecimiento. Cada jugador tiraba alternativamente. La idea era que la bolita así arrojada pegase a la otra en reposo. Era habitual, entonces, que se juntasen muchas de ellas formando lo que se daba en llamar el *"puchero"*. Cuando a uno de los intervinientes se le terminaban las bolitas de su bolsillo, debía tomar una del piso y proseguir el rebote contra la pared, hasta que alguno de los dos contrincantes consiguiese hacer picar alguna bolita o simplemente tocarla de *"rastrón"*. Así ganaba el juego y se llevaba todas las bolitas del piso.

**PÍO PALO:** un juego consistente en la posesión de un palo de escoba de unos 10 a 12 cm de largo, con punta afilada, más otro palo también de la misma procedencia, de 70 a 80 cm de longitud. Se gritaba: *"¡Va...!"* y el otro participante replicaba: *"¡Venga...!"*. Entonces, estando el

palo corto apoyado en el suelo, se lo golpeaba en el desnivel de la punta aguzada con el palo mayor -raramente se fallaba al primer intento-, haciéndolo saltar en el aire y debiendo ser atrapado por el jugador que estaba a la espera. Si esto ocurría, debía ir a la *"troya"* -terreno o lugar demarcado en el suelo, donde son válidos los tiros de un juego-. Esto se armaba previamente y se disputaba por 500 puntos, por ejemplo. Para esto, se tiraba con anticipación a la contienda, el palito de escoba para ver quién llegaba más lejos, *"agarrando"* así la *"troya"*. El que así obtenía la ventaja, era el que comenzaba el juego, mientras otros chicos esperaban a que el mismo tirase.

En el caso de que no atrapase el palo con la mano o embolsándolo -cualquier manera era válida-, a distancias entre 20 y 30 m a menudo, tocando el mismo en el suelo, uno de los chicos se alejaba y decía: *"80" -80 medidas-, "pago doble y multa"*. Entonces, se decía: *"está bien"*, quedándose con 80 puntos. Caso contrario, se decía: *"mídala"* -que lo mida-. Si no daba 80 con la medida del palo, cada uno de los contrincantes se anotaba con 80 puntos y el otro perdía la *"troya"*, es decir, si había menos de dicho valor, perdía; en consecuencia, esos puntos se los debía dar a los otros. De esta forma se acumulaban los puntos hasta lograr los 500 establecidos.

**PUBLICIDAD EN EL CIELO:** fue habitual ver volar a gran altura sobre la ciudad, una avioneta que emitía un humo blanco con el cual *"escribía"* en el espacio la palabra *"Geniol"* y *"Safac"*,

aludiendo la primera a una marca de aspirinas y la otra a una propaganda sobre yerba mate. También era frecuente que desde dicha avioneta se arrojase sobre el casco urbano, gran cantidad de panfletos o volantes, con distintos temas de publicidad de diversos comercios.

**PUERTO DE FRUTOS:** frente al comercio de Biffis -esquina de Avda. Montevideo y Carlos Gardel- y sobre el puente 3 de abril, periódicamente arribaba un lanchón de aproximadamente 15 m de eslora, propiedad de los Mena, procedente de las quintas que poseían en Los Talas. Venía repleto con un cargamento de peras de agua, uvas de monte, ciruelas y otras frutas. En la ocasión, gran cantidad de mujeres asistían con sus bolsos para bajar a la planchada dispuesta al efecto y comprar la mercadería fresca. Asimismo, los chicos solían salir a vender por las calles estos frutos, que transportaban en canastas de mimbre, con una carga de unas 10 docenas, más 2 o 3 más para vender, para cuenta propia, en este caso, del acarreador. Los mismos, cumplían con su obligación y entregaban el correspondiente dinero obtenido al dueño de los frutos.

**PUNTA DEL EMPEDRADO:** sitio de la avenida Montevideo donde terminaba el *"adoquinado"*, que comenzaba en la zona de los frigoríficos. Fue la actual calle 17 o Progreso. Más allá, para Los Talas, seguían las vías del tranvía pero la calle era de conchilla, extendiéndose hasta la *"66"*, hoy Avenida Juan D. Perón.

## Q

**QUINTEROS:** hubo muchos: Frezzini, Laurini, Casali, Leone, De Jouri, etc., casi todos de origen italiano, que vivieron en el camino “*de los borrachos*” en Los Talas, aunque las quintas las tenían en parajes más cercanos a la avenida Montevideo. Sembraban tomates y ají-morrón, además de acelga, chaucha, etc., cuya producción llevaban al mercado concentrador de La Plata.

En temporadas de mucho trabajo en las quintas, solían tener horarios muy estrictos para cumplir. Así, por ejemplo, los Casali iban a sus tareas a temprana hora de la mañana tras haber desayunado. A las 9 de la mañana, hacían un refuerzo de comida en una amplia mesa donde había té, una botella de vino de la viña, queso, fiambres y pan casero. Tras ello trabajaban hasta las 14 horas, para regresar a las casas, descansar un rato y recomenzar hasta las 11 o 12 de la noche. Su arado era a caballo y dirigido por una persona.

Algunos fabricaron grapa al poseer alambiques escondidos dentro del monte para evitar las inspecciones.

## R

**RANA, Pesca de la:** el pueblo de Berisso, en las décadas de los cuarenta y cincuenta, en particular, poseía la mayor parte de sus calles de tierra, con zanjones paralelos a sus veredas -simples y angostos senderos de ladrillos, de rústico cemento o generalmente también de tierra-, en los

cuales se vertían los efluentes que provenían del interior de las viviendas familiares. Estos cursos de agua menudos, eran proféticos en anfibios e incluso, en minúsculos peces y anguilas. Por tal razón, una práctica frecuente consistía en pescar ranas a la vera de cada hogar, simplemente con una vara del cual pendía en el extremo distal un hilo “*chanchero*” o de “*barrilete*”, de cerca de un metro de longitud que, a su vez, llevaba en su punta un trozo atado de carne, que obraba como sugestivo señuelo. Los más exquisitos o quizás por carecer de carne vacuna, se procuraban un caracol de agua Ampullaria, abundante en tales ambientes, del cual extraían el “*pie*”, es decir, el músculo que extrae para desplazarse, atando un pedazo colorido del mismo en el extremo del hilo.

Parados en el borde de una zanja, los chicos, con el palo pescador en mano, movían en forma lenta de arriba hacia abajo la “*carnada*” entre la vegetación húmeda, intentando llamar la atención de las ranas. Atraída una de éstas por la presunta presencia de la virtual presa en movimiento, procedía a tragarla de un salto, momento en el cual el pescador, al sentir el mayor peso de la carnada, debía elevarla con rapidez para atrapar la rana con la mano libre. Esto debía hacerse con habilidad, dado que el anfibio podía soltar la presunta presa al no tener anzuelo y liberarse antes de ser aferrado por el chico; además, su piel era tan resbaladiza que demandaba un mayor esfuerzo para que no escapase entre los dedos.

Las ranas así capturadas y vivas, solían guardarse en una

bolsa de arpillera mojada, que se mantenía al lado mismo del pescador. Luego, había que desplazarse con parsimonia, evitando ahuyentarlas y seguir buscando otros ejemplares. En la noche, una vez preparadas adecuadamente, constituían un manjar exquisito, muy en boga por aquellos tiempos de muchas zanjas, charcos y arroyos.

**RANGO Y MIDA:** juego donde un chico quedaba de pie y agachado, con los manos puestas en las rodillas, mientras los otros al correr, lo saltaban apoyándose en su espalda. El que así saltaba, luego se agachaba a los pocos metros, permitiendo que los demás hicieran igual salto sobre los que se inclinaban, para luego también agacharse y así sucesivamente hasta el último interviniente, conformando una cadena. En otro juego, el primero que saltaba decía “*rango*”; el segundo debía decir “*rango y mida*”. En otras variantes, los que saltaban sobre un chico, debían cumplir los siguientes requisitos, que se nombraban a viva voz: “*la primera sin tocar y la perdono*”, “*la segunda culandera*” -porque debía rozar con su trasero la espalda del agachado-; “*la tercera rodilla en tierra*”; “*la cuarta pongo la manta*”; “*la quinta saco la cinta*”; “*la sexta palmada*”; “*la séptima patada*”; “*ocho el c... te abrocho*”; “*nueve, el c... te llueve*” y así sucesivamente.

Al que se agachaba, se le decía: “*te tenés que clavar*” y debía aguantar con firmeza los requisitos de los que saltaban con las consignas antes mencionadas; a medida que cada uno iba pasando, el agachado debía correrse un paso. Entonces, al que le tocaba saltar, debía dar tres

pasos y el rango; pero el siguiente, debía dar tres pasos más amplios o cuatro si era más pequeño de piernas, ya que el agachado se había corrido un tramo más. Si no alcanzaba la distancia para saltar, se debía "clavar", pudiendo el anterior agachado empezar a saltar él mismo. Siempre prevalecían los más "lungos".

Otro juego del rango era el llamado "cachurra monta la burra".

**RAYO MORTAL:** a partir de la actual calle 28, en Villa San Carlos, hacia el sur, todo era campo de talas y cardos. En cierta ocasión, dos chicas fueron a visitar a una familia en un día de recia tormenta, atravesando un descampado cubierto de agua. Para ello se descalzaron y se dieron en correr a campo traviesa. Dio la casualidad que una de ellas tenía en su cabellera rulos de metal; ello atrajo un rayo que mató instantáneamente a una de ellas, quemándole el vientre. La otra joven fue aturdida y despedida a varios metros, pero salvó la vida. El apellido de la víctima era Gadea, de veinte y tantos años de edad; su sobrenombre era "Pirula". Fue velada en su casa -hacia el lado del monte-, como era de estilo en aquellos años. Resultó ser un episodio muy comentado por la población.

**RÍO PODRIDO, El:** arroyo que cruzaba a través de un tubo la avenida Montevideo, aldeaño a la parte trasera del Hogar Social, partiendo del "Puente Roma". En sus proximidades, la mayoría de los terrenos eran fiscales, por cuya ocupación las personas pagaban 2 a 4\$ por

año a la Subprefectura, dueña de estas tierras. Casi todas las precarias viviendas de estos ocupantes tenían gallineros, cuyas gallinas iban a poner huevos en los pajonales que bordeaban el curso de agua. La mayoría de estas posturas no eran recogidas por los dueños de las aves, pudriéndose en el medio en que se encontraban y provocando un olor desagradable que impregnaba el ambiente.

A este "río podrido", hacia donde drenaban las aguas de las casas cercanas, se sumaban desechos domiciliarios y residuos de petróleo que llegaba del canal portuario. A menudo, habiendo poca agua y con pajonales cubriendo su cauce, se podía cruzar a pie. Hoy en día el área está rellena y forestada.

## S

**SABALEROS, Los:** los pescadores de la costa que atrapaban sábalos y otros peces, utilizaban unos típicos transportes, cada uno de los cuales casi llenos, podían cargar hasta una tonelada de pescados. Tenían ruedas gruesas, muy altas y anchas, para no enterrarse en la arena. Eran tirados por un caballo robusto, atado a una vara de madera. También se acompañaban con otro caballo al balancín, empleado para tirar de la red, tanto al ser arrojado al agua como para arrastrar la captura efectuada. El caballo nadaba al adentrarse aguas adentro con la red, si bien ésta, al principio, se llevaba en la popa de un bote. Desde allí, iba largando la red en la superficie del agua. Se hacía así un "rodeo", cerrándose el círculo sobre las presas.

Se necesitaban cuatro caballos, dos a cada lado de la red, para tirar parejo la carga completa desde el agua. Los peces que se atrapaban, en enorme cantidad, eran: surubí, dorado, lisa, raya, bagre -blanco y amarillo-, sábalo, patí, etc. En una sola tirada, era habitual hallar a casi todas estas especies, tal la abundancia del río.

El carro penetraba aproximadamente 200 m a partir de la costa. Era interesante observar la captura, viendo al pescador parado sobre las ancas del caballo, que nadaba con soltura arrastrando la red. Los pescados más "finos", como ser el dorado grande o el patí, el sábalo y el surubí, solían ser llevados por una persona al que denominaban "el palanquero", que luego salía a las calles de Berisso para venderlos al público en general. El resto de los pescados, una vez llegados la costa, eran atrapados con horquillas y tirados encima del carro para ser transportados a la fábrica de aceite.

En cierta oportunidad, se estableció un récord de pescados capturados, que hasta salió como noticia en los diarios de la región: "El Plata", en particular, que mencionaron la cantidad de 85 toneladas. En tales ocasiones, cuando se tenía la fortuna de conseguir un cardumen muy nutrido, las redes apenas si conseguían ser arrastradas con los caballos hasta las arenas de la playa. En este caso, era común que la gente misma que observaba dicha práctica, ayudaba a tirar de las redes. Uno de los dueños de las mismas fue un tal Germán, quien tiempo después se dedicó a capturar peces en alta mar.

Eran tiempos en que perma-

nementemente se tiraba la red y se sacaba gran cantidad de presas; las aguas no estaban tan contaminadas como en la época actual. También se extraían bagres de mar o "*monchuelos*", de carne blanca muy agradable.

En la fábrica se extraía por un lado aceite y por otro, se elaboraba guano -harina de pescado-, para agregar a los alimentos de los animales -pollos, cerdos, etc.-. No fue raro por esa época, que los pollos al ser engordados con dicha harina, tomasen en su carne de consumo el sabor del alimento.

**SACADA, La:** juego de bolitas que se practicaba entre dos jugadores, consistente en sentarse en el piso, frente a frente, a cierta distancia -aproximadamente 4 m- y con las piernas abiertas. A igual tramo entre ambos, cada uno de ellos ponía en hilera 4 bolitas. Alternadamente, se tiraba "*a chanta*" con la favorita o "*tiradora*", intentando pegar y quitar de la hilera 1 o más bolitas. Si lograba eso, se las guardaba. La pegadora, en cambio, era tomada por el otro jugador que también tiraba a pegar y ganar una bolita; de tal modo, aquella iba y venía entre los dos chicos.

**SALÓN BERNARDINO RIVADAVIA:** un importante salón con pista de baile, ubicado al lado de la "*Confitería Beloqui*", en calle Lisboa -166- entre Nápoles -9- y Callao -10-, de gran tamaño y construido íntegramente en madera, con escenario al fondo. Era considerado un lugar elegante por la sociedad berissenense; toda vez que se hacían reuniones danzantes, venían importantes conjuntos musicales. Era para todo público y se debía

abonar la entrada. Fue destruido por un incendio que lo consumió en su totalidad, a fines de la década de los 30'.

**SECADERO DE CONCHILLA:** Carlitos Laurini fue poseedor de una de estas empresas. Disponía de un tractor fuera de uso como tal, acoplado a un excéntrico que obraba como zaranda con varias medidas, que utilizaba para tamizar la conchilla. La más fina que conseguía, era vendida a muy buen precio como alimento para aves por su alto contenido en calcio.

**SEMILLAS:** eran de girasol tostado, que se vendían a granel con medidas de vaso en un cucurucho de papel -habitualmente diarios viejos-, pero, más comúnmente, se las guardaba en los bolsillos. A menudo, el vendedor daba un vaso lleno y luego la "*yapa*" de medio más. También se vendían semillas de zapallo, pero en menor medida de popularidad.

Era habitual sentarse en la vereda, en compañía de otros chicos y comer semillas por largos instantes, quedando al cabo de cierto tiempo, un amplio manto de cáscaras cubriendo las baldosas. También se las llevaba a la cancha y a los cines, aunque aquí estaba prohibido consumirlas. Ocurría, entonces y por ejemplo en el "*Cine Rex*", que en mitad de la proyección, prendiesen las luces del salón para inspeccionar los lugares donde había "*comederos*", para expulsar de allí a los chicos que las ingerían. Los acomodadores, también solían, linterna en mano, recorrer en la oscuridad para iluminar las filas y pasillos constando dicha práctica. Tamaño

hábito hizo que, en ocasiones, llegasen a palpar los bolsillos de los espectadores a su ingreso al cine para quitarles las semillas.

**SEN-SEN:** pastillas de tamaño muy reducido -quizás, la mitad de una lenteja-, de color negro, empleadas para evitar el mal aliento, del tipo "*perfumante*". Se dejaba estar sobre la lengua, usándose en ocasión de concurrir a los bailes. Era expendido solamente en las farmacias. Se presentaba en pequeños sobres, con gran cantidad de unidades.

**SERENATAS:** eran efectuadas habitualmente con una armónica, frente a la ventana del domicilio donde vivía la homenajeada. En ocasiones y habiendo guitarristas, se empleaban estos instrumentos de cuerdas, que acompañaban al recitador u ocasional "*poeta*" improvisado.

**SIDRAL:** fue una bebida gaseosa originaria de la sifonería "*Loffi*". No se elaboraba mecánicamente en su llenado como ocurría con la soda en sifones. De esta marca, hubo dos sabores: naranja y limón. Se empleaba extracto de naranja muy similar a un almíbar. Su fabricante dosificaba a mano cada botella, empleando una medida consistente en un tarrito metálico. Usando una envasadora, añadía luego soda a cada envase, gasificando así el contenido. También se le denominó popularmente "*naranjín*". Las botellas eran lavadas a mano con un hisopo a modo de cepillo, para luego enjuagarlas y dejarlas orear. Cuando se compraba una Sidral, era necesario entregar un envase vacío.

El cajón que las contenía, era de 24 envases x 250 cc cada botella. Eran vendidas principalmente en bares y almacenes. No existía aún en dicha época, otro tipo de gaseosas.

Comenzó a desaparecer a medida que los fueron sustituyendo con la aparición de otras bebidas gaseosas, en particular las de sabor "cola": "rebauchicola", "spur-cola", "coca-cola" y otras. En la actualidad, el envase vacío de Sidral tiene valor emotivo y también económico, por el interés que despierta entre los nostálgicos y coleccionistas.

Cabe mencionar que el formato de la botella era muy característico y posiblemente fue diseñada y producida por alguna fábrica importante de los alrededores de Buenos Aires, quizás Rigolleau.

**SIFONERÍAS:** hubo dos importantes en la ciudad, la de "José Loffi" en la "punta del empedrado" -Montevideo y Progreso -17- y la de "Arturo Scoscia". Era habitual observar, al pasar por dicha esquina y tras una vidriera, el llenado de las botellas de sifón. Tiempo más tarde, le pusieron mamparas al sitio, para terminar tapiándolas con ladrillos. La de "Scoscia" estaba ubicada en la calle Hamburgo -6-, aledaña a la llamada "Unión Telefónica". Existió posteriormente una tercera sifonería procedente de Morón, que se instaló en la calle Barcelona -8-, junto al local antiguo de los Bomberos Voluntarios. Con el correr de los meses, se trasladó junto al Sanatorio Argentino.

Los sifones se guardaban en cajones conteniendo 6 unidades. En el momento del reparto y cuando eran entregados a los

comerciantes, se les hacía firmar un vale, comprometiéndose a la devolución de los vacíos. Tenían cabezal de plomo y el vidrio era grueso, lo que los hacía muy pesados.

Victorio Segatto conducía una chata con la que hacía el reparto para la sifonería Loffi; también hubo otro conductor más. Distribuía cajones con sifón y Sidral llenos y recibía los envases vacíos. Al mismo tiempo efectuaba la cobranza de los mismos.

**SUERTE, La:** era una cajita de cartón de aproximadamente 5-6 cm de largo por 1,5 cm de alto, de bordes pegados, cuadrada, que contenía pequeños confites de anís con algún juguete: un muñequito, un caballito, un pescadito, anillos, etc., de buena manufactura en material cerámico. Su valor era 5 centavos. Se pedía: -¿Me da una "suerte"...?-. A menudo, se elegía la caja haciéndola agitar para adivinar su contenido mediante el sonido producido o el propio peso. En consecuencia, el chico compraba de acuerdo a lo que le parecía que debía tener. Se expendía en almacenes.

## T

**TAPADITA, La:** juego de figuritas de cartón o chapa, consistente en encimar a otra -ya en el suelo-, arrojándola a la vereda desde el antepecho de una ventana. Se tiraba alternadamente entre dos jugadores. Podían así juntarse varias de ellas -"puchero"- en el piso, sin que estuviesen una arriba de la otra; pero bastaba que una de ellas se encimase aunque más no fuera

una puntita, para resultar ganadora y recoger el jugador todas las demás para sí.

**TÉRMINOS POPULARES:** era común emplear el "ragú" en lugar de "hambre", como así también al pan llamarlo "marroco". Se decía: -¿Me da un marroco? o ¿un cacho de marroco...?-. Al que pedía mucho se le llamaba "manguero" (de tirar un chico la manga al transeúnte, para solicitarle dinero). Al más pícaro se le denominaba "piola"; al bien vestido o tipo "fino" se le reconocía como "pituco", contrario al "reo".

"Rajá de acá" expresaba echar a una persona en forma cruda o imperativa; con el mismo sentido se usaba "picátela" o "mandate a mudar". "A patacón por cuadra" se refería a quien caminaba un trayecto determinado. "En capúa" indicaba una persona presa. "Fulero" era feo. "Guanaco" al que mucho escupía o salivaba, aquel que tenía esta costumbre o tic.

Dar un "boleo" era propinar una patada. El "chinchudo" era aquel que se enojaba. "Pegar o romper los morros" era golpear a alguien en la boca. "Te voy a hacer saltar la chicha" indicaba dar un golpe hasta hacerle sangrar. "Pifiar" o "chingar" significaba errar o equivocarse en algo. "Chantar" era sinónimo de pegar, en particular en el juego de bolitas. "Machuque" era darse las manos: -¡Machuque, amigo...!-; en este mismo sentido se decía: "choque esos cinco". "Marchanta" indicaba tirar algo al aire -por ejemplo, en el juego de las figuritas-.

"Hacete humo" era escabullirse, esconderse, como decir "andáte". "De enyepo" era dársela de



guapo, bien de "macho" o bien puesto; se preguntaba: -¿De qué te la das...?- y se respondía: -¡De enyepel-. "Largar por baranda" se aplicaba a quien le había hecho un trabajo mediocre; era común usarlo en el lenguaje de los lustrabotas por quien había lustrado mal un par de zapatos. "Largarlo crudo" significaba no dar plata; así, por ejemplo, pedir dinero a alguien, no recibirlo y sentirse como que lo "largaron crudo".

"Trucha" era una cara fea; "pantalla" aquel de orejas grandes; "naso, toronja, napia o bata-ta" a quien poseía nariz grande; "boca de jarro" el de boca grande; "faroles" quien tenía ojos grandes.

Se decía "pasá o pasame" al acto típico de solicitar "semillas de girasol" a quien las estaba comiendo.

**TINCHO:** su nombre fue Hipólito Riquelme. Era una persona "chiquita", de voz algo aflautada y barba reducida. Dormía generalmente en el Cine Progreso, en la parte alta, donde le hacían lugar para pasar la noche. A él no lo tocaba nadie. Vendía "La voz de Berisso", un periódico local. No pedía nada a nadie; tampoco molestaba a ninguna persona. Los Leveratto le daban resguardo: Domingo, Ernesto, Mingo, Juancito y Bartolo. También lo alimentaban. Todos lo querían. Cuando no llegaba el periódico, se lo venía caminar por las calles del centro de la ciudad. Nadie le impedía entrar al cine: él era de ahí... Iba modestamente vestido, pero bien. Hablaba poco con la gente y era "muy manso". Dormía en la "camarita", es decir, el cuarto de proyección del cine. Tenía un

hermano de cabellera rubia.

Hubo otras versiones que cuentan algunos de su historia de linyera: se jactaba de no haber trabajado nunca; se caracterizó por haber sido un caminador estupendo ya que iba y venía hasta Zárate a pie, sin haber ascendido jamás a un transporte y gran parte de su vida lo pasó a la intemperie, no obstante haberle construido la municipalidad y merced a la gestión de un intendente, un albergue para sus horas nocturnas. No habituado a las comodidades de cualquier otro ser humano, murió en soledad.

**TRANVÍAS:** todas las líneas eran propiedad de la misma empresa: Tettamanti. La número 21 hacía la vuelta por los frigoríficos. Venía por la avenida Montevideo y llegaba hasta la actual calle 27, frente al almacén de don Juan Vázquez. Se le daba vuelta el "trolley" e iniciaba el regreso. La vía continuaba, pero no el tranvía 21.

El número 23 hacía el mismo recorrido que el 21, pero alcanzaba la Villa Zula, hasta el tope del canal de la calle "66". El 24 iba hasta el puente de Palo Blanco. Daba la vuelta en la avenida Montevideo, en el lugar denominado: "la curva de Palo Blanco", frente a la toma de agua; previamente se abría por detrás del "patio de la morocha". Al regreso, el transporte doblaba directamente a la Montevideo, mientras el otro tranvía que ingresaba a Palo Blanco, permanecía esperando la salida de aquel para ingresar a la misma vía. Fue habitual que en esta línea, las personas llegaron a viajar los fines de semana y con motivo de los picnics que se ha-

cían en la costa, hasta en el techo de tales vehículos, tal el interés en disfrutar de los placeres de la playa.

El número 25 iba a La Plata y costaba 15 centavos. Los locales cobraban 5 centavos. No obstante, si uno sacaba de 15 centavos, hacía "la combinación" a aquella ciudad. Este boleto era entregado al guarda, quien cortaba otro para el traslado a La Plata.

El tranvía 25 venía de La Plata por la avenida 60 -hoy Avenida del Petróleo Argentino-; doblaba en el "Sportsman" y luego por la avenida Río de Janeiro, llegando hasta el antiguo embarcadero de lanchas para la Isla Paulino. Ahí hacía una cuadra y media más y efectuaba el cambio de "trolley" -que era doble en estos tranvías más largos-, ya que no tenía manera de dar vuelta. Al retomar el regreso, doblaba en la calle Nueva York en la esquina del "Bar Colombo", frente mismo del "Club Armour". Posteriormente, cambió la dirección del recorrido, haciendo que primero pasase por la Nueva York y regresase por la Río de Janeiro. Esto ocurrió porque la gente que iba al trabajo lo hacía con el tiempo justo y debía ingresar en horario, debiendo "correr" dos cuadras de distancia hasta el portón de acceso a la fábrica, desde la calle Río de Janeiro. A la salida, no tenía tanto apuro y podía esperar la llegada del tranvía por la Nueva York.

La mayoría de los "motor-man" eran inmigrantes italianos, pero procedentes de La Plata. La empresa de tranvía era de dicha ciudad.

Los asientos de los tranvías chicos -de dos ruedas-, poseían asientos de madera. Los mismos

debían darse vuelta, ya que el vehículo no lo hacía: el tranvía iba de punta y volvía de cola. También el conductor cambiaba de lugar para conducirlo. Los asientos de los tranvías grandes estaban tapizados en cuero.

Cuando alguien quería bajar, tiraba de la cuerda unida a una campanilla que estaba cerca del "motorman" o bien decía: -"¡tirará!"- y alguien próximo lo hacía. En cambio, en los colectivos, había que anunciar: -"¡esquina!"- cuando se tenía que descender.

Con frecuencia, cuando el tranvía no paraba en la esquina indicada por exceso de pasajeros, las personas que en su interior viajaban, al observar la presencia de algún amigo, conocido o compañero de trabajo que iba a quedar de a pie, retiraban el trole del tendido eléctrico para detener la marcha del vehículo, facilitando así el ascenso de aquellos. Luego, el guarda volvía a conectarlo y continuaba el viaje.

Fue habitual que para las fiestas de fin de año, se preparasen tapitas de cerveza, a las cuales se les quitaba el corchito interior, para llenarlo con clorato de potasio y azufre -comprados en la farmacia-, tapándolas después con la misma contratapa. Estas cargas se colocaban en las vías del tranvía, resultando una gran explosión al paso del mismo, con intensa emisión de humo blanco que solía taparlo y provocando la indignación de los gringos conductores. Menos común resultó ser la puesta de latitas de pomada con los citados productos, que determinaban estallidos aún mayores.

**TRIÁNGULO, EI:** un juego de bolitas donde los jugadores tra-

zaban un triángulo en el piso de 35-40 cm de lado, poniendo en su interior 2-3 unidades cada uno de ellos. Se decía: "*plantar las bolitas*". Desde una línea cada participante tiraba a arrimar al triángulo, pero sin ingresar al mismo, ya que en este caso se debía "*pagar*" con una bolita y perdía el turno. Aquel que conseguía llegar más cerca, tenía el derecho de tirar con "*chanta*" a pegar y retirar las bolitas del interior del triángulo; éstas eran ganadas para sí. Toda vez que sacaba una, tenía oportunidad de seguir tirando. Si no sacaba alguna, perdía el turno, prosiguiendo otro jugador. Pero también si lograba retirar una y la "*tiradora*" quedaba dentro del triángulo, debía pagar y perdía el turno. Así se continuaba hasta sacar la última bolita.

Quedaba prohibido tirar a "*raspona*", es decir, arrastrando la favorita a nivel del suelo. Solo se permitía poner rodilla en tierra, hacer la "*cuarta*" y tirar desde la altura, impulsando la bolita con el pulgar.

**TURRÓN JAPONÉS:** golosina fabricada en Berisso y elaborada por un inmigrante griego que se afincó en la Avda. Montevideo, próximo a la bajada de la calle Perseverancia -13-. La preparaba en su negocio en forma de planchas sobre bandejas metálicas. Su aspecto era vetado en blanco y rosado. Para su venta utilizaba un martillo con el cual golpeaba la dureza del turrón, partiéndolo en fragmentos que guardaba en cucuruuchos de papel. Su consistencia era robusta pero quebradiza. Al ser puesta en la boca, poco a poco se ablandaba. Era muy dulce y gustosa.

Fue frecuente adquirirla a la salida del Cine Victoria, entrando al local tras cuyo mostrador atendía su dueño y fabricante. Se vendía por 5, 10 y 20 centavos, pero no eran pesados. Simplemente se expendía según el volumen determinado por el tamaño del cucurucho.

**TUTTI CHANCHO, EI:** juego de cartas de conjunto, donde se buscaba tratar de "*perjudicar*" a uno de los integrantes de la partida. El que resultaba vencido, debía "*pagar*" una prenda, que por ejemplo, era un vale por una bebida, caramelos grandes de leche, chocolatines, etc. Este juego se practicaba, por lo común, en el boliche de Dardo Romiti, que existía en la avenida Montevideo entre 28 y 29.

## V

**VECINOS DE LA LISBOA:** en la misma cuadra del "*Salón Bernardino Rivadavia*", a partir de la esquina sobre la calle Nápoles -9-, donde funcionaba el "*Polivalente*", seguía una casa de familia en material; luego, la panadería de Ottavianelli, que tenía plantas baja y alta; el salón "*Rivadavia*" y la confitería "*Beloqui*" -servicio de lunch- que primitivamente fue de chapa y madera. Enfrente, en la esquina donde está actualmente la imprenta Berigraf, estaba la vivienda familiar de Juan Maggi; al lado habitaba un familiar de Maggi; luego, el bar de Tirri; otra casa de familia de un hermano de Ottavianelli; la casa del dibujante Bello-ro y en la esquina, la escuela N° 35, aún de chapa.

**VESTIMENTA:** las medias

eran con ligas. Los cuellos de las camisas, que se desprendían de la prenda, eran enviados a las tintorerías para ser lavados y almidonados. Trajes con chalecos, frecuentemente usados, eran todo un lujo para su portador.

**VIÑATEROS:** existían desde mucho tiempo atrás. Los más importantes fueron: Amadeo, Cédola y Di Lorenzo, que elaboraban muchos miles de litros de vino de la viña. También fueron fabricantes Bruzzone, Cesaroni, Ricci, Scarpelli, Zamboni, casi todos ubicados en los caminos a la costa: a Palo Blanco, en el camino "de los borrachos", la 66, etc. Ferrari, en la "66" y hecho con ciruelas, lo expendía en forma "campestre", ya que cuando alguien iba a comprarle vino, lo primero que hacía era poner una manguerita en la cuba, "chupar" hasta que bajaba el vino, llenar un vaso para convidar al cliente y completar la damajuana de 5 lt a vender.

En general, el vino de la costa se compraba directamente en los viñedos o bien se los encargaba. Los tranvías que llegaban hasta el puente de Palo Blanco, solían transportar barriles o damajuanas cargados de los viñedos de dicha calle, para dejarlos en los lugares de su recorrido, donde habían sido solicitados. De igual manera, entregaba el reparto de diarios en las zonas poco pobladas.

Gran cantidad de vino ribereño fabricado en Berisso, se llevaba a vender a Buenos Aires en barriles. Así, por ejemplo, lo hacían Cédola y Di Lorenzo. Todos estos viñateros, por lo común, tenían canteras donde lavar los barriles a presión de vapor. Los

fabricantes menores los comercializaban en los barrios cercanos en damajuanas de 5 lt.

**VINOS Y VINERÍAS:** las dos primeras vinerías que existieron en Berisso "La Criolla" de la calle Nueva York -vendía vino suelto y los de las marcas Toro, Tomba, Arbizu, etc.- y "La Superiora", recibían el vino de sus respectivas empresas para ser expendidos entre el público. Estas botellas fueron de 2 lt de capacidad. Había vinos tinto, blanco y clarete. Aún no se hablaba del rosado. Era frecuente que viniesen con un flotante de vidrio con puntas selladas, en cuyo interior había un papelito o bono que contenía a veces, un premio, por ejemplo un cuchillo, etc. Contra la presentación de dicho bono, el dueño del comercio entregaba la recompensa al favorecido.

En materia de premios, los cigarrillos también los otorgaban. Así, la marca "Condal" regalaba relojes. El café "Dolca", que venía en latas, traía en su interior un pocillo, un platito, etc.

**VOLTEADITA, La:** juego de figuritas de cartón o chapa, redondas, consistente en dejar una de ellas parada e inclinada en el ángulo formado por la pared y la vereda, para luego tirar desde cierta distancia, uno por vez cada jugador, otra figurita para intentar derribar aquella. Quien primero lo lograba, ganaba la totalidad de las arrojadas. Las figuritas de chapa se tiraban de igual modo que las bolitas, es decir, apoyándolas contra el dedo índice e impulsándolas con el pulgar flexionado, doblando la mano para que saliese en forma horizontal al piso.

## Y

**YAPA, La:** su origen es quechua y significa: suplemento o añadido. Por definición es la cantidad de mercancía en exceso que, como favor, da el vendedor al comprador. Esto fue muy habitual en décadas pasadas, en cualquier negocio que expendiese comestibles de todo tipo. Así, por ejemplo, al comprar determinada cantidad de fideos, azúcar, yerba, etc. a granel, el comerciante agregaba un adicional en gramos, lo que constituía popularmente como "la yapa", siendo admitido como práctica corriente en toda venta. A menudo, estos regalos eran mayores, como ser algún paquete de galletitas dulces en los almacenes, pero más frecuente eran las "verduritas" diversas en las verdulerías al comprar hortalizas y frutas, algún embutido en las carnicerías, alguna factura demás en las panaderías, etc.

## Z

**ZAPATERO, El:** juego de bolitas donde intervenían dos jugadores, los que debían tirar desde una línea trazada, al interior del "hoyo". Aquel que embocaba o quedaba más cerca del mismo que la otra bolita, tenía derecho a impulsarla desde su interior, para pegar y alejar a la otra bolita. Si fallaba, tiraba el oponente y así sucesivamente. No era un juego "a pagar", sino de pura práctica y entretenimiento con los disparos.

**ZARZAPARRILLA:** especie de enredadera habitual en los cercos de los jardines domicilia-

rios, cuyos tallos secos eran usados por los chicos para "pitar" -fumar- Tenía sabor a "pasto quemado".

**ZORRA DE PALO BLANCO,**  
**La:** típico transporte que partía del puente de Palo Blanco, conduciendo pasajeros hasta la playa de igual nombre en el

Río de La Plata. Consistía en una plataforma de madera y hierro montada sobre ruedas metálicas, que rodaba sobre vías de trocha angosta, siendo arrastrada por dos caballos al costado de los rieles, uncidos a una lanza. Disponía de un largo asiento de madera en el centro

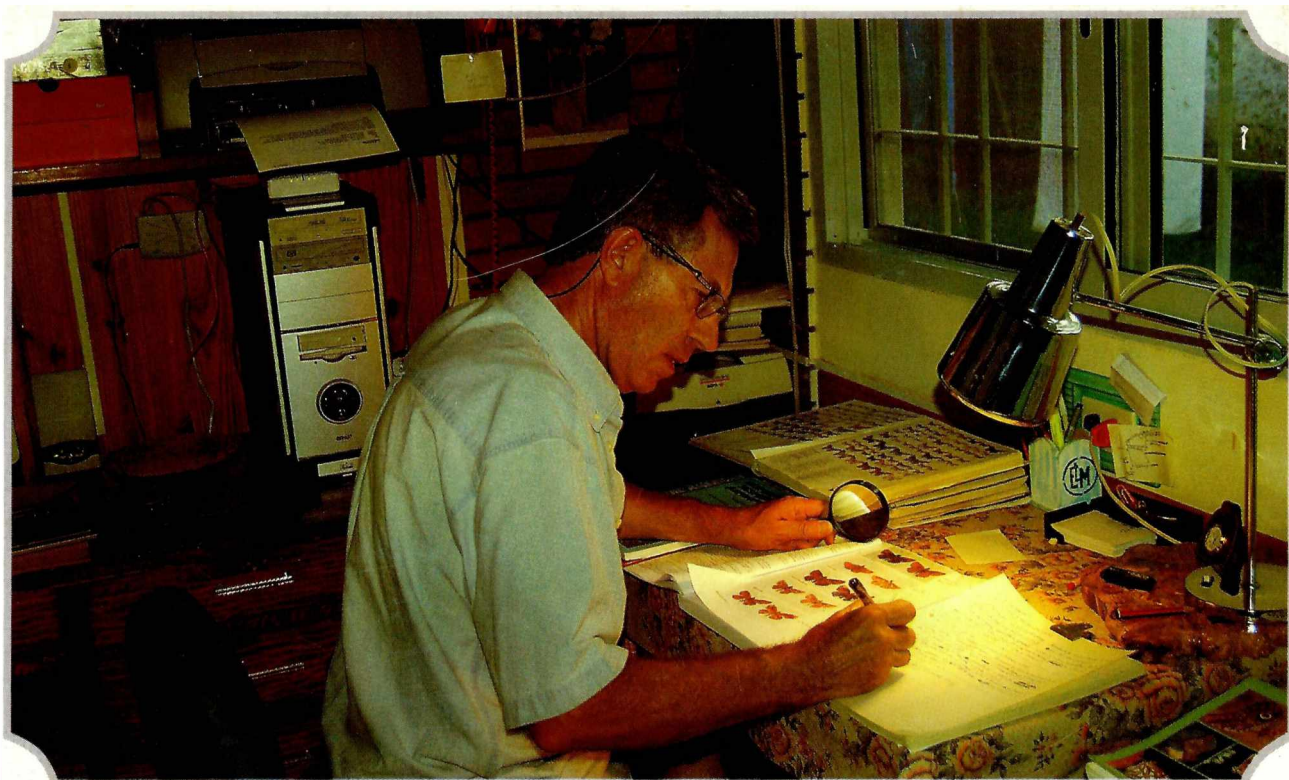
de la plataforma, donde las personas se ubicaban mirando hacia ambos lados, espalda con espalda. Su dueño era Luiggi Di Paolo. Podía transportar entre quince a veinte personas.

# Índice

<b>Acerca del ilustrador de tapa</b> .....	7
<b>Ese antiguo oficio de vivir</b> .....	9
<b>Huellas del pasado</b> .....	11
<b>Carlos Pomi, almacenero</b> .....	13
<b>Rosa Gutierrez (Chiche), bibliotecaria</b> .....	17
<b>Miguel Angel Catino, carnicero</b> .....	21
<b>Eduardo Atilio Martinez, cartero y empleado de correo</b> .....	23
<b>Mirta Etel Galeano, confeccionista</b> .....	27
<b>Miguel Elíades, distribuidor de productos de granja</b> .....	31
<b>Oswaldo Antonio Tanzola, docente y pintor</b> .....	33
<b>Irene Gonzalez, enfermera</b> .....	37
<b>Vicente Antonio Lommo, óptico</b> .....	41
<b>Emilio Putnik (Milo), paisano y acordeonista</b> .....	45
<b>Hugo Paulino Barragán, panadero</b> .....	49
<b>Isolino Gómez Alvarez, paraguero</b> .....	51
<b>Felipe Protzukov, peluquero y escritor</b> .....	53
<b>Antonio Di Biagio, pintor de obras</b> .....	57
<b>Cristina Angela Knoll, poeta</b> .....	61
<b>Constantino Michalakakis (Costi), quiosquero</b> .....	65
<b>Héctor Ricardo Marziflak, rotisero</b> .....	69
<b>Sofía Ivanoff de Mañé, secretaria municipal</b> .....	73
<b>Domingo Tomás, tendero</b> .....	77
<b>Bernabé Jorge Perez (Coco), vendedor de discos</b> .....	79
<b>Néstor Rome, zapatero</b> .....	83
<b>Voces del tiempo</b> .....	85
<b>Jorge Luis Grau, un narrador de leyendas</b> .....	87
<b>Vocabulario de términos populares</b> .....	89







***HISTORIAS CON SABOR A BERISSO es un libro cargado de pinturas del pasado, que va de la mano de personajes que aún caminan las mismas veredas que supo transitar tanta humanidad camino a los frigoríficos, la hilandería y una destilería que aún resuella.***

***Su primera parte está dedicada a un puñado de berissenses que gentilmente brindaron su mirada de oficios y profesiones, para pintar con su relato un cuadro imaginario pleno de matices vivenciales y brochazos anecdóticos, donde podemos revivir aquella época que paulatinamente se va borroneando con pinceladas de olvido.***

***Y si quisiéramos saber cómo hablaban esas personas, cómo veían su mundo reducido a un pueblo continental, un singular conjunto de vocablos rescatados del tiempo que aluden a modismos, sitios, hechos, episodios, hombres, actitudes, son brindados en orden alfabético con un desarrollo analítico de usos y comprensión popular.***

***Una obra que puede interesar tanto a nostálgicos del Berisso más prístino, tan impregnado de recuerdos, como a investigadores de años de masiva actividad laboral en un contexto de particular tejido racial, urdido en idiomas, respeto mutuo y solidaridad social.***

***Juan Francisco Klimaitis ha nacido en Berisso en 1945. Hijo de inmigrantes lituanos, supo mantener desde su infancia un estrecho y permanente contacto con la naturaleza próxima a su hogar natal y las vicisitudes cotidianas de un barrio que lo vio crecer entre humanidad humilde y trabajadora, extranjera y criolla, sucesos que diseñaron el futuro emotivo de su vida.***

***Como producto formal de aquella búsqueda -frutos maduros de sueños necesarios-, en su calidad de naturalista ha publicado: Aves de la Reserva Integral de Selva Marginal de Punta Lara y sus alrededores (1987) (en coautoría con Flavio Moschione), Arboles de Berisso -Antecedentes del arbolado público- (1997), Cien mariposas argentinas (2000) y Memorias del atardecer -Relatos de un naturalista- (2004).***

***En su condición de documentalista y recopilador de historias, ha editado: Viñetas de mi pueblo -Vivencias y pensamientos- (2000), Lituanos en Berisso -Testimonios de un pueblo- (2005) y El cofre de los recuerdos -Historias de inmigrantes- (2007), estos dos últimos en coautoría con Ana Semenas y Stella Borba, y Rincones -Paisajes del pensamiento- (2009).***

***Supo, además, producir artículos de divulgación científica sobre aves silvestres, mariposas argentinas, flora nativa y conservación del medio ambiente en diversos medios locales y nacionales.***

***Aún prosigue habitando la casa paterna, bajo aquel mismo trozo de cielo tan parecido al mar, que ancló allí mismo su familia para perdurar. A su alrededor, ha sabido hallar un horizonte rico en rumores incesantes de voces, sucesos y personajes.***

***En tal diversidad, encuentra solaz para su existencia, a pesar de los años y el dolor de las ausencias.***